



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**PERFIL DE PERSONALIDAD DE LAS PAREJAS EN PROCESO DE DIVORCIO
Y DE LAS PAREJAS EN UNIÓN MATRIMONIAL**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADAS EN PSICOLOGÍA
PRESENTAN**

FLORES RIVERA MARIA OFELIA

PERALTA ROLDÁN IDOLINA

**DIRECTORA:
MARÍA CRISTINA HEREDIA ANCONA**

**REVISORA:
MARÍA ASUNCIÓN VALENZUELA**

MÉXICO, D.F.

MARZO, 2012





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

La presente Tesis es un gran esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, participaron varias personas en la lectura, opinión y correcciones, teniéndonos paciencia, dándonos ánimo, acompañándonos en los momentos de crisis y en los momentos de felicidad.

Agradecemos primeramente a Dios por darnos la vida, nuestras familias y amigos, por acompañarnos siempre en todo momento de dificultad, por habernos dado la fortaleza y sabiduría para que fuera posible alcanzar este triunfo.

A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), nuestra “alma máter” y la Máxima Casa de Estudios, por su apoyo desinteresado y generosidad durante nuestros estudios de Licenciatura, a través de sus múltiples instancias.

A la Facultad de Psicología, por sus enseñanzas y por el soporte institucional dado para la realización de este trabajo.

Agradecemos a la Maestra María Cristina Heredia Ancona, por haber confiado en nuestra persona, por sus enseñanzas, paciencia y por la dirección de este trabajo.

A la Mtra. Ma. Asunción Valenzuela Cota, Mtra. Guadalupe Santaella Hidalgo, Dra. Luz María Rocha y a Mtra. María Martina Jurado por retroalimentar la investigación y ser nuestros jurados.

A nuestras asesoras y amigas del servicio social, Psic. Judith M., Psic. Lizbeth O., Psic. Leticia E. e Isela L., por apoyarnos en todo momento.

DEDICATORIAS

A mis padres Rogelio y Rosalba:

Que me han conducido por el camino del bien con amor y paciencia; hoy ven forjado un anhelo, una ilusión, un deseo... Gracias por enseñarme a nunca rendirme, por compartir momentos felices, ambiciones, sueños e inquietudes. Gracias por ayudarme a salir adelante en la adversidad, por hacer de mí lo que hoy soy: gente de provecho, de grandes ideales y noble corazón. No los defraudaré, los haré sentirse orgullosos, y verán que todos sus sacrificios han valido la pena y podrán caminar con la frente muy alta, orgullosos de mi.

A mis hermanos Angela y Rogelio:

Por todos los bellos momentos que hemos pasado juntos y las experiencias que nunca olvidaré, siempre han sido y serán mi mayor ejemplo, los admiro por su forma de ser y pensar, gracias por su apoyo.

LOS QUIERO MUCHO.

A mi amiga y compañera de tesis Ofe, por todo el tiempo compartido a lo largo de la carrera, por su comprensión y paciencia para superar tantos momentos difíciles, por las risas, lágrimas, enojos, por siempre estar ahí, y porque sin su ayuda no hubiera completado este trabajo.

A todos mis familiares y amigos, que de una u otra manera estuvieron pendientes a lo largo de este proceso, brindándome su apoyo incondicional.

Y a todas aquellas personas que colaboraron o participaron en la realización de esta investigación, hago extensivo mi más sincero agradecimiento.

Idolina Peralta Roldán

DEDICATORIAS

"Vive como si fueras a morir mañana, aprende como si fueras a vivir para siempre"

"No puede responder otra cosa que gracias y gracias." (William Shakespeare)

Este trabajo está dedicado con mucho cariño para:

Mi mamá Ofe

Por brindarme siempre tu amor incondicional, tu compañía, por convertirme en la persona que soy, gracias por estar conmigo en todo momento por respetar mis decisiones y apoyarme en los momentos más difíciles... ¡Te quiero muchísimo!

Mi papá Amador

A quien le debo todo en la vida, por los ejemplos de perseverancia, responsabilidad y constancia que te caracterizan. Por tu comprensión infinita y tu gran amor. ¡Gracias papá, te quiero mucho!

Mi tía Catita

Gracias por estar ahí, por tu motivación constante, por tu apoyo y compañía, por soportar mis errores y ayudarme a ser mejor cada día, por tus consejos pero sobre todo por el amor que me das. Gracias Tía. Te quiero mucho!

A mi gran amiga y compañera de tesis

LINA

Gracias por ser mi cómplice, mi compañera, mi colega pero sobre todo... mi AMIGA, por compartir ideas, ilusiones, sentimientos, alegrías, sueños, tristezas, dudas, proyectos, tesis y demás aventuras; por estar conmigo en todo momento y ayudarme a ser una mejor persona... Aprendí mucho a tu lado y eso no te lo podría pagar ni en mil años, porque es invaluable lo que me has dado. Te quiero mucho amiga!

Este es un eslabón que hemos alcanzado juntas, pero aún nos faltan muchos más. Felicidades Licenciada!!!

A mis amig@s y Familiares

Gracias por compartir momentos inolvidables, pero sobre todo por su amistad sincera; en especial a ti mi querida amiga de casi toda la vida Lupita, gracias amiga por apoyarme en todo momento y sacarme de los líos computacionales en los que me meto, a Luz por creer en mi y motivarme en todo momento, a mis amigas de la facultad, liz, Mayte, Liz rizos, Claudia, Karla, Sofy Bu, Dany y en especial a Sofy Lu, Blanquita, Tania, mi Comaye por estar siempre tan cerca y al pendiente. A todas gracias por su amistad y apoyo incondicional, por todos los momentos compartidos a todas y cada una aprecio y llevo en mi corazón; Pbro. Carlos Leopoldo.

Y a tod@s a quienes no puedo nombrar porque sería una gran lista, sólo les digo que: “*A mis amigos les adeudo la ternura y las palabras de aliento y el abrazo el compartir con todos ellos la factura que nos presenta la vida paso a paso. A mis amigos les adeudo la paciencia de tolerarme las espinas más agudas los arrebatos del humor la negligencia, las vanidades los temores y las dudas*”.

Atte. María Ofelia Flores Rivera.

CONTENIDO

RESUMEN.....	2
INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I.....	5
MARCO TEORICO	5
1.1 RELACIÓN DE PAREJA.....	5
1.1.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA	6
1.1.2 ELECCIÓN DE PAREJA	9
1.1.3 EL AMOR	16
1.1.4 FASES DEL CICLO EVOLUTIVO MARITAL Y FAMILIAR.....	22
1.2 DIVORCIO	31
1.2.1 CONFLICTO	31
1.2.2 DIVORCIO	40
1.2.3 ETAPAS DEL DIVORCIO	47
1.2.4 CAUSAS DEL DIVORCIO.....	49
1.2.5 TIPOS DE DIVORCIO.....	53
1.2.6 ESTADISTICAS DE LAS PAREJAS CON RUPTURA MATRIMONIAL EN MÉXICO.	55
1.2.7 DIVORCIO Y PERSONALIDAD.....	58
1.3 PERSONALIDAD	62
1.3.1 ¿QUÉ ES PERSONALIDAD?.....	62
1.3.2 TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD.....	64
1.3.3 TEORÍA DE LOS RASGOS.....	65
1.3.4 INVESTIGACIONES SOBRE EL TEMA	67
CAPÍTULO II	71
METODOLOGÍA	71
2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	71
2.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	72
2.3 OBJETIVOS.....	72
2.4 HIPÓTESIS	72
2.5 VARIABLES	74
2.6 TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO	77
2.7 TIPO DE MUESTRA.....	78
2.8 SUJETOS	78
2.9 MATERIALES E INSTRUMENTOS	78
2.10 PROCEDIMIENTO	85
CAPÍTULO III	87
RESULTADOS	87
3.1 DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	87
3.2 ANÁLISIS ESTADÍSTICO	97
3.3 INTERPRETACIÓN DE LOS PERFILES.....	111

CAPÍTULO IV 118
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES 118
4.1 DISCUSIÓN..... 118
4.2 CONCLUSIONES 126

CAPÍTULO V 127
5.1 LIMITACIONES DEL ESTUDIO 127
5.2 RECOMENDACIONES..... 127

ANEXO 1 129
CUESTIONARIO 129

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 130

RESUMEN

Se reportan los datos de 40 parejas heterosexuales, 20 parejas en unión matrimonial, las cuales fueron voluntarias y 20 parejas que se encontraban en proceso de divorcio, referidas de los juzgados del Hospital Psiquiátrico “Fray Bernardino Álvarez”, para una valoración de personalidad. Las parejas respondieron al Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2 (MMPI-2) (Hathaway, S. R. & Mckinley, J. C., 1989; trad. Lucio, G. M., 1995), obteniéndose tres perfiles. Con dicho instrumento se pretendió responder a la pregunta de investigación que dice: ¿El nivel de neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, puede influir en tomar la decisión de divorciarse? ¿Estos niveles serán diferentes entre las personas que deciden divorciarse y las que continúan casadas? El estadístico utilizado fue la prueba t, la cual es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias (Hernández, S. R., 2003). Entre los resultados más sobresalientes se encontró que los rasgos de personalidad son una parte importante en la relación de pareja, así mismo se lograron identificar algunas características de cada grupo de parejas.

Palabras clave: Pareja, matrimonio, divorcio, personalidad.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto indagar si existen diferencias significativas en los rasgos de personalidad: neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas que permanecen en unión matrimonial, en un estudio basado en la personalidad de cada uno de los sujetos, para lo cual se requirió del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-2). Para desarrollar esta investigación se ha conformado de 5 importantes capítulos que a continuación se presentan.

En el primer capítulo se muestra el sustento teórico el cual abarca las variables de matrimonio, proceso de divorcio y personalidad. En el primer apartado de dicho capítulo se habla de la relación de pareja, desde su conceptualización, la forma de elección de pareja, las fases de ciclo evolutivo marital y familiar hasta la consolidación de la pareja como matrimonio. En el segundo apartado se habla de los conflictos a los que se enfrenta la pareja, la decisión de divorciarse, las etapas del divorcio, causas del divorcio, tipos de divorcio y las estadísticas de las parejas con ruptura matrimonial en México. En el tercer apartado se habla de la personalidad, su definición, los tipos de teorías que tratan de explicar la personalidad, entre ellas la teoría de los rasgos, en la cual se basa dicho estudio y por último las investigaciones que se han elaborado en relación a la personalidad y el divorcio en parejas.

En el segundo capítulo se analiza la metodología en donde se destaca el planteamiento del problema, la pregunta de investigación, objetivos del estudio, hipótesis, las variables, los sujetos de la muestra, tipo de muestra, estudio y diseño, materiales e instrumentos y el procedimiento del presente estudio.

En el tercer capítulo se dan a conocer los resultados, como datos sociodemográficos de la población, interpretación de los perfiles y el análisis estadístico.

En el cuarto capítulo se hace la discusión y las conclusiones del tema.

Y para finalizar en el quinto capítulo, se abordan las limitaciones del estudio y las recomendaciones. Así como el anexo 1, que es el cuestionario que se les aplicó a las parejas de la presente investigación.

Es de esperarse que al llevar a cabo esta investigación, se pueda contar con datos precisos del comportamiento de la variable personalidad en ambos grupos de pareja, tanto en unión matrimonial como en proceso de divorcio, para así poder determinar el perfil de personalidad de cada grupo de parejas.

CAPITULO I

MARCO TEORICO

1.1 RELACIÓN DE PAREJA

“Nunca estamos tan indefensos contra el dolor como cuando nos enamoramos.”

(Sigmund Freud)

“El que ama, se hace humilde. Aquellos que aman, por decirlo de alguna manera, renuncian a una parte de su narcisismo.” (Sigmund Freud)

“El hombre sobrevive en grupos; esto es inherente a la condición humana. Además el hombre ha sobrevivido en todas las sociedades a través de su pertenencia a diferentes agrupaciones sociales” (Minuchin, S., 1986 pag.78).

La tendencia básica e innata del ser humano, es la tendencia al vínculo, al apego. Nace de una relación de fusión y de dependencia con la madre, desde la cual debe crecer a través de un proceso evolutivo psicosexual y de diferenciación e individuación, pero siempre teniendo el vínculo con los demás y consigo mismo, como premisa básica de su desarrollo (Díaz M. J., 2003), y éste puede ser fuerte determinante en el establecimiento de posteriores relaciones como son los vínculos de amor en la vida adulta (Martínez, 1994; en Ayala, M., 2006).

Todo ser humano necesita cubrir tres necesidades psicológicas y emocionales básicas: realizar un quehacer, tener un lugar y disfrutar de una compañía (Quiroz, A., 2001). Desde este punto de partida todas las personas, en algún momento de su ciclo vital, buscan una relación de pareja ya sea breve e inestable o prolongada en el tiempo y estable, o una combinación de estas variables (Díaz M. J., 2003).

Las relaciones cercanas dan significado y propósito a nuestras vidas, sin embargo, también es cierto que en ocasiones son fuente de conflicto, tensión y desilusión (Díaz-Loving, 1999). Estas se alimentan de la capacidad de experimentar y expresar una gama de emociones, de sentir la libertad de dar y recibir afecto y cuidados, de pedir y/o recibir apoyo emocional en caso de estrés, la capacidad de establecer y mantener relaciones afectivas profundas y duraderas. Todas estas son aprendidas en la primera infancia,

como consecuencia al proceso de socialización y que desembocan en los estilos de apego que se tendrá con la figura de amor (Ojeda y Díaz, 2000; en Ayala, M., 2006).

La pareja es la base de toda sociedad. Pero si bien constituye su fundamento, ésta actúa también sobre ella y está en una serie de interacciones con el medio que los rodea. Sea legal o ilegal, reconocida o no, interpela a los que la rodean. Su constitución, se quiera o no, concierne a la sociedad en la que está incluida, a la que tiene derecho a pedir auxilio, servicios diversos pero cae, en cambio, bajo el peso de sus leyes, tanto si las rechaza como si las acepta (Thibault, O., 1972).

Ahora bien, el estudio de las relaciones de pareja es importante, porque es un elemento esencial en la conservación de la sociedad y en el desarrollo de todo individuo desde su nacimiento hasta su muerte (Díaz- Loving, 1999). Por medio de la pareja se forma una estructura familiar, y es ahí en donde los individuos nacen, crecen y se desarrollan, donde los padres ofrecen las pautas para los procesos de socialización y de protección psicosocial de los miembros (Eguiluz, 2007).

1.1.1 CONCEPTUALIZACIÓN DE LA RELACIÓN DE PAREJA

La relación de pareja ha sido definida de diversas formas y algunas de ellas son las siguientes:

- Institución social constituida con base en un sistema de normas y reglas de conducta (las normas con parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación a generación a través del proceso de socialización) (Díaz-Loving, 1999).
- La pareja “bomba de amor” resulta, como la bomba atómica, del equilibrio de fuerzas de cohesión y disociación (Thibault, O., 1972).
- “Una asociación de dos personas con un propósito familiar común o concurrente... una entidad peculiar, autónoma y específicamente diferenciada que es más que la suma de sus componentes... es una entidad psicológica y

social absolutamente inédita, esto es, que ha de fijarse cada vez los principios y cánones de su funcionamiento y actuación mediante una combinación de experiencias previas” (Escardo, 1974 pág. 26 y 27).

- Modo de valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo (Sánchez A., 1974).
- Interacción de dos personas de diferente sexo unidas por un compromiso emocional y los factores que la integran (Fernández Jiménez, et al., 1993; en Díaz, M. J., 2003).

Como puede observarse, cada una de estas definiciones es propuesta desde diferentes aproximaciones considerando ciertos criterios que la hacen válidas y que contemplan tanto las funciones sociales, como su propósito.

- Como un modo característico de relación interpersonal, la pareja, generalmente conlleva un proceso de vida en el cual se va desarrollando cierta dependencia basada en el tiempo, las vivencias y evoluciones compartidas, lo que conforma el ciclo por el cual la pareja nace y se desarrolla. Considerando este proceso como una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, estáticas, dinámicas; estables y cambiantes, con oscilación entre períodos de cercanía y de distancia caracterizados por estadios de continuidad y discontinuidad (Díaz-Loving y Sánchez A., 2004).
- Se concibe, entonces, la relación como una serie de pasos interlazados, que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. La percepción individual sobre el nivel de cercanía o lejanía de la pareja es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros. El paso del tiempo afecta directamente los procesos de acercamiento y alejamiento (Díaz- Loving, 1999).

En el establecimiento del vínculo inicial, en la fase de enamoramiento, el mecanismo de idealización tiene un lugar importante. Las expectativas iniciales ante el matrimonio contienen la idea de que los cónyuges deben ser absolutamente el uno para el otro,

compensar los defectos y ofrecer perfecta gratificación (Dicks, 1970; en Sarquis, Y. C, 1995). A través de este mecanismo, se pretende preservar las características del otro que aparecen como pilares de la elección, anulando todos aquellos aspectos que pudieran aparecer como negativos o peligrosos para la conservación del vínculo.

Por otro lado, la pareja matrimonial ha sido definida como aquella que se caracteriza por una permanencia del vínculo, en que se suman, vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo (Feinstein et al, 1986; en Sarquis, Y. C. 1995).

De todas las relaciones humanas, el amor conyugal es la más complicada y la más exigente, porque impone la comunidad total de vida y tiende a una comunicación humana total. Por eso, la naturaleza pone a disposición del amor conyugal todas las posibilidades de comunicación, ya que es el único amor en el que el atractivo sexual tiene tanta importancia como la simpatía mutua. La comunicación entre marido y mujer es la única forma de diálogo total, porque en él interviene la totalidad del ser humano: cuerpo y alma, ternura, deseo, inteligencia, aprecio de las cualidades físicas y morales, estima, necesidad de unión (Ortiz, J., 1989).

El amor, la relación de pareja, se inicia cargada de esperanzas: el sueño de sentimientos compartidos, de una aceptación mutua, de pertenecer, de sentirse protegido y seguro; de una pasión profunda y un vínculo duradero. Pero con frecuencia las esperanzas colisionan con las realidades del amor; las necesidades no coinciden, la rabia separa, los juicios erosionan la aceptación y la soledad invade la vida en compañía.

En muchas de las parejas que permanecen unidas, vemos continuas luchas cotidianas acerca de temas triviales, que sin embargo, para ellos tienen un enorme valor simbólico, donde se ponen en juego temas como el poder, la dominación, la dependencia o la culpa, entre otros. A la vez, observamos, que son personas que en otras muchas áreas de su vida funcionan de forma adecuada, satisfactoria para sí mismo y los que les rodean (Díaz M. J., 2003).

1.1.2 ELECCIÓN DE PAREJA

A pesar de que elegir es uno de los procesos psicológicos más importantes y cotidianos que realiza el ser humano, no siempre tiene la misma importancia en todos los casos, ya que aquella elección en la que se involucran de forma directa los sentimientos y las emociones siempre será mucho más conflictiva y difícil. Tal es el caso de la elección que se hace de la pareja permanente, que es una experiencia que pone a prueba a los individuos puesto que en ella se ven involucrados aspectos de la historia personal, la relación que se tuvo con los padres, la capacidad que se tiene para adaptarse a nuevas situaciones, el saber negociar y escuchar al otro, y la habilidad para conocer y comunicar los propios sentimientos (Aguilar, 1987; en Valdez, González & Sánchez, 2005).

En cada sociedad, existen modelos de selección de pareja específicos, que hacen que criterios válidos para una cultura sean totalmente rechazados en otra.

Una primera clasificación de la elección de pareja, desde un punto de vista sociológico, hace referencia a si la pareja es elegida en el mismo grupo social (endogamia) o se busca fuera (exogamia). La *endogamia* viene definida por la pertenencia a la misma raza, religión, clima, clase social y residencia. La razón de ser de la endogamia es el mantenimiento de la integridad del grupo, de manera que el matrimonio exogámico es percibido como un peligro y por ello se educa primero y se sanciona socialmente después, si miembros de diferentes grupos se emparejan entre sí (Espina, A., 1996).

La creación de la pareja, tiene características peculiares; se busca una pareja estable, con proyecciones en el tiempo y con el deseo explícito de configurar una vida en común. Cuando dos personas deciden entrar en este camino, comienzan un proceso de definición de la relación. A este encuentro, cada uno llega con su herencia psicológica, su desarrollo único, sus expectativas, dudas, deseos y temores (Meissner, 1978; Willi, 1978; en Sarquis, Y. C. 1995). Con la elección de pareja, se sienta la piedra fundamental del proceso de una relación (Willi, trad. 2004).

Los compañeros se seleccionan primero en función de la proximidad, donde la atracción física juega un papel significativo al comienzo de la relación, la que se ve seguida

gradualmente por la atracción afectiva e intelectual (Álvarez-Gayou, 1996), permitiendo a los miembros de las parejas comenzar a identificar compañeros homogámicos de acuerdo con su religión, nivel económico, educación, raza y edad. De esta manera, la elección de pareja puede ser un proceso complejo en el cual la gente considera factores personales, psicológicos, sociales y emocionales (Rice, 1997; en Valdez, González & Sánchez, 2005).

Otro factor importante a la hora de elegir pareja son las cualidades personales; dichas cualidades están influenciadas por los aspectos culturales y en cada sociedad se valorarán determinadas características elevándolas a la categoría de cualidades. En nuestra cultura son bastante comunes las siguientes a la hora de elegir pareja:

- *Atracción Física:* Se resalta más en la mujer, aunque con los cambios producidos hacia la igualdad de ambos sexos se ha diluido un poco esta diferencia, que todavía es excesiva pues coloca a la mujer en el lugar de un objeto bello que adquirir, mientras que en el hombre se valora la inteligencia, la fuerza y la capacidad de trabajo. Compañerismo, amistad, apoyo mutuo y tolerancia le favorecen el ser elegido/a.
- *Comunicación:* Implica expresar las propias opiniones y deseos y la escucha empática le permite satisfacer al otro, negociar las diferencias y resolver los conflictos.
- *Ajuste sexual:* La búsqueda de una persona que satisfaga las necesidades sexuales es otro factor importante en la elección de pareja y según Spanier y Levis (1975) el ajuste sexual depende del valor personal y social que se le otorga (Espina, A., 1996).

En la elección de pareja se busca preservar la seguridad por sobre la búsqueda del placer. Personas que no logran soportar lo emocional y afectivo, sintiéndose fácilmente invadidos y limitados. Esto los lleva permanentemente a funcionar de una manera defensiva. Es fácil, inclusive, ver en estos casos que la persona se preserva permaneciendo soltera (Sarquis, Y. C., 1995). Una relación amorosa no surge de una atracción erótica o de la búsqueda de una satisfacción mutua de necesidades, sino que surge como un proceso en el que se encuentran dos seres humanos incompletos, que no se bastan así mismos, que se pueden acompañar, apoyar y estimular en la búsqueda de su camino en la vida (Willi, trad., 2004).

Lemaire (1986; en Sarquis, Y. C. 1995) describe dos rasgos básicos que le dan una peculiar organización a la elección de objeto conyugal:

- a) Es una elección que implica reciprocidad, el presunto objeto es, a la vez, sujeto por lo cual encuentra, en la búsqueda del otro, satisfacciones simétricas o complementarias a las de aquel. Ambos miembros de la pareja deben obtener alguna ventaja psicológica de la relación que construyen.
- b) Lo que se espera del objeto elegido se relaciona con lo que se espera de la relación; contribución al equilibrio personal y a la organización defensiva. Para que esta relación forme parte de la organización defensiva, se requiere de la proyección a largo plazo que provea de cierta seguridad interior, en oposición a elecciones de carácter más hedonista y en búsqueda, por tanto, de satisfacción inmediata. Para que el yo mantenga su unidad y coherencia, se requiere del otro, características complementarias y también positivas.

En la actualidad, es frecuente encontrar la opinión popular de que la gente se casa con quien desea; no obstante, las posibilidades de las personas a elegir está circunscrita, por ejemplo, a un espacio delimitado por el ambiente en donde han crecido y se desenvuelven, así como por la educación, la familia, el ambiente sociocultural y las condiciones económicas, geográficas y políticas (Souza, 1996; en Valdez, González & Sánchez, 2005).

Es más, Antaki (1999; Valdez, González & Sánchez, 2005) explica al respecto que en la antigüedad no había forma de elegir a la pareja, ya que la unión de hombres y mujeres ocurría como un negocio que tendía a favorecer los intereses de los padres de los desposados. No fue sino hasta ya entrado el siglo XIX que las parejas comenzaron a formarse con base en la propia elección de sus miembros. Sin embargo, el cómo y el por qué surge la elección de la pareja sigue siendo un motivo de estudio de la ciencia contemporánea.

Existen bastantes teorías, la mayoría de ellas elaboradas desde la psicología social, que intentan explicar el porqué se elige a una persona como pareja.

- De acuerdo con la teoría de los roles, las personas tenderían a elegir compañeros en base al acuerdo en los roles maritales.

- De forma similar, la teoría de los valores habla que la atracción interpersonal es facilitada cuando los compañeros comparten o perciben que tiene valores similares.
- También influye la teoría del intercambio social, que dice que el amor duradero es más probable que ocurra cuando cada persona en una relación percibe un intercambio ventajoso entre recursos recibidos y lo que se ofrece. Una variante de esta teoría dice que en cualquier relación los individuos intentan emparejarse con alguien cuya asociación traiga los mayores beneficios y los menores costos.
- De igual forma ha sido descrita una teoría secuencial, desarrollada por Murstein (1970; en Díaz M. J., 2003), él sugirió que la mayoría de las parejas pasan por tres etapas antes de casarse. Las personas son primero atraídas el uno por el otro por sus percepciones de las cualidades de atracción. A esto se refiere como la etapa *de los estímulos* y está muy influenciada por el atractivo físico. Luego, ellos entran en la etapa *de los valores*, donde empiezan a descubrir si comparten valores y actitudes similares. Si hay acuerdo, la relación se progresa a la etapa *de roles*. En esta etapa la interacción de la pareja les provee de una idea adecuada de lo que podría ser si estuvieran casados.

Parece que el campo de la elección de pareja se restringe al lugar donde se ha crecido y uno se desenvuelve y sigue habiendo presiones exteriores a pesar de que los casamientos ya no son arreglados. Realmente la elección de pareja no es una elección al azar. Tampoco se decide autoritariamente, pero hay presiones más sutiles que desempeñan un importante papel.

Por otro lado podríamos comentar que las hipótesis de la atracción basada en la semejanza o en la disparidad o polaridad no deben excluirse unas a otras porque realmente pueden tratarse de contrastes polares respecto a lo mismo. Los dos refranes pueden fundirse en uno solo: “los contrastes *de lo mismo* se atraen”.

La perspectiva psicoanalítica examina la composición y calidad del noviazgo, la elección de pareja y la evolución de la pareja como dependiente del desarrollo individual que cada uno realiza en su familia de origen (Eiseinsteins, 1956; en Díaz M. J., 2003) aquellos individuos que han desarrollado un sentido diferenciado e

individualizado de sí mismos son más proclives a experimentar una relación marital más positiva (Díaz M. J., 2003).

Desde esta perspectiva, la elección de pareja nunca es accidental; los compañeros conyugales en proyecto se ven siempre influidos por motivos inconscientes y, a menudo, irracionales (Strean, H., 1980). Además consideran mecanismos inconscientes, estos influyen en la dinámica de la relación de pareja y, por tanto, en las motivaciones de la elección de un compañero/a para construir una pareja, tienen su origen en las fantasías inconscientes que constituyen el fondo emocional de la atracción mutua, pero también son la base que determina la intensidad de los conflictos de la pareja.

- Aspectos Primitivos Del Desarrollo:

El inconsciente es dinámico e influye activamente en el individuo y en el matrimonio. Las personas viven la realidad externa en función de su realidad interna (de la relación con los objetos internos). La manera como se establecen las relaciones con el mundo externo está influida por las vicisitudes de las primeras relaciones de objeto, ya que las relaciones iniciales son la base de las relaciones posteriores. Los modelos de reacciones establecidas al inicio persisten como características individuales.

Es necesario tener en cuenta que los motivos profundos de la elección de pareja y su patología tienen que ver, en muchas ocasiones, con un sector de personalidad, el más complicado, y no con toda la persona.

En la relación con la pareja o bien se busca el cónyuge que ofrece la gratificación de las necesidades inconscientes o bien se intenta evadir de una relación frustrante en la fantasía y/o en la realidad con la familia de origen, o bien se consigue el objetivo de reconstruir una situación de dependencia (Bobé, A., 1994).

Hay autores que han hablado de la capacidad para amar exitosamente a alguien. Entre ellos Reik (1957) afirmó: uno se enamora cuando está insatisfecho con uno mismo y encuentra a alguien del sexo opuesto que tiene aquellas características que desea pero que es incapaz de lograr. A través de la identificación con otra persona uno percibe que sus propias deficiencias (los fallos del individuo para obtener lo que debería ser su ideal del Yo) son eliminadas.

Mientras la mayoría de los autores postulan que la elección de pareja es debida a la homogeneidad en las actitudes y rasgos de la personalidad (Burgess y Wallin (1953); en Díaz M. J., 2003), Winch propuso que es debido a lo que él llamó *Necesidades Complementarias*. Él postula que aunque la elección de pareja es homogámica respecto a la edad, clase social, afinidad residencial, raza, religión, educación, atractivo físico, etc., cuando llegan las necesidades psicológicas la elección de pareja tiende a ser complementaria más que homogámica (Díaz M. J., 2003).

Este proceso conjunto de la elección de pareja no hablado es nombrado “*colusión*” (Dicks, 1967; Willi, 1982; en Díaz M. J., 2003); “*proceso de proyección de la familia*” Bowen (1966; en Díaz M. J., 2003); “*negociación de disociaciones*” (Wynne, 1971; en Díaz M. J., 2003), o “*unión*” (Boszormenyi-Nagy y Framo, 1967; en Díaz M. J., 2003). Estos autores sugieren una colaboración inconsciente donde cada compañero elige al otro y entra en un acuerdo implícito de colmar las necesidades del otro (Sager, 1980; en Díaz M. J., 2003).

El proceso de elección de pareja no es mágico o místico sino una expresión de las necesidades personales de cada individuo y el desarrollo, en un contexto socio-cultural determinado (Nichols y Everest, 1986; en Díaz M. J., 2003).

Willi (en Díaz M. J., 2003) comenta: la elección colusiva de pareja no puede considerarse como un fenómeno llave/cerradura, en el que dos personalidades se adaptan desde el principio sin necesidad de aditamentos. La formación de la pareja se lleva a efecto mucho más como un proceso de acoplamiento que puede producir en ambos compañeros un cambio en los estratos de las características latentes o manifiestas, de la personalidad. Puede ser de extraordinaria importancia en este proceso el que uno se sienta aceptado y fortalecido por el compañero, en una definición del self que se aproxima a los propios ideales, o que uno pueda dar al compañero gratificaciones en una definición del self mediante la cual se siente comprendido y revalorizado.

De acuerdo con Dicks (1967; en Díaz M. J., 2003) la elección de pareja no es nunca un accidente. Las personas son arrastradas a estar juntas basándose “en un acuerdo inconsciente”.

Framo (1982; en Díaz M. J., 2003) nos dice cada compañero inconscientemente intenta colocar al otro dentro de algún modelo de relación temprana de sus familias de origen: cada uno tiene un sentimiento de inquietud de que algún viejo fantasma atormentador haya vuelto para perseguirle. Por supuesto, el compañero tiene que cooperar para complementar el proceso necesario para mantener la relación.

Minuchin (1974; en Díaz M. J., 2003) nos habla que cuando los compañeros se unen cada uno espera que las acciones del esposo o esposa tomen la forma que para él o ella es familiar. Cada cónyuge tratará de organizar al otro a través de las bases que le son familiares o preferidas y empujará al otro a que se acomode.

Napier (1988; en Díaz M. J., 2003) hace un énfasis importante en conocer el proceso de la elección de pareja y establece que, si hay cualquier principio sencillo en la elección de pareja en su opinión es que las personas se casan con alguien que es en algún modo un mellizo psicológico. Están todos realmente interesados en buscar a alguien que los ayude a sentirse psicológicamente completos. Se sienten atraídos hacia alguien cuya situación psicológica básica de su familia de origen similar a la suya. Esto es, se identifican con los problemas esenciales de las personas, dinámicas que fueron formadas en su familia temprana.

Hendrix (1988; en Díaz M. J., 2003) cree que en el desarrollo psicológico del infante al adulto una parte del self se reprime. Él llama esto “la pérdida del self”, la parte que es reprimida debido a su inaceptabilidad. Como individuos que alcanzan la madurez buscan llenar ese vacío interno dentro de sí mismos a través de la elección de compañeros con personalidades que sean complementarias.

Buss (1987; en Díaz M. J., 2003) opina que es extraño encontrar compañeros que sean diferentes en más de dos niveles del desarrollo. La cantidad de discrepancia en el desarrollo realmente conduce a la separación y al divorcio.

Se puede resumir que en toda elección de pareja generalmente predomina (Díaz M. J., 2003): Hay una cierta homogamia social; es necesario que exista un parecido nivel de desarrollo psicoevolutivo donde existan conflictos similares que giran alrededor de dinámicas familiares parecidas, y donde tienen necesidades complementarias con

mecanismos de defensa también opuestos que dan lugar a conductas o roles opuestos a través de los cuales uno tiende a repetir modelos de relación que se han aprendido a través de los primeros vínculos con las figuras parentales o de la observación de la relación entre ellos.

1.1.3 EL AMOR

Al abordar como tema de investigación a las relaciones interpersonales cercanas, se ha observado que diferentes aspectos de la interacción, son usados para conceptualizar y entender el proceso por el cual dos personas experimentan cercanía. Uno de estos constructos importantes dentro de las relaciones interpersonales es el amor de pareja. Es probable que toda relación amorosa profunda vaya precedida de una etapa prolongada marcada por el anhelo de amar (Willi, trad., 2004).

El tema del amor heterosexual ha sido abordado por diversos autores, y se han encontrado diferentes puntos de convergencia en sus opiniones. Así, se le considera como una característica esencialmente humana, diferenciado del deseo sexual al limitarse este último a una necesidad neuroendócrina. El primero es un estado psicoafectivo que supone la reciprocidad con el ser amado, y que, al alcanzar cierto grado de intensidad y duración, orienta recíprocamente a la pareja en su integridad biológica y psíquica. Gracias al sentimiento amoroso, la unión sexual de la pareja supera los límites de la individualidad en el encuentro con el otro (Flores L. y Martínez V., 1986).

Varios autores han tratado de definir el término amor:

Skolnick (1978; en Díaz- Loving, 1999) menciona que es una experiencia construida por sentimientos, ideas y símbolos culturales. Se subraya que el amor es conceptualizado por este autor, basándose en la cultura como determinante de la definición, expresión y percepción de este constructo en la relación de pareja. Es decir, la cultura permea y define al amor, sus correlatos y procesos.

Para Erick Fromm (1977; en Flores L. y Martínez V., 1986) el amor es la solución madura al problema de la soledad, mediante la unión con otros, pero conservando la

propia integridad y la de aquéllos. Sus elementos son la responsabilidad, el respeto, el cuidado y el conocimiento.

El amor incluye características como altruismo, intimidad, admiración, respecto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc., (Scoresby, 1977; Turner, 1970). Con base en estas características es posible pensar que la naturaleza y expresión del amor puede clasificarse en conducta, juicio o cognición, actitud y sentimiento.

Hatfield y Walster (1978; en Bobé, A., 1994), el amor es el afecto que sentimos por aquellos con los que nuestras vidas están profundamente entrelazadas.

El amor, en la pareja, está formado por dos componentes, por dos curvas armónicas, por decirlo así: la compenetración física y la compenetración psicológica (Thibault O., 1972).

El amor ha sido concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo cual, ha ocupado un lugar privilegiado en la literatura, en la filosofía, en la poesía y en la ciencia. No obstante, es aparente que la ambigüedad, abstracción y desacuerdo que gira en torno al amor ha inhibido su cabal entendimiento (Elkins y Smith, 1979; en Espina A., 1996).

Amor de complacencia, amor erótico o eros, es el resultado del deleite producido por el atractivo que la persona tiene por la otra, sus cualidades físicas, su temperamento y su personalidad.

Para quienes consideran al amor como *conducta*, el amor puede ser cuidado por el otro, responder a sus necesidades o expresar afecto físicamente. El amor como juicio se enfoca en la estimación o valoración de la bondad que implica para el sí mismo experimentar amor, en esencia es una decisión cognoscitiva entre los miembros involucrados que se basa en un criterio consciente, en el cual se compara a la pareja en términos de funcionalidad. El amor como *actitud* se enfoca en la evaluación de conductas o sentimientos experimentados a partir de la interacción y conocimiento de otra persona. Finalmente, el amor como un *sentimiento o emoción* presupone repuestas

fisiológicas, que surgen ante la presencia del ser amado y que van integradas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Díaz- Loving, 1999).

Cada una de estas tres posturas, representan una faceta de la compleja realidad que es el amor, que aporta elementos significativos a su conceptualización y categorización en términos de sus disposiciones fisiológicas, emocionales, cognoscitivas y conductuales, que determinan su experiencia y necesidad. Además de los rasgos de personalidad propios de los miembros involucrados. Asimismo, cada uno de estos enfoques ha marcado el surgimiento de diferentes énfasis teóricos y empíricos (organizadas en paradigmas) que proveen de una amplia variedad de hallazgos cuantitativos y cualitativos (Tzeng, 1992; en Díaz- Loving, 1999).

Casi todos experimentamos, en un momento u otro de nuestra vida, la conmoción emocional que describimos como “estar enamorados”, emoción y experiencia ambivalente, dramática y misteriosa, pero profundamente humana “amar y sufrir es a la larga la única forma de vivir con plenitud y dignidad” nos decía Marañón que nos despierta una curiosidad y fascinación insaciables.

En la Grecia antigua Platón describió el amor como una tendencia a completarse con el otro, el ser humano estaría incompleto y en la unión con el otro alcanzaría su plenitud; aún hoy en día el saber popular mantiene esta propuesta con la frase de "encontrar la media naranja". Platón hablaba del "ágape" como una forma de amor en la que una persona amaba a otra desinteresadamente y sin esperar nada a cambio, y hacía más hincapié en el amor espiritual, la belleza y bondad, que en el corporal o puramente sexual y por ello, a este tipo de amor se le ha llamado "Amor platónico", en el cual queda excluido la sexualidad. Este tipo de amor se da frecuentemente en la adolescencia y está asociado a la dificultad de abordar las relaciones sexuales, aunque un componente de este tipo de amor se da en las relaciones de amistad.

En la Roma antigua Ovidio propuso en su libro "el arte de amar" el término de "Amor ludens" describiendo el amor como un juego y el placer se encontraría en jugarlo bien. Cuando llegó el cristianismo se impuso un concepto del amor en el que lo sexual estaba vetado, acentuándose los aspectos de ágape, lo cual facilitó la entrega de los fieles a la comunidad espiritual. A pesar de estos planteamientos, en los siglos siguientes surge el

"Amor cortesano" en el que se combinaba el código de caballería, con su magnificación del valor y la cortesía con la idealización de la mujer, asociada en muchos casos a la virgen. El amor cortesano introdujo la idea de que el amor podía ser una relación en la que cabían el respeto mutuo y la pasión.

A partir del siglo X se habla de un amor en el que se incluye la sexualidad, se llamará "Amor romántico" y alcanzará su apogeo en el siglo XIX. Pero estas categorizaciones eran bastante simplistas y es en el siglo XIX cuando se comienzan a desarrollar teorías que intentan explicar qué fenómenos están implicados en el proceso de amar (Espina, A., 1996).

El enamoramiento provoca una intensa activación fisiológica que se va a reflejar a tres niveles: emocional, cognitivo y conductual: A nivel afectivo se siente una intensa atracción hacia la persona amada, deseo de ser correspondido, euforia al ser correspondido y depresión cuando no, se siente atracción sexual como forma de unión plena, de fusión con el otro y temor al abandono. A nivel cognitivo aparecen pensamientos intrusivos y preocupación por el otro, se le idealiza, se desea conocerle y ser reconocido, se fantasea continuamente con él; desaparece de su atención todo lo que no tenga que ver con el ser amado y surge gran incertidumbre respecto a poder conseguir y/o mantener su amor. A nivel conductual existe un acercamiento para conocerle y hacerse conocer, se le ofrecen presentes para ganar su amor y se deja de lado lo que no tiene que ver con la persona amada.

El deseo de intimar y la imposibilidad temporal de lograrlo estimulan la fantasía y la idealización del otro y de la relación con él, lo cual favorece el enamoramiento. Hatfield y Walster (1978), describen el enamoramiento como un proceso en el cual, a partir de un estado de ausencia de relaciones íntimas, de incompatibilidad con la pareja actual o de un periodo de transición en el ciclo vital, surge un sentimiento de soledad y el deseo de encontrar a alguien que llene ese vacío afectivo junto con la incertidumbre de que eso pueda darse. Ese deseo se comienza a alimentar con la fantasía de encontrar al ser amado, hasta que se centran en una persona de la que el sujeto se enamora. Después, la pasión cederá paso a una relación emocional más pausada en la que la intimidad ocupará un lugar destacado, o desaparecerá el enamoramiento y se buscará otra persona. El enamoramiento será tanto más intenso cuanto más necesitada esté la persona, y será

más "loco" cuando más inmadura sea la persona o más crítico sea su momento vital, por ejemplo: la etapa media de la vida en la que los individuos toman conciencia del tiempo pasado y del que les queda y desean revivir la adolescencia con un amor intenso como forma de combatir el paso del tiempo.

Tennov (1979; Espina, A., 1996) se centró en el estudio de los estados afectivos que se dan durante el enamoramiento y acuñó el término de "limerence" para describir una emoción intensa caracterizada por: Obsesión por la persona amada, deseo intenso de ser correspondido, variaciones del humor dependiendo de la actitud de la persona amada, ceguera hacia otras posibilidades de amar, temor a ser rechazado que hace sentirse inseguro ante el ser amado, preocupación excesiva por cualquier cosa que haga o diga el ser amado e idealización.

Las relaciones interpersonales son fundamentalmente de amor, de persona a persona y no de persona a cosa; la mayoría de conflictos (familiares, conyugales o sociales) son consecuencia de confundir esos tipos de amor, y de amar a un individuo como si fuera un objeto, buscarlo con esa intención (Bouchez, G. y Sosa M., 2008).

Una primera división es la que destaca por un lado la pasión y las necesidades insatisfechas (Eros) y por el otro la preocupación, el cuidado del otro y el respeto aceptándole como es (Ágape). En el primer tipo tenemos los planteamientos de Berscheid y Fei (1977; en Espina, 1996) y en el segundo los de Fromm (1956; en Espina, 1996) y Maslow (1968; en Espina, 1996), este último autor distingue entre el "Amor deficitario", que sería aquel en el que el sujeto desea ser amado de una forma egoísta, y el "Amor del ser" que no es posesivo, es altruista y menos dependiente.

Otros autores más recientes han realizado una conceptualización multidimensional del amor, entre ellos tenemos la de Lee (1977, 1988; en Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2004 y Espina, 1996) el cual ha desarrollado una tipología que se compone de tres estilos de amor primarios y otros tres secundarios que surgen de la combinación de los primarios. Los tres primarios son eros, storge y ludus y los secundarios manía, ágape y pragma.

Estilos primarios:

1. *Eros*: Se inicia con una profunda atracción física que desencadena gran pasión.
2. *Storge*: Esta basado en la amistad el afecto y el compromiso.
3. *Ludus*: En él se apuesta por el pluralismo y la libertad, no aceptando la idea de dedicarse a una persona toda la vida.

Estilos secundarios:

4. *Manía*: Es una combinación de eros y ludus, e implica el deseo de una relación intensa y excitante, enamorándose fácilmente y manipulando la relación para no sentir que da más de lo que recibe. Es un amor posesivo siendo frecuentes los celos.
5. *Pragma*: Es un amor homónimo en el que se busca la compatibilidad. Se forma con la combinación de Ludus (manipulación y control) y Storge (la relación es de afecto y compromiso).
6. *Ágape*: Es un amor altruista y se compone de eros y storge.

Estos estilos de amar pueden cambiar con el paso del tiempo o con el tipo de relación establecida. Según Hendrick y Hendrick (1986; en Espina, 1996) los estilos eros, ágape y storge son predictores de satisfacción en la pareja, mientras que los estilos manía y ludus no.

Otro autor que ha desarrollado una teoría multidimensional del amor es Sternberg (1986, 1988; en Espina, 1996) el cual habla de tres componentes que combinados darían lugar a diferentes tipos de amor. Dichos componentes son:

- *Intimidad*: incluye los sentimientos que promueven la proximidad, vinculación y conexión; como son la comprensión, apoyo, interés, valoración, comunicación íntima etc.
- *Pasión*: En ella se incluye el deseo sexual, la atracción física, el deseo de dominio y sumisión y de afiliación.
- *Decisión/compromiso*: En primer lugar está la decisión de que se ama al otro y en segundo el compromiso de mantener ese amor.

Estos componentes dan lugar a siete tipos de amor:

1. *Cariño y/o afecto*: Solo se da la intimidad y caracteriza la amistad, no hay pasión ni compromiso.
2. *Encaprichamiento*: Solo pasión.

3. *Amor vacío*: Solo decisión/compromiso. Se da en las relaciones de compromiso o al final de las relaciones duraderas.
4. *Amor romántico*: En él se combinan la pasión y la intimidad.
5. *Amor de compañero*: Incluye intimidad y compromiso. Se da en relaciones de larga duración en las que la pasión no existe.
6. *Amor fatuo*: Se compone de pasión y compromiso, es fatuo porque el compromiso es poco profundo, al no soportar la intimidad.
7. *Amor completo*: Incluye los tres componentes: Intimidad, pasión y compromiso (Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2004 y Espina, 1996).

Amar y ser amado es lo que nos hace existir. Pero para poder amar, hay que ser amado, pues no se puede dar más de lo que se ha recibido (Thibault O., 1972).

La unión de amor entre dos personas está siempre en proceso dinámico de cambio y a través del tiempo adopta formas diferentes, dependiendo de los motivos que les haya llevado a unirse, la personalidad de cada uno, las circunstancias del momento y la evolución de la relación. En las primeras etapas, casi todas las parejas viven intensamente el amor romántico, la forma más pura de la unión pasional. Con el paso del tiempo suele predominar el cariño, el afecto, la dependencia mutua y la amistad, a medida que las emociones intensas que acompañan al enamoramiento se van apagando y la pareja desarrolla y refuerza los lazos de ternura, el apego, la confianza, la seguridad, los intereses mutuos y la lealtad (Rojas, M., 1995).

1.1.4 FASES DEL CICLO EVOLUTIVO MARITAL Y FAMILIAR

El proceso de la relación amorosa atraviesa diferentes etapas, y cada una de ellas plantea desafíos para la autorrealización en el amor y a través del amor que, con frecuencia, se convierten en una exigencia excesiva y son motivo de temores y conductas defensivas. Para el individuo, esto significa que tendrá que enfrentarse inevitablemente a los desafíos de estas etapas (Willi, trad., 2004).

Según Sánchez Aragón (1995) la pareja desarrolla cierta dependencia basada en el tiempo, las vivencias y evoluciones compartidas como un modo característico de relación interpersonal; todo esto conforma el ciclo por el cual la pareja nace y se

desarrolla. Este proceso presenta una serie de etapas complejas, en ocasiones progresivas, en otras regresivas, estáticas, dinámicas; estables y cambiantes, con oscilación entre periodos de cercanía y de distancia caracterizado por estadios de continuidad y discontinuidad.

Rage Atala (1990) considera que las etapas del ciclo vital de la pareja son jerárquicas y cada ciclo tiene su particular problemática. No obstante, cada etapa es autónoma, completa y distintiva en sí misma. La pareja atraviesa en cada etapa por una serie de conflictos y expectativas que se tienen que ir resolviendo.

Con respecto al tema, Levinger y Snoek (1972; en Díaz Loving y Sánchez Aragón, 2002) distinguen tres fases dentro del ciclo: 1) Conciencia, incluye procesos que guían la atracción, como rasgos superficiales, atracción física, competencia, calidez e interés en actividades similares; 2) Contacto superficial, las personas viven los efectos de la interacción, en donde la forma, la frecuencia y la intensidad determinan la atracción, así como las actitudes similares y las conductas dadas por los papeles sexuales; 3) Mutualidad, se distingue por la gran cantidad de auto-divulgación concerniente a los sentimientos personales. Se expresa y se comparte información sobre el bienestar de ambos miembros y se crean normas para la pareja. Se asumen responsabilidades para proteger y mejorar la relación y se eleva el compromiso emocional. Este nivel es el más importante en determinar las conductas de la pareja, ya que la relación ha alcanzado cualidades interpersonales únicas.

Solomón (1973; Díaz-Loving, 1999) plantea cinco etapas en el ciclo de la pareja cuyas tareas se ven limitadas conductualmente durante el matrimonio y el nacimiento, ya que a partir de la individuación, los hijos y su proceso de socialización son el foco de la relación.

Por su parte Murstein (1976; en Díaz-Loving, 1999) menciona en su Teoría de Estímulo-Valor- Rol que la relación de pareja consta de tres fases o etapas: 1) Etapa de estímulo, es el primer contacto, en el cual los miembros de la pareja son atraídos por cuestiones superficiales de la otra persona (su manera de vestir, el físico, etc.) a través de una evaluación cognitiva; 2) Etapa de valor, se da un alto nivel de autodivulgación, por lo que se encuentra complementariedad en valores (en caso de existir). La

comunicación durante esta etapa es sumamente importante y la evaluación se presenta como conductual; 3) Etapa de rol, los miembros de la pareja encuentran si hay o no compatibilidad verdadera, siendo éste un proceso cognitivo-conductual.

Barragán (1976; en Díaz-Loving, 1999) considera que son seis las etapas que vive la pareja, en este caso, esta unidad específica sí vive un proceso, que aunque afectado por el cambio de estatus (selección-adaptación-paternidad), es una mezcla entre la dinámica misma de la relación y eventos sociales. La descripción de este autor se basa en tres líneas cognoscitivas que guían la interacción conductual; no obstante, olvida profundizar en el aspecto afectivo básico en este tipo de relaciones.

Duvall (1977; en Díaz-Loving, 1999) por su parte amplió el trabajo previo en cuanto al número de etapas, pero es notable que el ciclo se fundamenta en el desarrollo de vida (biológico y de socialización) de los hijos y las responsabilidades que implican (aspectos cognoscitivos y conductuales).

Estrada (1982; en Díaz-Loving, 1999) y Haley (1986; en Díaz-Loving, 1999), integran un ciclo en seis etapas pero no describen los procesos que siguen, además al igual que Duvall (1977; en Díaz-Loving, 1999) predomina el énfasis en la vida familiar de la pareja.

Argyle et al. (1985; en Díaz-Loving, 1999), se enfocan en la descripción de las etapas durante el matrimonio, iniciando con la luna de miel y terminando con el despegue de los hijos; sin embargo, hacen referencia a dos etapas que otros autores toman como el noviazgo y la selección de la pareja. Las dos primeras etapas son descritas en forma amplia, considerando afectos, cogniciones y conductas, así como reglas en la interacción. Las fases del matrimonio inician con aspectos cognoscitivos y conductuales propios de la pareja (vida sexual, toma de decisiones) y siguen por el énfasis en los hijos y mantenimiento de la familia (trabajo y dinero).

Tzeng (1992; en Díaz-Loving, 1999) en su planteamiento, considera que cada etapa de su octágono es más o menos cognoscitiva, afectiva o conductual y sólo en algunas (romance, compromiso, disolución del amor y la separación) se describen en forma integral cada una de las dimensiones (cognoscitiva, afectiva y conductual).

De igual manera Sánchez Aragón (1995) propone un ciclo en el cual las variables de tiempo en la relación y presencia o ausencia de hijos es importante para el desarrollo de la pareja:

1. Noviazgo (0 a 6 meses), etapa que inicia con la atracción y el conocimiento mutuo de la pareja, el descubrimiento de la personalidad, gustos, intereses y hábitos que permiten o no la apertura de cada uno de los miembros hacia el otro.
2. Noviazgo (6 meses hasta el matrimonio), la pareja va encontrando estabilidad ya que ambos poseen un mayor conocimiento del otro en términos de diferencias y semejanzas, se da un enfrentamiento de situaciones sociales nuevas y convencionales. En esta etapa se da la pauta para la posible formalización de la relación a partir de la negociación de diferencias y la aceptación de similitudes.
3. Matrimonio sin hijos (0 a 3 años de matrimonio).
4. Matrimonio con hijos (0 a 3 años, 3 a 7 años, 7 a 14 años y de más de 14 años de matrimonio).

Por su parte Díaz Loving (2002) explica el Ciclo de Acercamiento- Alejamiento y menciona que las relaciones interpersonales pueden verse como una serie de pasos ligados que se dan a través del tiempo y la relación, que determinan y definen el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados; de manera que cada episodio es afectado por eventos anteriores, en conjunto con las expectativas del futuro. Es importante señalar que la percepción individual sobre el nivel de cercanía o lejanía de la pareja es subjetiva y no necesariamente concuerda entre sus miembros. Dependiendo del grado de acercamiento-alejamiento en que se encuentra la relación, cada miembro va a evaluar tanto afectiva como cognitivamente las conductas del otro de manera distinta. El Ciclo de Acercamiento-Alejamiento es visto como un constante flujo dinámico a través del tiempo, ya que los miembros de la pareja refleja lo que les ha acontecido y lo comparan con lo que les gustaría que sucediera, o imaginan lo que podría suceder.

Sánchez Aragón (2000) realizó una evaluación de las etapas de del Ciclo de Acercamiento-Alejamiento las cuales se presentan caracterizadas de la siguiente manera: 1) Etapa Extraño/Desconocido, se es objetivo y se evalúa a partir del físico, lo que despierta en ocasiones atracción, curiosidad e interés, predomina la desconfianza,

pena o timidez, incomodidad e inseguridad, aunque a veces se siente agrado o simpatía y se da un juego de aceptación-rechazo que va del coqueteo a las conductas pasivas; 2) Etapa de Conocido, se incrementa el interés en la persona, hay necesidad de conocerla para así buscar posibles afinidades, no se perciben defectos y se pretende establecer una buena relación, esperando que prospere en amistad; 3) Etapa de Amistad, es el inicio de algo más firme que se caracteriza por el deseo de conocer más a fondo a la persona y su vida, se busca mayor acercamiento, pláticas con mayor intimidad, se es sincero, abierto y respetuoso; 4) Etapa de Atracción, hay interés en la persona, pues ésta agrada física e intelectualmente, en esta fase despiertan emociones intensas, como el agrado al estar con la persona, necesidad de acercarse físicamente a ella; 5) Etapa de Pasión, se caracteriza por su irracionalidad, siendo lo más importante el otro, pues ocupa todos los pensamientos, se le idealiza y se buscan afinidades, necesidad de estar cerca del otro constantemente, la cercanía favorece la comunicación entre la pareja sobre necesidades y expectativas; 6) Etapa de Romance, la pareja está profundamente enamorada, mezcla de irracionalidad, solidez, compromiso y amistad, se es respetuoso y se apoya continuamente; 7) Etapa de Compromiso, es la decisión de formar una relación sólida, la convicción de que la pareja es la persona con la que se quiere compartir la vida. Se toman las cosas con más formalidad, guiando a futuro el deseo de formar una familia; 8) Etapa de Mantenimiento, es sinónimo de compromiso o estabilidad, representa una lucha conjunta contra obstáculos y se considera importante, pues permite seguir creciendo como pareja y formar una familia; 9) Etapa de Conflicto, el conflicto es cuando los miembros de la pareja no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales o existe una falta de entendimiento entre éstos; 10) Etapa de Alejamiento, es el distanciamiento físico y emocional causado por diferencias entre la pareja, por infidelidad, falta de pasión o de comprensión, que provoca una pérdida de interés, de compromiso y un no deseo de compartir; 11) Etapa de Desamor, falta de interés y de ilusión en la pareja, en donde no se quiere estar con la pareja pues ya se perdió la atracción física. El alejamiento y la indiferencia son las principales manifestaciones conductuales del desamor, seguido por falta de respeto, de comunicación y de lágrimas; 12) Etapa de Separación, es el alejamiento emocional y físico de la pareja o bien, el fracaso o final de la relación, se presenta confusión entre pensamiento y sentimientos, se piensa en uno mismo más que en los dos, no hay interés y se establecen límites para evitar más dolor; 13) Etapa del Olvido, en esta “muerte total de la pareja” no hay interés en la pareja, hay desilusión y en ocasiones se añora a la

persona; esto favorece que se desee conocer a otras personas, reiniciar la vida y recordar lo positivo de la relación, hay indiferencia y esto crea falta de interacción.

Díaz Loving (2002) explica que dentro de la relación de pareja existe un dinamismo constante, donde se expresan sentimientos y conductas que abarcan un continuo, de la felicidad al enojo, de la tranquilidad a la angustia, de la alegría a la tristeza. No obstante, dentro de todo este movimiento, en las interacciones de conflicto se invierte una gran cantidad de tiempo y energía, ya que en las relaciones íntimas existen siempre ocasiones en las que es probable o incluso inevitable experimentar incompatibilidad o un desequilibrio en poder, amor, afecto e interés, lo que provoca gran malestar en los involucrados.

Sin embargo, el tiempo es un factor determinante del tipo de interacciones que surgen entre la pareja, a lo largo de los meses o años, la relación de pareja va cambiando, la convivencia es diferente, hay preocupación por cosas distintas, y por lo tanto, los conflictos no son siempre los mismos.

Cuando se inicia una relación hay aspectos que se pueden pasar por alto, pero al tratar de formalizar la relación estos asuntos cobran importancia. Por ello, se considera que las parejas tienen un ciclo de vida, que no siempre es lineal y progresivo, sino que conforme pasa el tiempo la relación y sus integrantes pasan por diferentes etapas, que les plantean tareas diferentes que enfrentar. Es por eso que sea cual sea la etapa por la que esté pasando la pareja hay componentes que facilitan el ajuste para poder pasar de una etapa a otra (Díaz-Loving, 1999; Espina, 1996, Díaz-Loving y Sánchez Aragón, 2004; Sánchez Aragón, R. 1995 y Díaz, M. J., 2003).

1.1.5 MATRIMONIO

El matrimonio en nuestra cultura debe mucho a la idea del amor romántico o galante, desarrollado, en los siglos doce y trece, entre la nobleza de Francia y, más tarde, estimulada en Europa por la ola de individualismo romántico que inundó el continente. El amor romántico se caracteriza por la total fidelidad al ser amado y la idealización de éste y, especialmente por la ausencia de sexualidad (Stean H., 1980).

El matrimonio es, en general, el primer compromiso emocional y legal que uno asume en la vida adulta.

Este sigue siendo una institución universal, pero sus objetivos se han modificado con el paso del tiempo. Tradicionalmente la sociedad, a través del matrimonio, ha regulado el comportamiento sexual y la educación de los hijos, así como ha establecido un sistema económico basado en la unidad familiar.

La importancia del matrimonio y el vivir en pareja responde a una necesidad humana, lo que se puede inferir del hecho que el 90% de los adultos eligen casarse, a lo menos una vez en la vida, a pesar del alto riesgo de fracaso (Sarquis, Y. C., 1995).

Hay tres razones fundamentales en la sociedad actual para casarse:

1. el amor
2. la búsqueda de compañía
3. la satisfacción de expectativas previas.

“Estar enamorado” es la explicación más socorrida para decidir casarse. Aunque la palabra *amor* no tiene la misma significación para todas las personas, este concepto abarca un conjunto de sentimientos positivos profundamente experimentados y referidos directamente a la persona amada. Entre estos sentimientos se encuentran el cariño, la comunicación, la protección, la intimidad, la activación, la pasión y el *sufrimiento*. La gente también se casa, sin embargo, buscando compañía. Tal como es definido por Hatfield y Walster (1978; en Bornstein P. y Bornstein M., 1992), “el amor es el afecto que sentimos por aquellos con los que nuestras vidas están profundamente entrelazadas”. Este tipo de amor basado en la convivencia y la seguridad de que nuestra pareja estará ahí siempre y nos aceptará en todas las circunstancias tal como somos. Por último, las parejas también se casan para satisfacer expectativas previas. Tal como ha sido señalado por Sager (1976; en Bornstein P. y Bornstein M., 1992), las personas esperan obtener ciertos beneficios de la pareja y, en general, del matrimonio. En la sociedad tecnológica e igualitaria de hoy los componentes de la pareja llevan a la relación un conjunto elevado de expectativas. Estas exigencias, asumidas previamente, están basadas en un sentido ingenuo de satisfacción y felicidad y en una creencia no

fácilmente extinguido de que “el amor lo puede todo”. En resumen, las parejas de hoy cuentan con que el matrimonio les va a satisfacer casi todas las necesidades psicológicas. Han adquirido en muchos casos nociones completamente fantaseadas de romanticismo histórico. Y son, justamente, estas expectativas no realistas e idealizadas las que nutren el desencanto temprano de la pareja (Bornstein P. y Bornstein M., 1992).

Sin embargo también se debe tener en cuenta que el curso y resultado de un matrimonio se determina por las dificultades emocionales de cada uno de los cónyuges y por la manera en que interactúan las dos personalidades (Eisenstein, 1956). Lawrence Kubie, decía que el propósito inconsciente más frecuente en el matrimonio es encontrarse con una pareja que representa a uno de los progenitores (Bobé, A., 1994).

Para Dicks, el matrimonio:

- Como institución social continúa siendo expresión de la aspiración de la cultura al asegurar la estabilidad, la seguridad y la dignidad de las necesidades de relación entre los sexos y sus hijos.
- Como sistema de relaciones interpersonales es estable y durable según el grado en que llega a las cualidades de un compuesto o díada integrada, a partir de una iniciación como suma de 1+1.

Podemos discernir tres niveles fundamentales o subsistemas que están relacionados internamente entre sí, pero que pueden variar de forma independiente y variar de importancia para mantener la cohesión de la díada en diferentes fases.

El primer subsistema es el de los valores y las normas socioculturales. La homogamia en el nivel social (matrimonio entre semejantes) es un factor de cohesión inicial en algunos matrimonios. El segundo es el de los «yo centrales». Éste es todavía un elemento consciente y corresponde a las normas personales. El tercer subsistema trata un aspecto correspondiente a las fuerzas inconscientes que existen entre los cónyuges de tipo positivo o negativo, denominadas «transacciones». Dicks piensa que la mezcla de la interacción más o menos inconsciente de las relaciones objetales en este tercer subsistema es el que gobierna la calidad a largo plazo de los matrimonios.

Los cónyuges actuarán sus conflictos según los niveles que hayan alcanzado en su desarrollo individual, en el sentido de los factores que llevan a la madurez (posición depresiva) o a la inmadurez (posición esquizoparanoide) (Dicks, 1970; en Bobé, A. 1994).

Por todo lo anterior y de acuerdo a diversos autores como Willi (2004), Sánchez. A (1995), Díaz – Loving entre otros, sabemos que el proceso de la relación amorosa atraviesa diferentes etapas, y cada una de ellas plantea desafíos. Por tal motivo, es importante que la pareja tenga la suficiente madurez para resolver sus conflictos, de lo contrario, pueden llegar a la decisión de romper su vínculo y llegar al divorcio.

1.2 DIVORCIO

"Si dos individuos están siempre de acuerdo en todo, puedo asegurar que uno de los dos piensa por ambos." (Sigmund Freud)

1.2.1 CONFLICTO

En la vida de pareja, así como en la mayoría de las relaciones cercanas, se viven alternadamente episodios de confrontación y conflicto, así como de paz y armonía, las dos caras de la relación conyugal, surgen de la presencia o ausencia de ajuste entre metas, expectativas, preferencias y roles de ambos cónyuges (Sarquis, Y. C., 1995).

El conflicto acompaña a la intimidad y a la interdependencia de la pareja (Braiker y Kelley, 1979). El vivir con otros incrementa la interacción de todo tipo, especialmente de conflicto; las parejas presentan frecuentes ocasiones donde se violan los límites interpersonales (Vuchinich, 1984) y tales violaciones frecuentemente conducen a conflictos entre los miembros de la pareja. El conflicto es una forma de expresar diferencias en sentimientos, cogniciones y conductas en las que puede o no la pareja ponerse de acuerdo (Sillars, Roberts, Leonard y Dun, 2000; en Rivera, A. S. et al, 2004).

La mayoría de los conflictos se dan en distintos niveles, ya sean vinculados al contexto socioeconómico, cultural, emocional o político del cual una pareja no puede vivir ajena. Además de las características intrapersonales que siempre están presentes, la pareja es sólo una parte visible de un sistema más amplio en el cual están insertos y del cual reciben influencias (Sarquis, Y. C., 1995). De tal manera, dada la importancia que tiene el conflicto en las relaciones de pareja Sarquis, ha categorizado las distintas áreas de problemas que con mayor frecuencia reportan los cónyuges, las cuales son las siguientes:

- a) La comunicación.
- b) El sexo.
- c) Las diferencias propias del ser hombre y del ser mujer.
- d) El poder.

- e) El dinero.
- f) Las lealtades con la familia de origen.
- g) La presencia de los niños.
- h) La forma de abordar la intimidad.

a) Comunicación:

Las parejas podrían superar sus problemas y dificultades con mayor facilidad, si reconocieran que muchas de sus frustraciones, rabias y desilusiones surgen de la no comprensión de los significados de aquello que busca comunicar y de un sesgo en la interpretación de lo percibido o escuchado.

La falta de comprensión y los malos entendidos son un proceso activo que guía la conducta y que lleva a distorsionar la imagen del otro. A mal interpretar, se atribuyen significados y motivaciones que enredan aún más el proceso. No se puede leer la mente de las personas; pretender hacerlo sólo conlleva a la exageración o minimización de los significados, lo que a su vez crea imágenes negativas del otro.

Hoy en día, la comunicación ha pasado a ser un aspecto central de nuestra convivencia y una exigencia para las relaciones humanas. Hay que comunicarse, dependiendo de signos y señales que son muy ambiguos, pero que informan acerca de las actitudes y los deseos de los demás.

b) Sexo:

La sexualidad y el amor son elementos importantes y misteriosos de la experiencia humana. La capacidad de amar y de experimentar placer sexual enriquece de sobremanera la vida de las personas. Cuando estos aspectos de la personalidad se ven mutilados o reprimidos, la persona es incapaz de alcanzar todo su potencial humano (Kaplan, 1982; en Sarquis, Y. C., 1995).

En este plano, la pareja adquiere una cualidad especial, ya que es la única instancia en que la sociedad permite, abiertamente, el ejercicio directo de la sexualidad. Por ello, la pareja, y especialmente el matrimonio, es siempre una promesa de unión, en la que participa el plano sexual.

En nuestra cultura hablar de la sexualidad, nos ofrece múltiples contradicciones. Así, por ejemplo, lo sexual suele estar cargado de significados relativos al género, ofreciendo estereotipos rígidos que constituyen barreras al encuentro placentero de la pareja.

Entre los estereotipos de mayor arraigo cultural, se encuentra, por ejemplo, el hecho de que para las mujeres, la relación sexual es un acto de entrega, mientras que para el hombre es un acto de conquista, una prueba de la propia virilidad. El poder y el status se hallan estrechamente ligados a la sexualidad masculina (Papp, 1991; en Sarquis, Y. C., 1995). Para la mujer, en cambio, la sexualidad se mantiene ligada a la necesidad emocional. Esta distinta significación del acto sexual para hombres y mujeres suele ser motivo de desencuentro en la pareja. Por ejemplo decir “Debo de tener una erección rápida y mantenerla durante largo tiempo para que ella se sienta complacida”; o por parte de ella, “tengo que hacerlo más perfecto para que no busque a nadie y no recuerde otras relaciones” (Sarquis, Y. C., 1995, pp. 88). Estas ideas llevan a compulsión por parte de ambos para complacer las necesidades del otro, hasta el punto de marginar las propias y finalmente fracasar en su intento. Estas personas se hallan bajo la presión de ser extraordinarias, perfectas y cumplidoras, lo que aumenta el problema frente al rechazo. La ansiedad las lleva a paralizarse y quedar así en posición desvalida, indefensa y frustrada.

Muchas mujeres, creen que sólo el hombre debe iniciar la actividad sexual, aún sintiendo ellas deseo. Sin embargo, hay hombres que se sienten rechazados por la actitud pasiva de su pareja y se perciben como inadecuados compañeros sexuales al no ser buscados por ella. Ambos, hombres y mujeres, tienden a creer el mito de que el hombre sabe lo que la mujer desea sexualmente, que él es el responsable principal de una relación sexual.

El resultado final de estas falsas creencias suele ser una pareja que abandona el diálogo, perdiendo el interés por lo que podría pasar, sentir o hacer. Ninguno le pregunta al otro lo que desea, y tampoco lo dice. El resultado de esa incomunicación va impidiendo el goce mutuo.

Muchas veces el hombre cree que está expresando amor en el acto sexual. Mientras que la mujer espera que se lo diga. La verbalización de los sentimientos pareciera ser menos

importante para los hombres que para las mujeres, lo que contribuye a la incomunicación.

El celo cultural, el prejuicio en contra de la mujer y la ignorancia acerca de la sexualidad femenina, han contribuido al desentendimiento y a no dar real importancia a sus respuestas sexuales. La mujer necesita seguridad y cercanía en la relación con su pareja. Requiere ternura y expresión de sentimientos con el fin de gozar más plenamente un intercambio sexual. El sistema de valores sexuales de la mujer hace que ésta requiera un grado de compromiso, ternura, respeto y atención, antes que el proceso sexual biológico pueda funcionar espontáneamente produciendo satisfacción.

En relación al hombre ante una mujer con menos inhibiciones, puede sentir amenazada su condición de experto y seductor. Para que la respuesta sexual se desarrolle espontáneamente, sin interferencias, el hombre debe ser capaz de abandonarse libremente a la experiencia. La autoobservación, los pensamientos obsesivos, el exceso de preocupación respecto a su compañera y una atención exagerada acerca de la calidad de la ejecución, pueden bloquear un buen funcionamiento sexual.

Ahora bien, decir que la sexualidad lo es todo en el matrimonio es una exageración, pero también lo es decir: que la sexualidad no tiene importancia y que puede ser excluida. Probablemente, en la actividad sexual concurren y se ponen en juego todos los sectores de la personalidad individual. Sin embargo, el sexo es siempre una actividad compartida. Podría decirse que es como una asociación, y como tal, es un proceso que requiere aprendizaje y crecimiento para lograr caminar por el mismo sendero.

c) Diferencias propias del ser hombre y del ser mujer:

Los grandes cambios que ha experimentado la sociedad en los últimos 50 años, aproximadamente, han significado importantes exigencias de adaptación para la familia (Sarquis, Y. C., 1995). Ya que la pareja actual se considera no sólo compañeros, sino además íntimos amigos y excelentes cónyuges sexuales. Aspira a una relación imbuida de un cierto feminismo y de otras cualidades saludables y sensitivas que incluyen la participación de la mujer en el mundo laboral, un menor número de hijos y la colaboración activa del hombre con afectividad y cariño en el cuidado y educación de los niños (Rojas, M., 1995). Esto ha tenido y sigue teniendo un enorme impacto en la

pareja, en la medida que los roles del hombre y la mujer están menos definidos. Ésta relativa ambigüedad, si bien permite y obliga a desarrollar mayor flexibilidad para vivir en pareja, es también un terreno fértil para el surgimiento de conflictos (Sarquis, Y. C., 1995). Hoy, las parejas insisten en que cada día hay que “trabajar” en la relación. Pero, más importante aún, sostienen que un amplio abanico de virtudes –honestidad, generosidad, deseo de cambiar, energía, entusiasmo y fuerza de voluntad para mantener el compromiso – son necesarias para preservar un emparejamiento feliz (Rojas, M., 1995).

No es raro que, a pesar de que la pareja comparte todo un discurso sobre “la igualdad” la mujer se queje de las “debilidades” del marido y el hombre de la “independencia” de su mujer. Esto hace que en este tiempo sean frecuentes los mensajes contradictorios sobre qué se espera del otro miembro de la pareja.

Por otra parte, existen diferencias propias de ser hombre o ser mujer, por ejemplo la forma de analizar, resolver, negociar y reconocer los problemas es diferente para cada género. Estas diferencias de género afectan la comunicación, así como la vida sexual. El hombre y la mujer son inteligentes de diferente manera, existiendo distinciones en el conocer o diferenciar desde la perspectiva desde la cual analizan, perciben y razonan acerca del mundo. Cada sexo tiene su propia versión y da un significado diferente a aquello que constituye su mundo y su verdad. Se han construido los estereotipos acerca de la forma lógica y razonada de aproximación del hombre y la forma sentida e intuitiva de la mujer (Betcher, et al 1990; en Sarquis, Y. C., 1995). Sin embargo, ésta es una simplificación muy grande. El problema es aún más complejo y sofisticado. Cada género es distinto aunque no lo deseen y esto genera conflictos, especialmente cuando ambas formas de ser, pensar o actuar no son aceptadas, valoradas e integradas adecuadamente.

Esta diferencia entre hombres y mujeres sugiere que el matrimonio cumple funciones distintas para cada uno de los sexos. Por ejemplo, entre muchas parejas los hombres se casan buscando, por encima de todo, compañía y apoyo afectivo, mientras que en las mujeres la seguridad económica y la formación de un hogar suelen ser factores determinantes (Rojas, M., 1995).

Las expectativas respecto a la actuación en los roles de los esposos y padres que tienen el hombre y la mujer son distintos. Los hombres todavía se hallan en gran medida anclados en un modelo patriarcal cuando describen el ideal de buena madre y esposa. Las expectativas de las mujeres, son más definidas y concretas y apuntan hacia un mayor compañerismo e igualdad en el matrimonio. Este fenómeno no conduce necesariamente a la ruptura matrimonial, pero, puede causar serios conflictos (Domenech, A. A., 1994).

d) El Poder:

El matrimonio es una relación que requiere, de un grado de mutua dependencia, haciendo que sea más o menos imperativo que cada miembro de la pareja sea capaz de dejarse influir por el otro (Giles-Sims, 1987; en Sarquis, Y. C., 1995). Esto lleva consigo el poder, definido como la relativa influencia de cada miembro de la pareja o familia en el logro de una actividad (Aponte, 1976; en Sarquis, Y. C., 1995). Desde un punto de vista psicológico, el poder en la pareja se da en el contexto interpersonal.

Las personas que están siempre bajo la influencia del poder de otro y no pueden contrarrestarlo, sufren de diferentes problemas. Es muy frecuente ver signos de agresión, rebelión, apatía, alienación o el uso de poderes subyacentes, como forma de reacción.

Hay distintas modalidades de comportamiento que generan situaciones para obtener poder sobre otra persona, por ejemplo, la seducción, halago, llanto, depresión, enfermedad, desligarse, hacer el papel de mártir, gritar, ridiculizar al otro, volverse violento, poseer un secreto, entre otros.

Además, durante mucho tiempo, hombres y mujeres consideraban que el hombre era el que “tenía el poder”, al menos el poder explícito, es decir, el que tomaba decisiones y manejaba el dinero. De hecho, la tradición enseñó a los hombres que ellos constituían el sexo dominante, sin embargo, la liberación femenina ha incitado a las mujeres a querer ser competitivas y actuar independientemente, este es un motivo más de frecuente conflicto en la realidad actual de la vida de pareja.

Sin embargo, desde el punto de vista sistémico, el poder es siempre relativo; es común verlo en todos los miembros del sistema, con distintas manifestaciones. Es habitual, ver mujeres que ejercen poder en situaciones aparentes de no poder. Muchas veces se ejerce poder sin que haya acuerdo explícito en la pareja y éste puede estar escondido bajo una premisa como “yo mando pero tú me regulas”. En ocasiones las esposas, sintiéndose menos poderosas y vulnerables, pueden desarrollar ciertas estrategias para ganar poder, mediante el alejamiento sexual o determinadas respuestas emocionales.

Las mujeres actualmente ejercen una clase de poder que el mundo no comprende, ya que no corresponde a la definición que la mayoría posee, es decir es un poder implícito. Este poder es el de atender, prestar atención, facilitar y hacer crecer a otro. Es así como la mujer está a la base de la educación del hijo y ayuda en muchos momentos a aumentar las capacidades, los recursos, la efectividad y la habilidad de los demás (Baker Miller, 1990; en Sarquis, Y. C., 1995).

El poder, no es algo simple, incluye el sentido de dominio, los sentimientos de seguridad o vulnerabilidad, el grado de control sobre ciertas decisiones, etc. En la pareja, el poder adquiere un matiz especial que lo complejiza más aún, ya que este se vincula a la necesidad del otro, y el conflicto puede amenazar la subsistencia del sistema.

El poder, como toda la relación de pareja, está muy marcado por la acción de dar y recibir.

e) El dinero:

La actitud ante el dinero puede generar problemas, ya que simboliza tanto necesidades como expectativas. El dinero puede asociarse a éxito, a uso del poder, a inteligencia y a explotación. La forma de conceptualizar el dinero y de manejarlo está muy vinculada a aquellos patrones aprendidos en las familias de origen, además de presentar diferentes matices y significados culturales.

Para algunos, el dinero significa poder, en tanto que para otros significa amor, en el sentido que es un símbolo que constituye muchas veces la expresión del cariño. Esta forma de simbolizar el amor trae problemas y es generalmente rechazada por la pareja,

por ser considerada poco tierna y expresiva. El dinero también es identificado con “hacerlo bien”, tener éxito, status y reconocimiento.

Cualquiera que sea el o los significados particulares que el dinero tenga en la dinámica relacional de una determinada pareja, lo importante es constatar el gran peso significativo que éste posee, teniendo en cuenta, que los arreglos a los que la pareja ha llegado en ésta área, pueden ser una verdadera metáfora acerca de la relación.

f) Lealtades con las familias de origen:

Las lealtades se caracterizan por manifestarse de manera contradictoria y por tener diferentes significados para el hombre y para la mujer; no son solamente un problema de roles, sino de aprendizaje sistemático y compartido que tiene sus orígenes culturales y también motivacionales.

Para las mujeres las relaciones suelen ser como una gran asociación cooperativa. Las personas deben ayudarse entre sí y se debe apoyar y animar la vida de los demás. Tradicionalmente, la mujer vive en un mundo de afectos y busca gratificarse en las redes de relaciones y en las interacciones emocionales. Sin embargo, para el hombre, las lealtades y relaciones parten del supuesto de que hay que ser fuerte, que hay que competir por el lugar y la jerarquía en el grupo, que hay que actuar en forma disciplinada y que por el logro de sus propias expectativas se puede ser agresivo. Las lealtades del hombre se focalizan más en la carrera, la profesión, el logro y la organización. La mujer presta más atención a la familia, al padre, a la madre, hermana, amiga.

Una relación leal con la familia extensa puede ser un mecanismo de apoyo, siempre que no constituya una obligación ya que, en ese caso, puede debilitar la relación de pareja e impedir su desarrollo y afianzamiento.

g) Los hijos:

Una de las mayores fuentes de tensión en el matrimonio es la transición que se produce desde la etapa de ser pareja a ser familia; en ese momento, la presencia del niño genera rápidamente la situación triangular y la vivencia de ser excluido. Ya sea que el hombre

se sienta excluido por la fuerte preocupación de la madre hacia el hijo, o la mujer se sienta excluida porque el padre muestra más interés en el hijo que en ella.

La presencia de los niños, además de exigir adaptarse a un nuevo rol, genera dificultades en la medida en que hay que compartir el espacio que se ha logrado como pareja. Generalmente, aparece la culpa por dejar de lado a la pareja, aunque también puede surgir culpa por no querer o no poder compartir el tiempo con el o los niños, quedando éstos ajenos y discriminados.

También los hijos, con sus deseos e intereses contradictorios, muchas veces cuestionan y generan problemas en la relación de los padres, pues éstos establecen alianzas con uno o con otro, o son fuente de discusión en aquellas situaciones que no llegan a ser consensuales.

h) La intimidad:

La intimidad o privacidad en el matrimonio puede adquirir distintos significados y definir distintas situaciones: la privacidad o intimidad en el espacio, o en el tiempo, en el pensamiento, en la emoción y en la propia identidad.

No es fácil encontrar los límites aceptables entre la privacidad personal y la intimidad con la pareja, y equilibrar, además, esa condición de privacidad frente a los hijos y el mundo exterior. Muchas veces, surgen tensiones por la imposibilidad de tener un espacio propio y personal en donde poder pensar, vivenciar y sentirse protegido frente a los demás.

El secreto y la privacidad son temas que siempre están presentes en la vida de la pareja. Muchas personas piensan que no deben existir áreas no conocidas entre marido y mujer, sin percatarse que muchas veces el dar a conocer todo puede ser fuente de mucho sufrimiento, y en algunos casos de ruptura.

La regulación de la distancia en la pareja es, probablemente la parte nuclear de su “danza” como sistema y bien la intimidad es punto de cercanía y apoyo, también es terreno fértil para el conflicto. Se puede asociar a la fidelidad, a la exclusividad, al ahogo, a la falta de independencia, al amor, a la preocupación, etc. Para unos, estar lejos

puede constituir un signo de desconfianza y temor. Para otros, la intimidad puede transformarse en algo sofocante, y estar cerca de constituir una verdadera intrusión.

Los conflictos pueden servir para que la persona y la relación crezcan, así como también para que se destruya. Estos conflictos pueden ser considerados como una parte saludable en la relación familiar y en el proceso de vida en pareja, siempre que el marido y la mujer puedan encontrar soluciones durables, resuelvan y negocien con confianza, sin suspicacias y con honestidad.

Las verdaderas batallas, en las cuales se muestran todos los resentimientos acumulados y la ira incontenible, surgen por no haber sabido resolver las diferencias a tiempo y haber usado el conflicto como forma de crecimiento (Sarquis & Arón, 1978; en Sarquis, Y. C., 1995).

Un aspecto central y básico en la relación de pareja es el pacto que pueda generarse en torno al desarrollo de las habilidades para resolver problemas, para negociar, expresar directamente lo que cada uno piensa, siente y ser respetado por el otro en su propia identidad. Lo grave es cuando la pareja ha estado desangrándose en una serie de peleas en las cuales señalar al culpable ha sido el argumento central, siempre pensando que sólo uno tiene la verdad y el otro carece de ella. Esto impide avanzar hacia una experiencia que favorezca el crecimiento y el desarrollo.

El ser diferentes más que amenaza permanente, debe de ser vivenciado como una fuente de riqueza para la relación. Esto no es fácil, pero tampoco se trata de tener que resolver todos los conflictos, sino darles cabida dentro del amor y disolverlos.

1.2.2 DIVORCIO

El divorcio es un fenómeno social actual cada vez más constante, el cual de acuerdo con la legislación mexicana, consiste en la disolución legal del vínculo matrimonial que deja a los cónyuges en la posibilidad de contraer otro matrimonio (arts.266 a 291 del Código Civil para el Distrito Federal). Es la ruptura del vínculo conyugal, señalado por tribunales, a solicitud de uno de los esposos (divorcio por causa determinada) o de

ambos (divorcio por mutuo consentimiento), es sinónimo de rompimiento absoluto y definitivo del vínculo matrimonial entre los esposos, por la intervención de una autoridad judicial facultada por las leyes (en la Web monografías, 2010).

Cuando uno o ambos cónyuges han dejado de cumplir con los deberes del matrimonio haciendo extremadamente difícil o imposible la vida en común, se permite la ruptura del vínculo matrimonial (en la Web Zepeda y Álvarez, 2008).

El proceso de divorcio consiste en la disociación instrumental y funcional de la pareja marital y la pareja parental (Díaz Usandivaras, 1986; en López Q. A. D., 2004). En este sentido, se concluye que los esposos pueden separarse, pero los padres no (Cimadoro, 1982; Díaz Usandivaras, 1986; Herscovici, 1986; en López Q. A. D., 2004), al menos hasta que las funciones parentales dejen de ser necesarias por la autonomía de los hijos (Abelsohn; en López Q. A. D., 2004).

Hasta los años 70, el divorcio se consideraba como patológico, anteponer las necesidades y metas del individuo a las de la familia era tachado de egoísta y denotaba mal funcionamiento psicológico. Posteriormente se conceptualizó como un recurso legítimo del individuo para lograr su realización personal. Se reconocía que un matrimonio desgraciado era poco saludable para todos los miembros de la familia. Consecuencia de este modo de pensar fue la admisión sucesiva en las legislaciones de los distintos países del divorcio por mutuo acuerdo, es decir, sin culpable.

De este modo se llega a la noción de que el divorcio es una transición crítica en las familias, identificada por una serie de etapas que conducen a un nuevo sistema de estabilidad familiar. Todo este cambio de valores, creencias y actitudes, repercute en un ajuste de los individuos que han sufrido una crisis familiar (Domenech, A. A., 1994).

El incremento en las tasas de divorcio a nivel internacional es una evidencia de que las barreras legales, religiosas, sociales y emocionales hacia el divorcio se han relajado (Domenech, A. A., 1994). Así mismo, a nivel nacional es notable dicho aumento; según un informe del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), presentado el 14 de febrero de 2008, el 13.9% de los matrimonios en México se divorcia (en Chávez, 2009). Es visible el aumento de divorcios en las parejas con una duración promedio de

10 años o poco más (INEGI, 2001, en Eguiluz, 2007). De acuerdo con las estadísticas del Registro Civil, una de cada tres parejas se sumará a las más de 15 mil que deciden divorciarse cada año en el Distrito Federal y las cifras crecen. Durante los últimos 20 años, el número de divorcios por cada 100 enlaces matrimoniales aumentó de forma considerable en México (2011, Febrero 12). En el año 2006 se registraron 72 mil 396 divorcios, en 2007 fueron 77 mil 255 y en el 2008 la cifra se ubicó en 81 mil 851. (Fuente INEGI, 2008)

Después de todo, el valor de las distintas alternativas que la vida ofrece es siempre subjetivo y varía de persona a persona y de momento a momento, según las condiciones individuales, los valores sociales y culturales y las distintas coyunturas externas (Rojas, M., 1995).

En Europa se están produciendo importantes cambios en las estructuras familiares, que Díez Nicolás (1983; en Domenech, A. A., 1994) resume de la siguiente manera:

1. Disminución del número de matrimonios.
2. Aumento de las relaciones prematrimoniales y cohabitación.
3. Retardo en la edad de casarse.
4. Reducción de ruptura de hogares por viudez.
5. Aumento de ruptura de hogares a causa del divorcio.
6. Incremento de hogares con una sola persona.
7. Incremento de hogares con un solo progenitor.
8. Aumento de la natalidad ilegítima.
9. Disminución global de la natalidad.
10. Reducción del número de hijos.
11. Retraso de la edad al tener hijos y reducción del periodo en el que se tienen.
12. Incremento del número de abortos voluntarios.

Tales hechos están provocando cambios fundamentales en la estructura y funciones de la familia europea occidental (Domenech, A. A., 1994). Por su parte la sociedad mexicana, hasta la década de los 60 fue muy estable en términos conyugales y en sus relaciones de pareja; los roles de esposo y esposa eran claros y los jóvenes aspiraban a ser como sus padres. Ahora el divorcio y las separaciones van en aumento y con seguridad la tendencia se acentuará en los próximos años. Actualmente muchas parejas

eligen precipitadamente el camino de la separación o el divorcio, colocando a la pareja en crisis (Eguiluz, 2007).

Cada historia de amor es diferente. El comienzo es único, el argumento original y el final imprevisible. En algunos casos el romance es duradero y próspero; en la mayoría, la pasión del enamoramiento se transforma en lazos más estables de afecto y amistad. A menudo, sin embargo, la unión de la pareja se debilita con el paso del tiempo, se vuelve tediosa, se embota, su intensidad se apaga o es sustituida por la indiferencia, la inquietud o el desasosiego. Sentimientos que poco a poco se comen el amor y conducen al resentimiento, a la infidelidad o incluso a la ruptura.

Muchos amores se desvanecen inevitablemente, se convierten en pura desdicha. Terminan en dolor para el rechazado y sentimiento de culpa para el que rechaza. En ocasiones el resultado es más penoso, porque el ansia puede transformarse en obsesión por mantener un amor no correspondido, aunque la relación sea atormentante y mutuamente destructiva.

Cuando el amor fracasa sin remedio, se desfigura y se convierte en la imagen inversa del enamoramiento. Es realmente sorprendente la intensa aversión o el asco que muchas parejas rotas sienten el uno por el otro. Quizá el destino más lamentable y tenebroso ocurre cuando los sentimientos amorosos desaparecen, pero los ayer enamorados permanecen juntos, y sufren día tras día en silencio, atrapados, prisioneros de una relación vacía o fingida para salvar las apariencias.

Lo que de verdad busca la mayor parte de quienes se separan no es la libertad, la independencia o la gratificación egoísta, sino el retorno al saludable estado del emparejamiento feliz. La separación o el divorcio no son la antítesis del matrimonio, sino más bien un ingrediente básico del sistema matrimonial.

Mientras las parejas felices emanan alegría, vitalidad y eficacia, las desgraciadas sólo propagan sufrimiento, incompetencia y miseria humana.

Es evidente que una cierta proporción de matrimonios está destinada al fracaso, realidad que no debe inquietar ni asustar a nadie.

Cuando la familia reducida o nuclear se convierte en la base de la organización social, bajo presiones y conflictos internos o externos, la intensidad de las desavenencias se acentúa, las imposiciones sobre el hombre y la mujer se hacen insoportables y las expectativas inalcanzables. En una situación de esta naturaleza la separación puede constituir una válvula de seguridad que, a la larga, consigue que el sistema del matrimonio siga funcionando. La ruptura permite a la pareja escapar, liberarse y, a la vez, contar con la oportunidad de emparejarse de nuevo y alcanzar la armonía y la felicidad (Rojas, M., 1995).

El divorcio implica el desconcierto de la pérdida de estabilidad emocional, la ruptura de un estilo de vida: el profundo dolor que queda tras una relación que se creía para siempre y pasa a ser un paréntesis en la vida, un paréntesis que hay que cerrar y continuar viviendo. Surgen los problemas de la economía, los hijos, la soledad, aún deseando la ruptura, la vida tras la misma plantea una situación de desequilibrio en la que puede añorarse al cónyuge perdido (Domenech, A. A., 1994).

Se vive como un duelo y como un proceso de cambios en toda la familia y en distintos ámbitos de la vida de la persona: afectivos, económicos, legales, sociales y personales. Este sufrimiento no depende de la felicidad o infelicidad que se haya vivido con anterioridad, sino de la pérdida de las esperanzas, de las expectativas, de las fantasías, en otras palabras, de aquello que pudo haber sido y no fue. La separación es la otra cara de lo esperado, del ideal que cada persona se forjó al contraer matrimonio.

Los cónyuges desean constituir un lazo sólido, asumir un rol diferente, obtener seguridad, afecto, establecer lazos familiares, tener alguien a quien cuidar y a la vez ser cuidado. La separación es sentida como un fracaso en todos estos aspectos, lo que a su vez genera fuertes sentimientos de culpa.

En un estudio se comparó la reacción de una persona frente al duelo, a la expectativa de muerte de un ser querido y la reacción frente a una ruptura o separación, y se vio que se pasa por las mismas cinco etapas de evolución natural que van desde la negación, rabia, negociación y la depresión, hacia la aceptación. Este proceso, sin embargo, no es lineal, y puede interrumpirse en cualquiera de las fases.

Por lo tanto, la ruptura del matrimonio ocupa el segundo lugar en la lista de las causas de mayor sufrimiento y estrés. Solo la muerte del compañero en una pareja duradera y feliz es superior en tormento y en dolor a la ruptura. Precisamente, el divorcio y la muerte de un ser querido son sucesos muy similares en los efectos traumáticos que ejercen sobre los seres humanos (Rojas, M., 1995).

La separación implica una pérdida inevitable que todos los miembros del sistema familiar deben enfrentar. Representa, en mayor o menor medida, un período de crisis que requiere de cambios y ajustes en toda la familia. Es un proceso que se inicia como un progresivo malestar o desajuste matrimonial y se continúa, generalmente, durante un largo período (a veces varios años) de desequilibrios y transiciones, antes que los ex cónyuges puedan estar en condiciones de lograr o recuperar un sentimiento de continuidad y confianza en sus nuevos roles y reacciones (Cohan y Urribarri, 1986; en Sarquis, Y. C., 1995).

Son comunes los cambios de rol y status económico: la madre busca un nuevo trabajo y se transforma en el puntal de la familia, hay un cambio de casa y de colegio para los niños. También hay cambios emocionales y conductuales: padres deprimidos, reinstalación de la relación simbiótica madre-hijo, infantilización de los progenitores y aunque en menor medida, se pueden observar sentimientos de libertad, de encontrarse ante una nueva oportunidad. En esta actitud no participan generalmente los hijos (Cohan y Urribarri, 1986; en Sarquis, Y. C., 1995).

La separación constituye un evento altamente estresante, son comunes las vivencias de una herida narcisista, o de una fuerte baja en la autoestima. En el período posterior a la separación, son comunes las revisiones acuciosas sobre el pasado y la incertidumbre sobre el futuro. Hay una modificación en las prioridades y entran en funcionamiento nuevas rutinas (Herscovici, 1986; en Sarquis, Y. C., 1995).

Durante las fases previas o posteriores a la ruptura del matrimonio, es probable que se manifiesten intensos estados afectivos en todos los involucrados. Son frecuentes las somatizaciones, así como las consultas por trastornos del sueño, apetito, ingestión de alcohol o tranquilizantes.

La separación, puede brindar la posibilidad de conocerse y resolver conflictos personales e interpersonales. También, puede constituirse en una oportunidad para redefinir y renegociar las tareas evolutivas básicas, tanto en el ámbito individual como familiar (Rice y Rice, 1986; en Sarquis, Y. C., 1995). De todo dolor puede surgir la posibilidad de crecimiento y elaboración del duelo o de parálisis, estancamiento y perpetuación del duelo.

Es un hecho que los efectos de la separación son muy traumáticos. El peligro es que la persona se paralice, que no evolucione y que a través de los años continúe reaccionando al impacto inicial como si acabara de ocurrir. La oportunidad que ofrece la ruptura es poder crear una vida nueva, crecer emocionalmente, restaurar la dignidad y fortalecer la capacidad para establecer relaciones íntimas felices. La ruptura tiene dos objetivos. El primero es escapar de una relación intolerable, al menos para una de las personas. El segundo, construir una nueva vida. Todos los que inician una separación esperan fervientemente que algo mejor reemplace a la relación fracasada.

A pesar de que en la mayoría de los países las leyes permiten la ruptura de mutuo acuerdo, sin necesidad de buscar un culpable, resulta verdaderamente sorprendente la intensidad de la violencia que muchas parejas están dispuestas a infligirse el uno al otro. Al mismo tiempo, la confusión y la soledad que sufren las parejas rotas son tan devastadoras que la construcción de una nueva vida parece inalcanzable. Sin embargo, poco a poco, y casi por necesidad, estos hombres y mujeres avanzan hacia una nueva definición de sí mismos, hacia un estilo de vida renovado y gratificante. Los estudios más recientes al respecto muestran consistentemente que la gran mayoría supera con éxito este trance y establece relaciones amorosas nuevas, auténticas, dichosas y duraderas.

Después de la separación, las personas necesitan, más que nada, entender que fue lo que falló en su relación y encontrar su explicación personal de lo sucedido para así poder contemplar de nuevo su vida en perspectiva. Así como ante la muerte de un ser querido, las parejas que se rompen deberían de pasar por un período de duelo antes de sentirse liberadas y abordar otras relaciones con posibilidades de éxito (Rojas, M., 1995).

1.2.3 ETAPAS DEL DIVORCIO

El divorcio es una etapa dentro de un complejo proceso de disolución matrimonial. Por lo general se halla precedido de un largo período de separación, situaciones que implican inestabilidad matrimonial y una considerable cantidad de pensamientos de ruptura. La insatisfacción matrimonial se halla fuertemente asociada a una posterior ruptura (Domenech, A. A., 1994).

Los factores que influyen en una decisión de separación o divorcio son principalmente la infelicidad personal y el deseo de salir de una situación negativa. La inestabilidad matrimonial como propensión al divorcio incluye (Domenech, A. A., 1994):

- a) Un estado cognitivo: pensar que el matrimonio está en crisis y considerar la idea de separarse o divorciarse
- b) Una serie de acciones que ejecuta el individuo como resultado de su manera de sentir es: hablar con el esposo/a acerca del divorcio, con los amigos y familiares, buscar consejo profesional de psicólogos, sacerdotes y abogados, separarse del cónyuge, interponer demanda, etc.

Todo ello implica una serie de fases que forman parte de un proceso que se describe a continuación (Domenech, A. A., 1994):

- 1) *Periodo previo a la decisión*: Caracterizado por reconocimiento de insatisfacción, pensamientos de separación, intentos de reconciliación, búsqueda de consejo y ayuda de amigos y la familia. Este periodo puede prolongarse bastante, siendo el gran desgaste para el individuo por la inseguridad que produce un posicionamiento incierto ante un proyecto de vida.
- 2) Un miembro de la pareja llega a una *decisión clara de separarse*, en esta etapa suele darse un estira y afloja que hace vacilar entre periodos de intimidad y dependencia y momentos de creciente discordia matrimonial.
- 3) *Periodo de negación*: tras haberse llegado ya a una decisión definitiva. En él se abordan cuestiones como la tutela, pensión para los hijos, división de bienes, etc., tratando de llegar a un acuerdo equitativo. Aparecen problemas de ambivalencia y angustia por la situación personal incierta y la merma de recursos económicos resultantes.

- 4) *Reequilibrio* en el que los cónyuges, cada uno ve sus relaciones más objetivamente, estabilizan sus sentimientos hacia el otro y se vuelcan en las relaciones con sus hijos. En esta última etapa, puede surgir la *Reconciliación*.

Díaz Usandivaras (1986; en Sarquis, Y. C., 1995) divide el proceso de divorcio en 7 etapas y en las cuales se suceden hechos que le exigen al sistema una nueva organización, sin embargo cabe aclarar que ésta división no se presenta en todos los matrimonios que se separan, cada sistema que se separa adquiere características particulares a las cuales se les tiene que prestar especial consideración, no todas las familias recorren el camino completo:

1. Preruptura: Puede iniciarse antes de la separación o ser el final de un estado crónico de la relación, que finalmente se desestabiliza. Es característico en esta fase observar el esfuerzo de la pareja, a veces consciente y a veces inconsciente, por evitar el desenlace.

Así, por ejemplo, los miembros de la diada pueden renunciar a sus intereses maritales, privilegiando sus responsabilidades parentales; en otros casos se producirá la triangularización de alguno de los hijos; o bien, alguno de los padres desarrollará algún síntoma, como forma de impedir el cambio.

2. Ruptura: Se caracteriza por la aceptación por parte de la pareja o por alguno de los miembros de ésta, de su incapacidad para resolver las tensiones maritales. Surgen sentimientos de culpa y baja autoestima por los comentarios negativos que mutuamente se hace la pareja. Por otro lado, es el momento en que se comienzan a realizar arreglos legales respecto a los hijos y bienes.
3. Familia conviviente uniparental: Se distingue por un acentuado apego del progenitor responsable de la custodia con el o los hijos que tiene a su cargo, lo que puede traer como consecuencia una pérdida de las fronteras intergeneracionales y el refuerzo de las fronteras que separan a la familia respecto del exterior. Además suele apreciarse una fuerte regresión a la familia de origen, tanto en el ámbito emocional como económico.

4. Cortejo o Arreglo de la pareja: En esta etapa surge la posibilidad de un “re-matrimonio”, lo cual exige la separación emocional de la pareja anterior. Establecida la nueva relación, hay que proceder a llevar a cabo la negociación de un contrato de relación de la pareja, el cual incluye distintas variables y personas por considerar en el momento de abordar las reglas (ex cónyuge, hijos, familia extensa, entre otros).
5. Re-matrimonio: Se hace pública la nueva relación, lo que refuerza el nuevo compromiso que se está contrayendo. En esta etapa, se establecen en el sistema nuevas reglas, fronteras, alianzas y lealtades.
6. Familia reconstituida: El logro de esta etapa implica el acuerdo y funcionamiento de reglas familiares, el establecimiento de una estructura clara, con autoridad, jerarquía y una continuidad en el desarrollo del ciclo de vida familiar. Además, es característico, la llegada de un hijo del nuevo matrimonio, lo cual puede estrechar los lazos sanguíneos entre todos o ser un detonante de nuevos conflictos.
7. Destete de la pareja co-parental o divorcio definitivo: Se plantea como tal, el momento en que los hijos del matrimonio separado llegan a una edad en que ya no es necesaria la función co-parental de progenitores y, por lo tanto, la pareja parental no tiene razón de ser (Díaz Usandivaras, 1986; en Sarquis, Y. C., 1995).

1.2.4 CAUSAS DEL DIVORCIO

Los seres humanos consideran la posibilidad de divorciarse por muchas razones. Pueden estar ansiosos por huir de una relación que se ha tornado angustiada, humillante o intolerable. Al menos, uno de los integrantes de la pareja puede pensar que cualquier opción es preferible a sentirse atrapado por la ley, por las necesidades económicas, la culpa, la compasión, el odio, la preocupación por los efectos que el divorcio pueda tener sobre los hijos u otra inmensa cantidad de motivos que determinan que las personas

sigan vinculadas entre sí. Finalmente llegan a la conclusión de que la única solución es el divorcio (López, Q. A. D., 2004).

Pero cualesquiera que sean las razones que les impulsan a tomar esa decisión, la mayoría de las personas que ponen fin a su matrimonio lo hacen con la esperanza de mejorar su calidad de vida y la de sus hijos. Esperan hallar un nuevo amor, una relación mejor, una pareja sexualmente más estimulante, un compañero más comprensivo, un proveedor más eficiente. Si ello no ocurre, esperan vivir solos, pero llevando una vida en la que tengan la oportunidad de respetarse a sí mismos, estar tranquilos, o al menos, experimentar una existencia menos turbulenta, sin intromisiones ni sufrimientos (Wallerstein, 1990; en López Q. A. D., 2004).

Además de los factores de riesgo que predisponen a la aparición de una ruptura matrimonial, existen los desencadenantes inmediatos considerados como causa de la ruptura, o lo que se alega como tal. Las estadísticas al efecto muestran que las personas citan como causas lo que la ley permite; y que conforme cambian las leyes cambian las causas.

Hasta hace una década en muchos países se establecía como requisito que un cónyuge, aparentemente inocente y perjudicado, acusara al otro cónyuge de alguna falta seria dentro del comportamiento matrimonial: ebriedad, abandono de hogar, adulterio, malos tratos, etc., para obtener el divorcio. Tal rigidez legislativa aumenta el conflicto matrimonial al provocar que cada uno de los cónyuges intente adjudicar la responsabilidad de la ruptura al otro.

En el último decenio las legislaciones están cambiando, la incompatibilidad y el cese de convivencia son de las más mencionadas al admitirse legalmente como causas. Ambas son motivos "sin culpa" que permiten que los matrimonios se divorcien con dignidad, sin escándalo o mentira bajo juramento, minimizando los costes psicológicos ya de por sí altos en un proceso de ruptura.

Se puede hablar de las causas presentadas ante los tribunales y de las causas reales. Las primeras, obviamente, serán reflejo de la legislación de cada país, y en muchos casos tendrán poco que ver con las causas reales. Con respecto a las segundas, existe una

cantidad considerable de motivos reales por los cuales las parejas deciden romper su relación, de hecho puede haber más de una causa para cada caso.

Las causas percibidas varían en función de una serie de características demográficas de los divorciados: sexo, la clase social, duración del matrimonio. Las parejas de clases sociales bajas mencionaban con mayor frecuencia como causa el fracaso a la hora de desempeñar tareas familiares de tipo instrumental (recursos financieros inadecuados, alcoholismo, crueldad mental, abuso físico de los hijos y de la esposa). En cambio, en la clase media, los problemas mencionados se centraban menos en tareas y más en relaciones afectivas (falta de amor, infidelidad, etc.). La clase social alta hacen referencia a la falta de comunicación o entendimiento, cambios de intereses y valores e incompatibilidad. Las personas con alto nivel educativo mencionan el cambio de intereses y valores y el conflicto interno de roles.

Existen diferencias significativas en cuanto al género se refiere a la hora de percibir las causas de la ruptura matrimonial. Las mujeres citan de modo significativamente mayor el abuso físico, problemas económicos, alcoholismo y falta de amor. Los hombres alegan más frecuentemente causas relativas a la familia política y a problemas de incompatibilidad sexual. Curiosamente, también mencionan su propia falta de dedicación a la familia. Las mujeres son mucho más críticas con respecto a sus ex maridos y matrimonios, dan con mayor frecuencia causas de violencia, y piensan que sus matrimonios fueron felices por menos tiempo de lo que afirman sus maridos. En todo caso, ambos sexos coinciden en mencionar como causas más frecuentes los problemas de comunicación, infelicidad e incompatibilidad.

Aquellos cuyo matrimonio duró poco tiempo, mencionan quejas de tipo instrumental (problemas económicos, tareas del hogar, de crianza, etc.), problemas con familiares políticos y problemas sexuales debidos a la salud. Los casados por mucho tiempo alegan cambio de intereses y valores y pérdida del sentido de la familia. La variable creencias religiosas tienen un efecto diferencial en hombres y mujeres: las mujeres ateas ven frecuentemente como causa la incompatibilidad sexual, mientras que los hombres religiosos practicantes mencionan con la misma frecuencia tal causa. La edad al casarse vuelve a ser un buen predictor de una serie de causas de ruptura. Los que se casaron con menos de 21 años plantean como causas: conflictos con los familiares políticos,

problemas de vivienda, alcoholismo y crueldad mental del marido. Es también interesante que aquellas parejas que presentan el tiempo más breve de noviazgo formulen como causa preferente la crueldad mental del marido.

Pocos estudios se han dedicado a las causas reales del divorcio, tal y como las perciben los divorciados. Las investigaciones efectuadas muestran que existen constelaciones de causas múltiples, que incluso pueden agruparse en factores. Una separación es un proceso psicológico y familiar mucho más complejo que los que reflejan los expedientes de divorcio y suele deberse a fenómenos pluri-causales.

Causas reales de separación:

1.	Problemas de comunicación.	63%
2.	Incompatibilidad de carácter.	61%
3.	Infidelidad del marido.	45%
4.	Abuso psíquico.	34%
5.	Problemas sexuales.	25%
6.	Problemas económicos.	22%
7.	Abandono de hogar.	18%
8.	Liberalización de la mujer.	18%
9.	Problemas con la familia política.	13%
10.	Abuso físico.	13%
11.	Alcoholismo del marido.	8%
12.	Enfermedad mental.	8%
13.	Problemas por los hijos.	7%
14.	Infidelidad de la mujer.	7%
15.	Distintas creencias religiosas.	1%
16.	Alcoholismo de la mujer.	1%

Causas legales de separación:

1.	Incompatibilidad de carácter.	33%
2.	Mutuo acuerdo.	30%
3.	Abuso físico.	8%
4.	Infidelidad del varón.	8%

5.	Liberalización de la mujer.	8%
6.	No contestan.	5%
7.	Abandono de hogar.	3%
8.	Problemas de comunicación.	2%
9.	Abuso psíquico.	2%
10.	Problemas sexuales.	2%
11.	Por los hijos.	2%

Como se puede observar, las causas alegadas no suelen coincidir con las reales. Por motivos de economía de tiempo, dinero y sufrimientos, se aceptan en muchos casos, tácticamente, la separación de mutuo acuerdo. En otros se alegan como causa aquello que admite la ley, estando a veces bastante lejos de la causa verdadera (Domenech, A. A., 1994).

Ahora bien, a continuación se muestran las **causas legales** que se utilizan en la legislación mexicana (en Web Zepeda y Álvarez, 2008):

- Causales que implican delitos en contra del otro cónyuge, los hijos o terceros.
- Causales que constituyen hechos inmorales
- Causales violatorias de los deberes conyugales.
- Causales consistentes en vicios.
- Causales originadas en enfermedades.
- Causales que implican rompimientos de la convivencia.

1.2.5 TIPOS DE DIVORCIO

Actualmente existen 4 tipos de Divorcio en la legislación Mexicana:

- 1. Divorcio Administrativo:** El divorcio voluntario administrativo procede cuando los cónyuges son mayores de edad, no tienen hijos menores y están de acuerdo en divorciarse, deben presentar por escrito su solicitud de divorcio terminante y explícita de divorcio ante el Juez del Registro Civil. Una vez presentada la solicitud de divorcio, el Juez del Registro Civil debe cerciorarse de la identidad de los solicitantes a divorciar, debe levantar un acta en la que haga constar su solicitud de divorcio y los

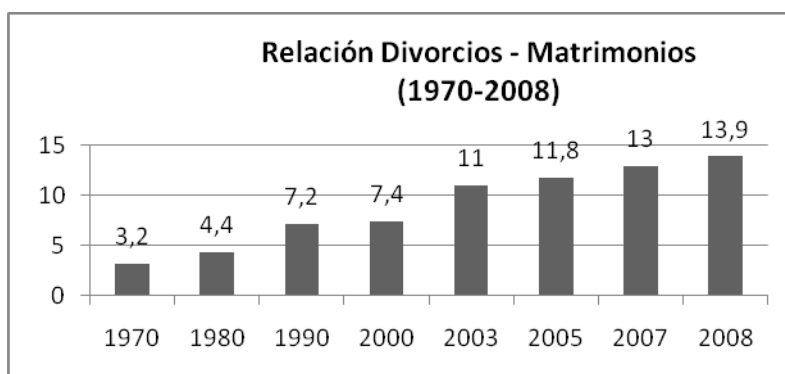
citara para que se presenten dentro de los quince días siguientes a ratificar su solicitud de divorcio. Si los cónyuges ratifican la solicitud de divorcio el día y hora señalados para ello, el Juez del Registro Civil los declarará divorciados, levantará el acta respectiva del divorcio y hará las anotaciones procedentes en el acta de matrimonio de los solicitantes para que queden divorciados. Tiempo de duración de 15 a 30 días aproximadamente (en Web Zepeda y Álvarez, 2008).

2. **Divorcio Voluntario Judicial:** Siendo tramitable ante un juez, no existe pleito entre consortes sino que previamente se han puesto de acuerdo acerca de su decisión formulando un convenio en el que se prevé la situación de los hijos si los hay, y la liquidación de la sociedad matrimonial que se haya concertado respecto a los bienes que hubieran adquirido así como lo relativo a las pensiones alimenticias que deben entregar para los hijos, y excepcionalmente entre los mismos cónyuges.
3. **Divorcio Necesario Judicial:** Es aquel en el que existen causas tan graves que implican una desarmonía en el ámbito familiar, imposibilitando la convivencia conyugal por el daño profundo que se producen o por la continuidad de la conducta contraria a los fines del matrimonio, como lo pueden ser el adulterio, denominado ahora infidelidad sexual; amenazas o injurias graves y el abandono de hogar. Este tipo de divorcio se tramita ante un juez, quien conoce de la demanda que uno de los cónyuges tiene entablada en contra del otro (López Q. A. D., 2004).
4. **Divorcio Express, Unilateral, Incausado o Sin Causa:** Con las reformas al Código Civil para el Distrito Federal respecto al divorcio, se creó el Divorcio Express, el cual entró en vigor en octubre de 2008, por lo tanto, ya no se necesitará dar explicaciones ni proveer causales de divorcio para lograr la disolución del matrimonio, así mismo, no se requiere el consentimiento del otro cónyuge para obtener dicho divorcio, siempre y cuando haya transcurrido por lo menos un año de la celebración del matrimonio (en Web Zepeda y Álvarez, 2008).

1.2.6 ESTADÍSTICAS DE LAS PAREJAS CON RUPTURA MATRIMONIAL EN MÉXICO.

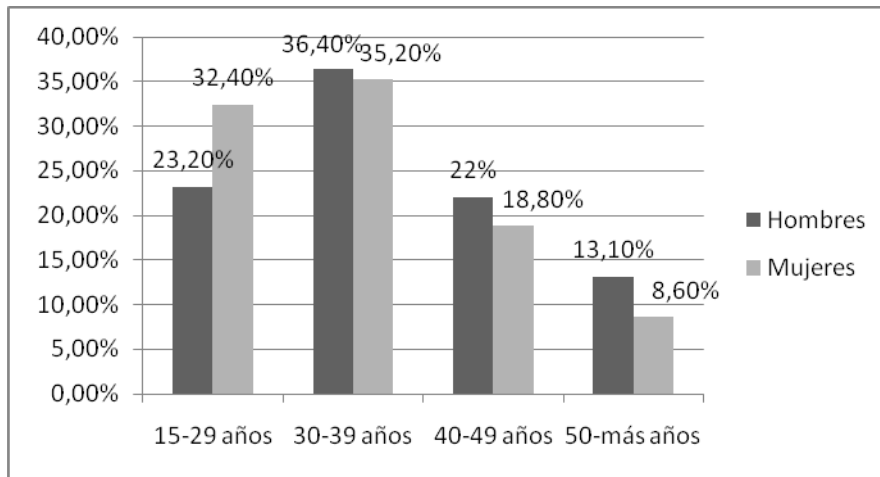
En los últimos años la población mexicana ha tenido la tendencia de casarse menos y divorciarse más, según estadísticas de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Entre el 2000 y el 2008 el monto de matrimonios se ha reducido en 16.7% mientras que los divorcios se han incrementado de manera significativa, esto es 1.7 veces (en el 2000 se registraron 707 mil 422 matrimonios y 46 mil 481 divorcios), refiere el INEGI (febrero, 2011).

En México ha ido en aumento el número de divorcios por cada 100 matrimonios. En el año 2006 se registraron 72 mil 396 divorcios, en 2007 fueron 77 mil 255 y en el 2008 la cifra se ubicó en 81 mil 851. Observar Gráfica 1:



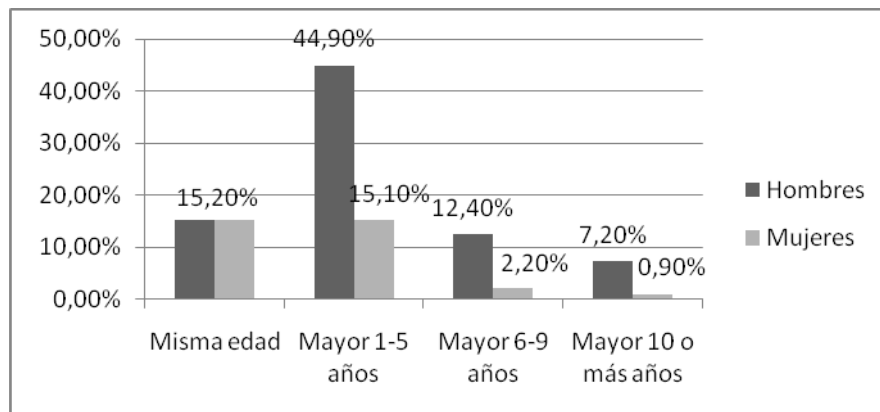
Gráfica 1. En 1970, por cada 100 matrimonios hay 3 divorcios; en el 2003, esta cifra se eleva a 11 divorcios y para el 2008 son casi 14 divorcios por cada 100 matrimonios (Fuente INEGI, 2008).

Ahora bien, la Edad promedio de los hombres al momento de divorciarse es de 37.6 años y de las mujeres de 34.9 años. Las entidades que registran las edades de mayor promedio para ambos sexos son Morelos con 40.4 años los hombres y 37.2 años las mujeres; el Distrito Federal y San Luis Potosí, ambos con 39.2 y 36.7 años, en ese orden.



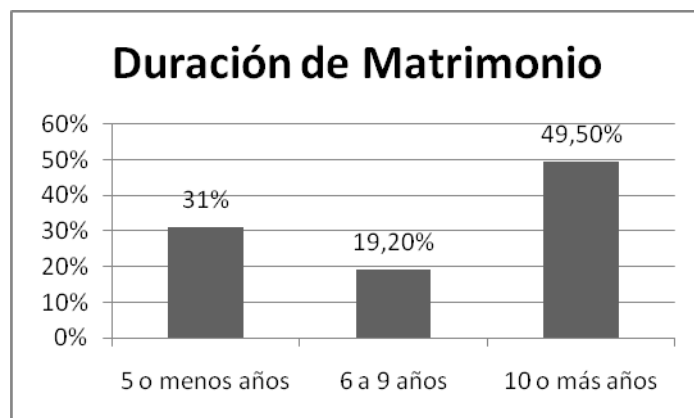
Gráfica 2. De los hombres que se divorciaron, 23.2% era joven (15 a 29 años); 36.4% tenía entre 30 y 39 años; 22%, de 40 a 49 años, y 13.1%, 50 años o más. En el caso de las mujeres que se divorciaron, 32.4% era joven, 35.2% tenía entre 30 y 39 años; 18.8%, de 40 a 49 años y 8.6%, 50 años o más (Fuente INEGI, 2008).

En cuanto a las diferencias de edades de los miembros que componen la pareja que se divorciaron, podemos observar lo siguiente:



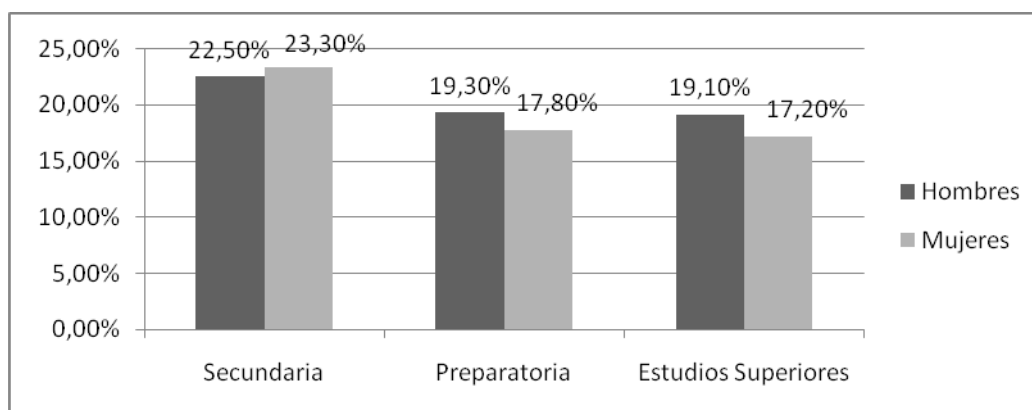
Gráfica 3. El 15.2% tanto el hombre como la mujer tenían la misma edad; en 44.9% el hombre era mayor que la mujer de 1 a 5 años; en 12.4% tenía de 6 a 9 años más que ella y en 7.2%, 10 años o más de edad; en cambio, en 15.1% la mujer era mayor que el hombre de 1 a 5 años; en 2.2% de 6 a 9 años y en 0.9%, la mujer era mayor por 10 años o más que el varón (Fuente INEGI, 2008).

Con respecto a la duración de los matrimonios en población mexicana que se divorciaron en 2006, se observa lo siguiente:



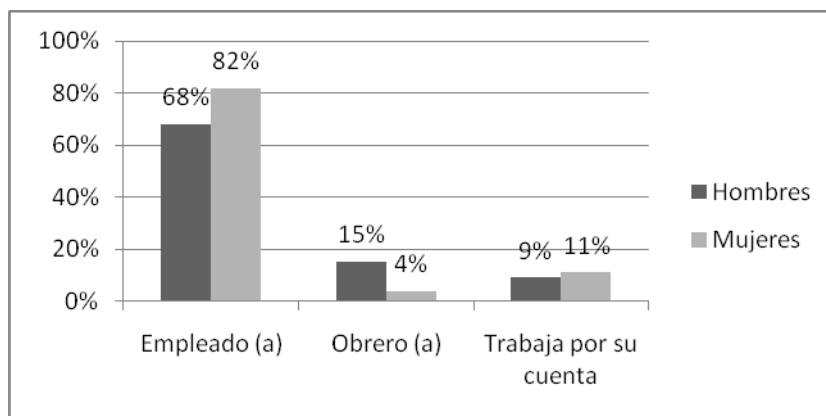
Gráfica 4. Casi la mitad tuvo un matrimonio con una duración social de 10 años o más (49.5%), seguida de quienes estuvieron casados cinco años o menos (31%) y las que permanecieron unidas de 6 a 9 años (19.2%) (Fuente INEGI, 2008).

Ahora bien, la Escolaridad que más reportaron las personas mexicanas que se divorciaron es Secundaria. Observar Gráfica 5.



Gráfica 5. De los hombres que se divorciaron, 22.5% declaró tener secundaria; 19.3% preparatoria y 19.1% estudios superiores; en el caso de las mujeres, las proporciones fueron de 23.3%, 17.8% y 17.2%, respectivamente (Fuente INEGI, 2008).

Con respecto a la ocupación que proporcionó cada integrante de la pareja en el momento de divorciarse, es la siguiente:



Gráfica 6. En el 2008, los varones al momento de divorciarse el 68% son empleados, 15% trabajan por su cuenta y 9% son obreros. El 82% de las mujeres son empleadas, el 4% obreras y el 11% trabajan por su cuenta (Fuente INEGI, 2008).

1.2.7 DIVORCIO Y PERSONALIDAD

El Divorcio se ha considerado como una desviación psicológica ya que, se dice que aquellos quienes se divorcian de alguna manera tienen defectos en la estructura de su personalidad y estos defectos neuróticos producen una inhabilidad para vivir íntimamente con otra persona (Kitson, 1992; en López Q. A. D., 2004). Por ejemplo en ciertas investigaciones que se han realizado con parejas se ha encontrado lo siguiente:

Fernández y Echeburúa (2008), encontraron que la excesiva dependencia emocional, la obsesividad y la atribución sistemática de los males propios a otras personas hacen más probable la aparición de la violencia grave contra la pareja, lo cual presenta un factor importante para la disolución del vínculo conyugal. Valdez, et. al. (2005) encontraron que la personalidad tiene un papel fundamental y que algunas características en específico como el egoísmo, tolerancia, posesividad, dependencia, madurez y seguridad, son tomadas en cuenta para la elección del compañero de vida. Los hombres divorciados presentan alto neuroticismo y extroversión social (Zenter, 2005), y poco control de impulsos en comparación con los hombres casados. Investigaciones previas sugieren que el neuroticismo tiene asociación negativa con la satisfacción marital, mientras que la extroversión, la apertura a experiencias, la conformidad y la personalidad concienzuda tienden a ser asociadas positivamente al bienestar marital, aunque no todos estos resultados se han replicado consistentemente (Gattis, et. al., 2004; en Rojas, M., 2007). En otro estudio, Kelly y Conley (por Gattis, et. al., 2004; en

Rojas, M., 2007) encontraron que una alta extroversión en hombres, pero no en las mujeres, predice el divorcio. Sin embargo, Lester, Haig y Monello (por Gattis, et. al., 2004; en Rojas, M., 2007) demostraron que una alta extroversión en cualquier integrante de la relación era asociada a un esposo insatisfecho.

Los investigadores Chen y Frunham (2001) encontraron que personas con alto nivel en neuroticismo son propensas a interpretar los eventos de la vida en forma negativa. Esto fortalece a lo encontrado por Zenter (2005) quien indica que el neuroticismo es un factor de riesgo para las relaciones maritales.

Un punto importante encontrado fue el de Haring y Hewitt (2003) quienes identificaron que la personalidad y las relaciones maritales muestran una relación positiva entre neuroticismo y estrés marital.

Por otra parte, Lavee y Ben-Ari (2004; en Rojas, M., 2007) encontraron una asociación significativa entre el neuroticismo y la expresión emocional para ambos esposos. Indican que personas con alto nivel en neuroticismo tienden a expresar sus emociones negativas más que quienes tienen un nivel bajo. Mencionan que el neuroticismo es un predictor significativo de satisfacción marital; así también que niveles de neuroticismo predicen la propia percepción de la satisfacción marital. Sin embargo, de las investigaciones anteriores ninguna se realizó con población mexicana, he ahí la importancia del presente estudio. Por otro lado, se ha encontrado que altos niveles de neuroticismo en la persona están relacionados con la elección de estrategias equivocadas de afrontamiento en situaciones particulares. Las personas con altos niveles en neuroticismo parecen afrontar el estrés pobremente en relaciones cercanas (DeLongis & Holtzman, 2005).

En otro estudio longitudinal de Conley, (1985; en Guitart, P., 1991), sobre compatibilidad marital. Los resultados obtenidos fueron recurrentes y se constituyeron en factores con estructura comparable para hombres y mujeres, obteniéndose los de neuroticismo, extroversión social, control de impulsos y agradabilidad, constantes durante un periodo de 19 años.

G.D. Ryan, en su Tesis de Doctorado (1980) realizó un estudio con parejas casadas por más de 20 años, duales (ambos son profesionistas o trabajan) y tradicionales. En los resultados se indica que las parejas duales fueron más congruentes en los factores de la

Inteligencia, Autoconfianza, Realismo y Dominancia de 16PF. Así mismo fueron congruentes en las escalas de Cuidado, Acomodación y Apoyo del Inventario de Atracción de Pareja. Mientras que las parejas tradicionales demostraron congruencia significativa en el factor de Adecuación del 16PF. Con respecto a los roles, las parejas duales percibieron su relación como equitativa e igualitaria. Las mujeres de las parejas duales puntuaron más alto en rasgos tradicionalmente considerados masculinos.

Según Friend (en López Q. A. D., 2004) los individuos que se divorcian no son mejores que aquellos que pueden sostener su matrimonio porque ellos cargan con sus patrones de interacción neurótica dentro de las relaciones a menos que tomen un tratamiento psiquiátrico. Estas características, como se ha dicho, son las que hacen el ajuste de divorcio tan difícil.

Entre las historias de amor más desafortunadas se encuentran las de aquellas parejas que se separan, por la configuración de su personalidad, más que por causas o circunstancias externas. Es verdad que, a menudo, ciertos rasgos neuróticos o conflictivos del carácter de las personas sólo se hacen evidentes después de un largo tiempo, en medio de una fuerte confrontación de la pareja o bajo ciertas condiciones estresantes que les llevan a situaciones límite.

Todas las relaciones de amor, incluso las que rebosan de felicidad, mantienen un delicado equilibrio que exige un continuo afinamiento para remontar las múltiples presiones, los conflictos, cambios y ansiedades existenciales que emergen inevitablemente a través del tiempo. Estos ajustes no sólo son necesarios por el transcurso de los años o por las vicisitudes del envejecimiento de la pareja, sino por los acontecimientos sustanciales o crisis constantes que se producen en la vida de los enamorados: el nacimiento de un hijo, la pérdida del trabajo, el cambio de situación económica, las enfermedades y los problemas o exigencias de padres ancianos.

Por otra parte, existen características más o menos patológicas que interfieren con la capacidad de amar y de convivir, como el narcisismo, la depresión o la paranoia. En general, estas condiciones inhabilitan al individuo para percibir a la pareja como un ser aparte, para sentir empatía o ponerse genuinamente en el lugar de la otra persona, para confiar, para aceptar la intimidad, para entregarse o incluso para sentir placer. También

existen trastornos físicos que inhiben los sentimientos amorosos, por ejemplo el dolor crónico, las enfermedades graves, o ciertas dolencias que alteran las funciones cerebrales (Rojas, M., 1995).

Existen ciertas fuerzas psicológicas, sociológicas y demográficas que se relacionan con la crisis de la pareja. Como ha señalado Helen Fisher, el nomadismo de hoy y la vida autónoma sin una red social de apoyo, tan necesaria en tiempos difíciles, parecen aumentar la probabilidad de ruptura. El entorno psicosocial de las grandes ciudades con su diversidad, su multiplicidad de opciones, su pragmatismo, su alta tolerancia hacia los comportamientos diferentes y su talente laico o carente de sentido religioso, ha sido asociada a una más alta incidencia de rupturas.

Como escribió la psicoanalista Ethel S. Person, el peaje de las parejas que mantienen sus relaciones sin amor excede con mucho al mero empobrecimiento de su relación. Porque para preservar semejante unión es preciso amortiguar las necesidades emocionales básicas de la persona y suprimir toda imaginación. De esta forma, muchos hombres y mujeres mueren psicológicamente décadas antes de su muerte biológica.

El acceso a la separación o el divorcio, aún siendo la última opción para las parejas desgraciadas, también causa ciertas inhibiciones en su relación. Conscientes de lo asequible que es la ruptura legal, estos consortes se reprimen para no provocar el conflicto y precipitar la escisión. Al mismo tiempo, esta actitud de temor elimina la posibilidad de enfrentarse abiertamente a las desavenencias y facilita que la relación se cargue de rabia encubierta y de frustraciones disimuladas.

Al final, se puede decir que el destino del amor depende de muchos factores, desde el temperamento y el carácter de los enamorados hasta su capacidad para la tolerancia, para pasar por alto o para perdonar (Rojas, M., 1995).

1.3 PERSONALIDAD

"El problema de la vida pública es aprender a dominar el terror, el problema de la vida conyugal es aprender a dominar el tedio" (Gabriel García Márquez).

1.3.1 ¿QUÉ ES PERSONALIDAD?

A menudo la gente habla de la personalidad como si se tratara de un producto, como una corbata de colores brillantes que le diera vida a un traje viejo. No solo eso, algunas veces las personas hablan como si la personalidad consistiera en rasgos atractivos y admirables: encanto, honestidad. Pero no ven que la personalidad es algo mucho más complejo de lo que indica el uso ordinario del término, e incluye tantos rasgos positivos como negativos.

Diversos psicólogos han centrado su interés en definir el concepto de personalidad. Etimológicamente, personalidad proviene de la palabra persona, sinónimo de máscara, vestido o disfraz utilizado en el teatro antiguo griego haciendo referencia a la parte exterior que se observa de los demás (Pelechano, 2000). Por otro lado, Stern (en Eysenck, 1982) indica que la personalidad es una unidad dinámica multiforme. Para Cattell (en Bischof, 1977), la personalidad es aquello que permite predecir lo que una persona hará en determinada situación.

Algunos indican que la personalidad está dada por cuestiones hereditarias, otros, por factores ambientales y algunos más, por cuestiones aprendidas (Feist, Feist, 1998; en Rojas, M., 2007). Por ejemplo, Szydlo, D., (2005) dice que la personalidad puede ser definida estrictamente en términos de la interacción del individuo con sus semejantes o con los comportamientos que una persona adopta y se atribuye a sí misma en su funcionamiento social; representa las propiedades estructurales de un individuo en respuesta a determinadas situaciones. Además menciona que está constituida por temperamento y carácter. El primero es la materia constitucional con la que se nace y el segundo se va formando gradualmente durante la vida y en el curso del desarrollo. La personalidad humana se estructura a partir de las vivencias infantiles. Es un conjunto estable de características y tendencias que determinan semejanzas y diferencias de las conductas psicológicas de la gente. Es decir, a toda la gama de fenómenos psicológicos

y conductuales que aparecen en la persona se llama personalidad. La personalidad no es algo estático o fijo, ya que el crecimiento como el desarrollo participan en su modificación (Szydlo, D., 2005). También abarca la mezcla especial de talentos, actitudes, valores, esperanzas, amores, odios y hábitos que hacen a cada uno de los individuos una persona única (Coon, D., 2001).

Dicho esto, Mischel, W., (1973) hace una distinción entre los términos "personalidad" y "conducta", ya que incluso los psicólogos usan con frecuencia, indistintamente, al tratar de definir la personalidad, por lo tanto, para este autor personalidad es una abstracción o constructo hipotético sobre el comportamiento, mientras que la conducta misma consiste en eventos observables.

Según Boeree, C. G., (2001; traducido por Gautier R., 2001) frecuentemente, cuando las personas hablan sobre la personalidad de alguien, se refieren a lo que diferencia a esa persona de los demás, incluso lo que la hace única. A este aspecto de la personalidad se le conoce como diferencias individuales. Para algunas teorías, esta es la cuestión central. Éstas prestan una atención considerable a tipos y rasgos de las personas, entre otras características, con los cuales categorizar o comparar. Los teóricos de la personalidad están interesados en la estructura del individuo y sobre todo en la estructura psicológica; es decir, cómo se “ensambla” una persona, cómo “funciona”, cómo se “disgrega”.

Dicho todo lo anterior Rojas, M., (2007) concluye que la personalidad es un patrón relativamente permanente de rasgos, disposiciones o características individuales que proporcionan datos consistentes de la conducta de la persona (Feist, Feist, 1998; en Rojas, M., 2007). En términos generales la personalidad constituye aquellas características de la persona que manifiestan los patrones permanentes en su manera de actuar, pensar y sentir (Lawrence y Oliver, 1999). Sin duda, la personalidad toca muchos aspectos de la vida diaria de los individuos. Seleccionar una pareja, elegir amigos, llevarse bien con los compañeros de trabajo, votar por un presidente y otras numerosas actividades plantean interrogantes sobre la personalidad (Coon, D., 2001).

Ahora bien, para nuestra investigación utilizaremos la siguiente definición de Personalidad: “Patrón de sentimientos y pensamientos ligados al comportamiento que

persiste a lo largo del tiempo y de las situaciones. Es una definición bastante larga, pero es la que advierte dos cosas importantes, Primero: que la personalidad se refiere a aquellos aspectos que distinguen a un individuo de cualquier otro, y en este sentido la personalidad es característica de una persona y Segundo: que la personalidad persiste a través del tiempo y de las situaciones” (Corominas, J., 2003).

1.3.2 TEORÍAS DE LA PERSONALIDAD

Teoría: Una teoría es un modelo de realidad que ayuda a comprender, explicar, predecir y controlar la realidad. En el contexto del estudio de la personalidad, estos modelos son usualmente verbales. De vez en cuando, alguien aparece con un modelo gráfico, con ilustraciones simbólicas, o con un modelo matemático, o incluso con un modelo informático. Pero las palabras constituyen el modelo básico.

Existen diferentes enfoques que tratan de explicar las diferentes conductas de una persona. Los humanistas y existencialistas tienden a centrarse en la parte de la comprensión. Estos teóricos creen que mucho de la comprensión de lo que es la persona es bastante complejo y está tan arraigado en la historia y la cultura como para “predecir y controlar”. Aparte de esto, sugieren que el predecir y controlar a las personas no es, hasta cierto punto, ético. En el otro extremo, los conductistas y freudianos prefieren detenerse en la discusión de la predicción y el control. Si una idea es considerada útil, si funciona, van por ella. Para ellos, la comprensión es secundaria.

Ahora bien, una Teoría de la Personalidad es un sistema de conceptos, suposiciones, ideas y principios propuestos para explicar la personalidad (Coon, D., 2001).

Como es sabido existe una variedad de teorías de personalidad, las más importantes son (Coon, D. 2004):

1. **Psicodinámicas:** Se concentran en el funcionamiento interior de la personalidad, en especial de los conflictos y luchas internas.
2. **Conductuales:** Dan importancia al ambiente externo y a los afectos del condicionamiento y el aprendizaje.

3. **Del aprendizaje social:** Atribuyen las diferencias de personalidad a la socialización, las expectativas y los procesos mentales.
4. **Humanistas:** Ponen énfasis en la experiencia subjetiva y el crecimiento personal.
5. **De los Rasgos:** Tratan de identificar qué rasgos forman la personalidad y cómo se relacionan con el comportamiento real.

La teoría o enfoque que el psicólogo elige para trabajar, influye en la interpretación de los problemas que requieren evaluación o estudio, y su selección de los procedimientos y criterios específicos. Su teoría sobre los determinantes de la conducta y las condiciones que cambian el comportamiento dicta la selección de datos, los procedimientos específicos, y el criterio para evaluarlos. La influencia de la teoría resulta evidente, aun en los esfuerzos hechos para evaluar lo que, en apariencia, son sencillas partículas de la conducta.

Para cada teoría de personalidad existe una orientación y un enfoque diferente. Las hipótesis y las expectativas del investigador no son simplemente sus opiniones privadas: afectan no sólo lo que busca, sino también lo que encuentra, tanto en la investigación como en la psicoterapia (Rosenthal, 1963, Heine, 1953; en Mischel, W., 1973).

1.3.3 TEORÍA DE LOS RASGOS

Conforme se fue profundizando en el tema de la personalidad, se produjo un cambio importante en su estudio científico al integrar el término de rasgo y la aplicación del análisis factorial (Moreno, 2006; en Rojas, M., 2007). Allport es quien introduce el término de rasgo el cual se define como la característica generalizada que refleja la individualidad (Pueyo, 1997). Es así que surge la teoría de los rasgos, la cual estudia los rasgos básicos para describir la personalidad mediante un procedimiento llamado análisis factorial (Feldman, 2002). Este análisis factorial es un método estadístico que reduce las relaciones existentes entre un conjunto de variables, en una cifra menor de patrones con una representación más general. Este método fue utilizado por Guilford para crear el primer modelo de la personalidad de carácter factorial (Moreno, 2006; en Rojas, M., 2007).

Los modelos factoriales de la personalidad forman una subcategoría de los modelos de rasgos y se asientan en varios supuestos que tratan de representar la estructura de la personalidad mediante la utilización del análisis factorial. Dentro de estos modelos se encuentran los modelos factoriales biológicos de la personalidad que consideran que las bases de la personalidad se localizan en mecanismos biológicos, siendo así el modelo de Eysenck, Gray, Zuckerman y Cloninger el más destacado (Pueyo, 1997). Eysenck ha creado la teoría más sólida de las bases biológicas de la personalidad. Este modelo considera tres dimensiones básicas de personalidad: extroversión, neuroticismo y psicoticismo (Feldman, 2002). Este modelo tiene como base la localización de un grupo de superfactores, entendidos como dimensiones independientes entre sí, que tiene una línea continua en la que los individuos se pueden ubicar en algún punto. Estas dimensiones tienen una base biológica y genética, son estables y perdurables. Las dimensiones se relacionan con tendencias a desarrollar determinados patrones de conducta a diferentes situaciones. De acuerdo a la dimensión que tenga más peso en los individuos, diferirán en la manera de actuar en contextos interpersonales, en aspectos profesionales o laborales (Moreno, 2006; en Rojas, M., 2007).

La Teoría de los Rasgos, trata de identificar qué rasgos forman la personalidad y cómo se relacionan con el comportamiento real (Coon, D., 2001). Ésta teoría rechaza la idea sobre la existencia de unos cuantos tipos muy definidos de personalidad. Señala que la gente difiere en varias características o rasgos, tales como, dependencia, ansiedad, agresividad y sociabilidad. Todos poseemos estos rasgos pero unos en mayor o menor grado que otros (Corominas, J., 2003).

En general, los psicólogos consideran los rasgos de personalidad como cualidades duraderas específicas de una persona. Por lo general, los rasgos se infieren a partir del comportamiento observado (Coon, D., 2001).

Para Raymond B. Cattell, (1972) el rasgo representa tendencias reactivas generales y nos indica características de conducta del sujeto que son relativamente permanentes. Implica una configuración y regularidad de conducta a lo largo del tiempo y de las situaciones. Algunos rasgos pueden ser comunes a todos los individuos, y otros pueden ser exclusivos de un individuo. Ciertos rasgos pueden estar determinados por la

herencia y otros por el ambiente. Algunos están relacionados con motivos, que son los rasgos dinámicos, y otros guardan relación con la capacidad y el temperamento.

Al evaluar la personalidad, no nos interesa la mejor conducta, lo que queremos averiguar es la conducta típica del sujeto, es decir, como suele comportarse en situaciones ordinarias. En este caso en particular, nuestro interés al evaluar los rasgos de personalidad tanto de las parejas en proceso de divorcio como de las que se encuentran en unión matrimonial, es averiguar si existen diferencias significativas en el perfil de personalidad de ambos grupos de parejas.

1.3.4 INVESTIGACIONES SOBRE EL TEMA

La relevancia de esta investigación radica en que es un estudio de rasgos de personalidad en relación a parejas en proceso de divorcio y en unión matrimonial de una población mexicana, ya que existen estudios que toman el tema de personalidad reportando diferencias entre ambos grupos, sin embargo, no se ha investigado con población mexicana la relación entre la personalidad y el divorcio. A continuación se hace mención de algunas investigaciones:

- ☆ Fernández y Echeburúa (2008), en su investigación titulada Trastornos de personalidad y Psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja, encontraron que la excesiva dependencia emocional, la obsesividad y la atribución sistemática de los males propios a otras personas hacen más probable la aparición de la violencia grave contra la pareja, lo cual presenta un factor importante para la disolución del vínculo conyugal.
- ☆ Valdez, et. al. (2005) reportan que hay características importantes para la elección de la pareja, en su estudio encontraron que la personalidad tiene un papel fundamental, al igual nos mencionan que los participantes reportaron algunas características en específico como el egoísmo, tolerancia, posesividad, dependencia, madurez y seguridad, estas son tomadas en cuenta para la elección del compañero de vida.

- ☆ Los resultados obtenidos en otro estudio, sugieren que la extroversión también es un factor de riesgo para las relaciones maritales, aunque los resultados han sido más fuertes en general y más constantes para el neuroticismo comparado con otros rasgos (Zenter, 2005).
- ☆ Investigaciones previas sugieren que el neuroticismo tiene asociación negativa con la satisfacción marital, mientras que la extroversión, la apertura a experiencias, la conformidad y la personalidad concienzuda tienden a ser asociadas positivamente al bienestar marital, aunque no todos estos resultados se han replicado consistentemente (Gattis, et. al., 2004; en Rojas, M., 2007).
- ☆ Kelly y Conley (por Gattis, et. al., 2004; en Rojas, M., 2007) encontraron que una alta extroversión en hombres, pero no en las mujeres, predicen el divorcio. Sin embargo, Lester, Haig y Monello (por Gattis, et. al., 2004; en Rojas, M., 2007) demostraron que una alta extroversión en cualquier integrante de la relación era asociada a un esposo insatisfecho.
- ☆ Los investigadores Chen y Frunham (2001) encontraron que personas con alto nivel en neuroticismo son propensas a interpretar los eventos de la vida en forma negativa. Esto fortalece a lo encontrado por Zenter (2005) quien indica que el neuroticismo es un factor de riesgo para las relaciones maritales.
- ☆ Un punto importante encontrado fue el de Haring y Hewitt (2003) quienes identificaron que la personalidad y las relaciones maritales muestran una relación positiva entre neuroticismo y estrés marital.
- ☆ Por otra parte, Lavee y Ben-Ari (2004; en Rojas, M., 2007) encontraron una asociación significativa entre el neuroticismo y la expresión emocional para ambos esposos. Indican que personas con alto nivel en neuroticismo tienden a expresar sus emociones negativas más que quienes tienen un nivel bajo. Mencionan que el neuroticismo es un predictor significativo de satisfacción marital; así también que niveles de neuroticismo predicen la propia percepción de la satisfacción marital.

- ☆ Por otro lado, se ha encontrado que altos niveles de neuroticismo en la persona están relacionados con la elección de estrategias equivocadas de afrontamiento en situaciones particulares. Las personas con altos niveles en neuroticismo parecen afrontar el estrés pobremente en relaciones cercanas (DeLongis & Holtzman, 2005).
- ☆ En otro estudio longitudinal de Conley, (1985; en Guitart, P., 1991), sobre compatibilidad marital. Se utilizó la Escala de Personalidad de Kelly. Los resultados obtenidos fueron recurrentes y se constituyeron en factores con estructura comparable para hombres y mujeres, obteniéndose los de neuroticismo, extroversión social, control de impulsos y agradabilidad, constantes durante un periodo de 19 años. Los hombres presentaron además otros dos factores: atractivo e intereses culturales. Estos rasgos se consideran por tanto generalizables sobre todo porque se obtuvieron con todos los métodos de evaluación (autoreporte, percepción de la pareja y de los conocidos).
- ☆ G.D. Ryan, en su Tesis de Doctorado (1980) realizó un estudio con parejas casadas por más de 20 años, duales (ambos son profesionistas o trabajan) y tradicionales.

El propósito del estudio fue identificar y analizar de forma aislada, aquellas características psicológicas y de personalidad que influyen en los individuos, facilitando una relación estable en las parejas duales y tradicionales.

En cuanto al método usado en el estudio, los datos fueron obtenidos de una muestra escogida de 30 parejas duales y 30 parejas tradicionales casadas por más de 20 años, las que respondieron los siguientes instrumentos: Escala Tennessee de Autoconcepto, Cuestionario 16PF e Inventario de Atracción de Pareja. Se recabó información demográfica mediante un cuestionario.

En los resultados se indica que las parejas duales fueron más congruentes en los factores de la Inteligencia, Autoconfianza, Realismo y Dominancia de 16PF. Así mismo fueron congruentes en las escalas de Cuidado, Acomodación y Apoyo del Inventario de Atracción de Pareja. Mientras que las parejas tradicionales demostraron congruencia

significativa en el factor de Adecuación del 16PF. Ambos grupos fueron significativamente congruentes en las escalas de Desafío y Educación del Inventario de Atracción de Pareja.

En cuanto al ciclo vital, la información demográfica indicó que los participantes percibieron la última fase de dicho ciclo como más agradable que los años de crianza de los hijos. Se compartía también más tiempo en actividades de trabajo que de placer a lo largo de la vida.

Con respecto a los roles, las parejas duales percibieron su relación como equitativa e igualitaria. Las mujeres de las parejas duales puntuaron más alto en rasgos tradicionalmente considerados masculinos.

Con base a las investigaciones anteriormente mencionadas, esta investigación tiene el propósito de averiguar si ¿Existen diferencias significativas en los rasgos de personalidad: neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial?

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA

2.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El divorcio es un fenómeno social actual cada vez más constante en nuestro país, esto se refleja en los datos estadísticos que reporta el INEGI, Registro Civil y CONAPO como mencionamos con anterioridad. Ésta temática ha sido investigada desde diferentes perspectivas, y se proponen diferentes explicaciones sociales en la decisión de la disolución del vínculo matrimonial, sin embargo, hay muy pocas investigaciones con respecto a si la personalidad se ve inmersa en dicho fenómeno.

A continuación se hace mención de algunas investigaciones, en las cuales se encontró que ciertas características de personalidad como la excesiva dependencia emocional (Valdez, et. al., 2005; Fernández y Echeburúa, 2008), la obsesividad (Fernández y Echeburúa, 2008) el egoísmo, (Valdez, et. al., 2005), la extroversión (Zenter, 2005; Gattis, et. al., 2004; Kelly y Conley, 2004; Lester, Haig y Monello, 2004; en Rojas, M., 2007) el neuroticismo (Chen y Frunham, 2001; Zenter, 2005; Haring y Hewitt, 2003; Lavee y Ben-Ari, 2004; en Rojas, M., 2007; DeLongis & Holtzman, 2005; Conley, 1985 en Guittart, 1991), la dominancia (Ryan, 1980) y el control de impulsos (Conley, 1985; en Guittart, 1991) tienen un papel fundamental en la relación de pareja.

Con base a lo anterior, la relevancia de esta investigación radicó en comparar las características de personalidad de las parejas que permanecen casadas y las que están en proceso de divorcio de una población mexicana, ya que como se mencionó con anterioridad existen algunos estudios que toman el tema de personalidad reportando diferencias entre ambos grupos, sin embargo, no se ha investigado la relación entre la personalidad y el divorcio en parejas mexicanas. La importancia que tiene el estudiar la personalidad, es porque nos permite conocer a los individuos de una manera más general y así identificar los rasgos que posiblemente intervengan en el mal funcionamiento de la pareja.

Por tal motivo, el propósito de nuestra investigación fue identificar y analizar, aquellas características de personalidad (Neuroticismo, Extroversión, Introversión,

Egoísmo, Dominancia, Dependencia emocional, Obsesividad y Control de impulsos) y observar si influyen en las parejas mexicanas tanto en unión matrimonial como en proceso de divorcio.

2.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿El nivel de neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, puede influir en que los conyugues tomen la decisión de divorciarse? ¿Estos niveles serán diferentes entre las personas que deciden divorciarse y las que continúan casadas?

2.3 OBJETIVOS

Objetivo general:

Indagar si existen diferencias significativas en los rasgos de personalidad: neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas que permanecen en unión matrimonial.

Objetivos específicos:

1. Conocer los rasgos de personalidad que se presentan con mayor frecuencia en las parejas en proceso de divorcio.
2. Conocer los rasgos de personalidad que se presentan con mayor frecuencia en las parejas en unión matrimonial.
3. Conocer si existen rasgos de personalidad propios de cada género (masculino y femenino) en las parejas en proceso de divorcio y en parejas en unión matrimonial.

2.4 HIPÓTESIS

Hipótesis de Trabajo:

Si como lo mencionan dichos autores (Fernández y Echeburúa, 2008; Valdez, et. al., 2005; Zenter, 2005; Gattis, et. al., 2004 (en Rojas, M., 2007); Kelly y Conley, 2004 (en Rojas, M., 2007); Lester, Haig y Monello (en Rojas, M., 2007); Chen y Frunham, 2001; Haring y Hewitt, 2003; Lavee y Ben-Ari, 2004; Delongis & Holtzman, 2005; Conley, 1985 (en Guittart, 1991); Ryan, G. D., 1980) las parejas en proceso de divorcio

presentan características de personalidad (neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos), entonces habrá diferencias en el nivel en que se encuentran estas características entre las personas en proceso de divorcio y las que permanecen casadas.

Hipótesis Estadísticas:

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **neuroticismo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **neuroticismo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **extroversión-introversión social**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **extroversión-introversión social**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **egoísmo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **egoísmo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dominancia**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dominancia**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dependencia emocional**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dependencia emocional**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **obsesividad**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **obsesividad**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Hi: Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **control de impulsos**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ho: No existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **control de impulsos**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

2.5 VARIABLES

1. Variable Dependiente (VD).

Definición conceptual:

El **Rasgo** representa tendencias reactivas generales y nos indica características de conducta del sujeto que son relativamente permanentes. Implica una configuración y regularidad de conducta a lo largo del tiempo y de las situaciones. Algunos rasgos pueden ser comunes a todos los individuos, y otros pueden ser exclusivos de un individuo. Ciertos rasgos pueden estar determinados por la herencia y otros por el ambiente. Algunos están relacionados con motivos, que son los rasgos dinámicos, y otros guardan relación con la capacidad y el temperamento (Cattell, 1972).

Neuroticismo: Término acuñado por Hans Eysenck, es un rasgo psicológico relativamente estable y que define una parte de la personalidad, el cual conlleva, inestabilidad emocional, inseguridad, ansiedad, estado continuo de preocupación y tensión, con tendencia a la culpabilidad y generalmente unido a sintomatología psicósomática. Estas personas suelen tener una percepción sesgada hacia acontecimientos negativos que les permitan continuar con sus preocupaciones y pensamientos negativos (en la Web Enciclopedia libre, 2011).

Extroversión social: Tendencias hacia la participación y ascendencia social (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Introversión social: Incremento de los niveles de timidez social, preferencia por permanecer solo y carencia de autoafirmación social (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Egoísmo: Afecto excesivo de alguien para consigo mismo, anteponiendo su propia conveniencia a la de los demás (en la web Diccionario de términos psicológicos, 2011).

Dominancia: Es una medida de la tendencia de un individuo a tener ascendiente y control sobre los demás en sus relaciones interpersonales. Posee equilibrio, confianza, seguridad en sí mismo e iniciativa social; perseverancia, resolución y liderazgo de grupo (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Dependencia emocional: Las personas que por encima de todo desean ser amadas y estimadas, valiéndose de cualquier recurso con tal de satisfacer ese deseo (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Obsesividad: Personas que tienen gran dificultad para tomar decisiones y probablemente tiendan a meditar excesivamente sus puntos de vista y problemas, de manera que quienes los rodean se impacientan, tener que hacer cambios les resulta angustiante y pueden mostrar algunas conductas compulsivas como contar o guardar cosas insignificantes. Se preocupan excesivamente y con frecuencia se sienten abrumados por sus propios pensamientos (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Control de impulsos: Posibilidad de que el individuo manifieste sus descargas impulsivas en forma abierta y sin control (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989).

Definición operacional:

Para evaluar los rasgos de personalidad antes mencionados, se utilizaron las siguientes escalas del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-2):

- ***Neuroticismo:*** Escala 1 (Hs) – Hipocondriasis, Escala 2 (D) – Depresión, Ansiedad (A), Fuerza del yo (Fyo), Desajuste Profesional (Dpr), Ansiedad (ANS), Salud (SAU).
- ***Extroversión social:*** Escala 0 (Is) – Introversión social e Incomodidad social (ISO).
- ***Introversión social:*** Escala 0 (Is) – Introversión social e Incomodidad social (ISO).
- ***Egoísmo:*** Escala 3 (Hi) – Histeria y Cinismo (CIN)
- ***Dominancia:*** Dominancia (Do) y Represión (R)

- **Dependencia Emocional:** Escala 3 (Hi) – Histeria
- **Obsesividad:** Escala 7 (Pt) – Psicastenia y Obsesividad (OBS)
- **Control de impulsos:** Escala 4 (Dp) – Desviación Psicopática, Escala 8 (Es) – Esquizofrenia, Represión (R), Hostilidad Reprimida (HR) y Enojo (ENJ).

Ahora bien, las escalas que se eligieron del MMPI-2 para evaluar dichos rasgos de personalidad, son las que nos pueden dar información más certera de cada rasgo a evaluar, ya que cuentan con las características necesarias para describir cada rasgo.

Para determinar las características se tomara en cuenta las siguientes puntuaciones:

- Puntajes $T > 76$: Muy altos. En algunos casos son patrones muy altos (menos del 10% de la muestra de estandarización ha respondido de esta manera), por lo que tenemos que considerar si el sujeto exagera síntomas o, en el polo opuesto, presenta un malestar muy marcado por lo que puede representar un pedido de ayuda.
- Puntajes $T = 66$ a 75 : Significativamente altos.
- Puntajes $T = 56$ a 65 : Moderados. Algunas escalas pueden presentar significación diagnóstica.
- Puntajes $T = 41$ a 55 : Medios. No poseen significación diagnóstica. Corresponden a valores esperables en la población.
- Puntajes $T < 40$: En general no se interpretan. Butcher (1999) menciona características de personalidad, que podemos tomar como referencia para conocer aspectos de la personalidad del evaluado (Observar puntuación de la escala L, en relación a si el sujeto pretende dar una buena imagen de si, excesivamente virtuosa).

2. Variables Atributivas.

Pareja:

- ✓ En Proceso de Divorcio. Divorcio: disolución del vínculo matrimonial que deja a los cónyuges en la posibilidad de contraer otro matrimonio. Es la ruptura del vínculo conyugal, pronunciado por tribunales, a solicitud de uno de los esposos o de ambos, sanción resultante de una acción encaminada a obtener la disolución

del matrimonio. Es sinónimo de rompimiento absoluto y definitivo del vínculo matrimonial entre los esposos, por la intervención de una autoridad judicial facultada por las leyes (en la Web monografías, 2010).

- ✓ En Unión Matrimonial. Matrimonio: Se caracteriza por una permanencia del vínculo, en que se suman, vida afectiva, relaciones sexuales, intercambio económico, deseo de compartir el futuro junto a un proyecto vital que les da sentido y que determina el establecimiento de dependencias cualitativamente diferentes de las que pueden darse en cualquier otro vínculo (Feinstein et al, 1986; en Sarquis, 1995).

3. Variables Clasificadoras:

- Edad.
- Género (Masculino, Femenino).
- Estado civil (Casado, Divorciado).

2.6 TIPO DE ESTUDIO Y DISEÑO

Es un estudio descriptivo porque busca especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis (Danhke, 1989; en Hernández S. R., 2003).

Es un diseño no experimental de grupos independientes, ya que no hay manipulación de variables, es decir, se observa fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos (Hernández S. R. 2003).

X1 Y

X2 Y

Y

X1: Parejas en proceso de Divorcio.

X2: Parejas en Unión Matrimonial.

Y: Rasgos de Personalidad.

Es un diseño de investigación transeccional o transversal porque se recolectan datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables y analizar su

incidencia e interrelación en un momento dado (o describir comunidades, eventos, fenómenos o contextos) (Hernández S. R. 2003).

Y es un diseño comparativo simple, ya que estudia ejemplares que pertenecen al mismo grupo pero que difieren en algunos aspectos. Estas diferencias llegan a ser el foco de la exploración. La meta es descubrir por qué los casos son diferentes: para revelar la estructura subyacente general que origina o permite tal variación (en [Web projects/metodi](#), 2011).

2.7 TIPO DE MUESTRA

La selección de la muestra fue No Probabilística, ya que es un subgrupo de la población en la que la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de las características de la investigación (Hernández S. R., 2003). Las cuales constan de 20 parejas que se encuentran en unión matrimonial y 20 parejas que se encuentran en proceso de divorcio; así mismo, que hayan obtenido un perfil válido en el MMPI-2.

2.8 SUJETOS

Para esta investigación se requirió de la participación de 40 parejas heterosexuales, 20 parejas se encontraban en un proceso de divorcio, referidas de los juzgados al Hospital “Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez”, para una valoración de personalidad. Así mismo, 20 parejas heterosexuales que se encontraban en unión matrimonial, las cuales fueron voluntarias. Cabe mencionar, que de las parejas en proceso de divorcio de una muestra total de 46 parejas del año 2010, se utilizaron solo la de 20 parejas, ya que el resto invalidó el MMPI-2. En el caso de las parejas en unión matrimonial de una muestra total de 22 parejas, dos invalidaron la prueba MMPI-2, por lo tanto, solo se trabajó con 20 parejas en proceso de divorcio y 20 parejas en unión matrimonial.

2.9 MATERIALES E INSTRUMENTOS

Se necesitó de una entrevista para recolectar datos sociodemográficos y la historia del matrimonio, incluyendo el motivo de su unión conyugal y el de su divorcio, según sea el caso. (ANEXO 1)

Como instrumento de evaluación y medición para identificar los rasgos de personalidad se utilizó el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-2) (Lucio, G. M., 1995), el cual consta de 567 enunciados o proposiciones acerca de lo que la gente piensa o le gusta, Hojas de respuestas y Perfiles.

Con este inventario se puede obtener tres perfiles (Perfil de escalas básicas, Perfil de escalas de contenido y Perfil de escalas suplementarias), cuya interpretación integrada permite tener un cuadro amplio acerca de la personalidad de un individuo, lo cual aumenta la posibilidad de predicción del inventario.

INDICADORES DE VALIDEZ

- ***Puntuación no puedo decir (?) – No sabría decir.*** Se obtiene simplemente sumando el número de reactivos que la persona dejó sin contestar. Si dejó de contestar más de 30 reactivos de los primeros 370, la prueba no puede calificarse. Si en los primeros 370 reactivos dejó menos de 30 reactivos sin contestar, pero en la prueba en total dejó más de 30 reactivos, es posible interpretar el perfil básico, pero no las escalas de contenido ni las suplementarias.
- ***Escala L – Mentira*** (punt. bruta normal: 3-5). Esta escala está formada por 15 reactivos, y tiene la finalidad de identificar los intentos deliberados para no dar respuestas honestas y francas, o sea el grado de franqueza del sujeto al contestar la prueba. Mide también el ajuste al grupo social.
- ***Escala F – Validez, Confusión*** (punt. bruta normal: 3-7). Esta escala consta de 60 reactivos y detecta el modo atípico o desusual de contestar la prueba. Nos muestra también el grado de reconocimiento de la propia problemática, y si el sujeto comprende el contenido de las preguntas.
- ***Escala K – Corrección*** (punt. bruta normal: 10-15). Esta escala consta de 30 reactivos y apareció en forma posterior; es una medida de corrección para las escalas 1, 4, 7, 8 y 9. Esta escala nos indica, la actitud del sujeto ante la prueba, frente a sí mismo y sus defensas.
- ***Escala Fp – Infrecuencia posterior.*** Consta de 40 reactivos como "Muchas veces siento como si las cosas no fueran reales", "Merezco un severo castigo por mis pecados" contestados como Verdadero. Se desarrolló especialmente para el MMPI-2 como un indicador adicional de validez, con la misma lógica que la escala F, es

decir con aquellos reactivos que eran contestados por menos de 10% de los participantes, pero para la segunda parte de la prueba, por lo que la mayoría de los reactivos de esta escala se localizan a partir del reactivo 370. La escala Fp tiene como finalidad detectar si la persona contesta al azar en la segunda parte de la prueba.

- **Escala INVER – Inconsistencia en las respuestas Verdadero.** Fue desarrollada por Tellegen para el MMPI-2 para evaluar la tendencia de las personas a responder en forma inconsistente a los reactivos de la prueba. Consta de 23 pares de reactivos.
- **Escala INVAR – Inconsistencia en las respuestas variables.** Consta de 47 pares de reactivos que contestados con cualquiera de las siguientes configuraciones: Falso-Falso, Falso-Verdadero. Verdadero-Falso. Verdadero-Verdadero resultan inconsistentes con respecto a su contenido.

ESCALAS CLÍNICAS

- **Escala 1 (Hs) – Hipocondriasis:** Esta escala, con 32 reactivos, es la primera escala de la “triada neurótica”, y mide características de la personalidad relacionadas con el patrón neurótico de la hipocondriasis, que se refiere principalmente a la descripción de la sensación de problemas somáticos como fatiga, cansancio y molestias físicas vagas.
- **Escala 2 (D) – Depresión:** Es la segunda escala de la “triada neurótica”, y consta de 57 reactivos. Esta escala se estableció para medir el grado de depresión, que describe características relacionadas con los sentimientos de inseguridad, minusvalía, abatimiento y culpa, que pueden ser parte de un gran número de síndromes psicopatológicos.
- **Escala 3 (Hi) – Histeria:** Esta escala es la tercera de la “triada neurótica”, y está integrada por 60 reactivos. Esta escala fue desarrollada para detectar sujetos que utilizan mecanismos defensivos de tipo neurótico, en particular histeria de conversión. La escala se refiere a la búsqueda de aceptación, cariño y tolerancia que el individuo demanda de su grupo.
- **Escala 4 (Dp) – Desviación Psicopática:** Esta escala consta de 50 reactivos y fue desarrollada para identificar sujetos con características amorales, asociales, y personalidad psicopática. Los elementos de esta escala se interpretan como una

medida muy general de la posibilidad de que el individuo manifieste sus descargas impulsivas en forma abierta y sin control.

- **Escala 5 (Mf) – Masculinidad / Femenidad:** Esta escala está integrada por 56 frases, se refiere a las características masculinas y femeninas que el grupo social asigna convencionalmente los respectivos papeles del varón y de la mujer. Esta escala debe considerarse como una medida de las actitudes de ajuste ante diversas situaciones sociales, así como de los intentos por ofrecer una apariencia determinada en relación con la vivencia de un papel psicosexual.
- **Escala 6 (Pa) – Paranoia:** Esta escala tiene 40 reactivos y evalúa el patrón clínico de la paranoia, donde el sujeto tiene ideas de referencia, delirios de grandeza y persecución, mala interpretación de las situaciones sociales, etc.
- **Escala 7 (Pt) – Psicastenia:** Es la segunda escala de la “tetrada psicótica” y está compuesta por 48 reactivos. Fue elaborada con el propósito de detectar características de personalidad clasificadas como “psicastenia”, término actualmente en desuso.
- **Escala 8 (Es) – Esquizofrenia:** Tiene 78 reactivos, es la tercera escala de la “tetrada psicótica”. El nombre clínico de esta escala es Esquizofrenia. Sin embargo, su utilidad dentro del MMPI para detectar esta alteración resulta bastante frágil, ya que la esquizofrenia es uno de los síndromes más complejos que se conocen, y no puede evaluarse sólo a través de algunos reactivos.
- **Escala 9 (Ma) – Manía:** Consta de 46 reactivos. En general puede considerarse como una forma de evaluar la energía que tiene el sujeto para fijarse metas, ambicionar algo y tratar de alcanzarlo.
- **Escala 0 (Si) – Sociabilidad:** Esta escala está formada por 69 reactivos y tiene como finalidad detectar la tendencia a la introversión o a la extroversión social.

ESCALAS DE CONTENIDO

- **ANSIEDAD (ANS):** Esta escala incluye 23 reactivos como "Casi todo el tiempo me siento preocupado por algo o por alguien" y "Me preocupo mucho por posibles desgracias", contestados como Verdadero. Los reactivos de esta escala tienen un contenido que se refiere directamente a ansiedad o tensión.
- **MIEDOS (MIÉ):** Contiene 23 reactivos como "Me pongo nervioso(a) y preocupado(a) cuando tengo que salir de casa para hacer un viaje corto" y "Me da miedo estar solo(a) en la oscuridad" contestados como Verdadero. A diferencia de la

escala ANS, la cual se refiere a ansiedad generalizada, las puntuaciones elevadas en MIÉ indican presencia de miedos específicos.

- **OBSESIVIDAD (OBS):** "Algunas veces me vienen a la mente pensamientos sin importancia que me molestan por días" y "Me molesta mucho pensar en hacer cambios en mi vida", contestados como Verdadero, son algunos de los 16 reactivos que se encuentran en OBS.

- **DEPRESIÓN (DEP):** Esta escala consta de 33 reactivos como "Creo que mis pecados son imperdonables" y "Me parece tener un porvenir sin esperanzas" contestados como Verdadero.

- **PREOCUPACIÓN POR LA SALUD (SAU):** Esta escala consta de 36 reactivos como "Casi nunca tengo calambres o contracciones musculares" y "Nunca he vomitado ni escupido sangre" contestados como Falso.

- **PENSAMIENTO DELIRANTE (DEL):** Incluye 24 reactivos como "Oigo cosas extrañas cuando estoy solo(a)" y "Alguien controla mi mente" contestados como Verdadero.

- **ENOJO (ENJ):** Comprende 16 reactivos como "Me han dicho con frecuencia que tengo mal genio" y "Frecuentemente me siento apenado por ser tan irritable y gruñón", contestados como Verdadero.

- **CINISMO (CIN):** "Mi forma de hacer las cosas tiende a ser mal interpretada por otros" y "Es más seguro *no* confiar en nadie", con respuesta de Verdadero, son algunos de los 23 reactivos que conforman esta escala.

- **PRÁCTICAS ANTISOCIALES (PAS):** Consta de 22 reactivos del tipo de "No culpo a la persona que se aprovecha de otra, si esta última se expone a que ocurra tal cosa" y "La mayoría de la gente utilizaría medios, de alguna manera discutibles, para mejorar su situación de vida" contestadas como Verdadero.

- **PERSONALIDAD TIPO A (PTA):** Consta de 19 reactivos como "A menudo me he encontrado con personas que envidian mis ideas, sólo porque a ellas no se les ocurrieron primero" y "Con frecuencia me esfuerzo por superar a alguien que me ha llevado la contraria", contestados como Verdadero.

- **BAJA AUTOESTIMA (BAE):** Incluye 24 reactivos como "No me siento capaz de planear mi futuro" y "Soy torpe y poco hábil", contestados como Verdadero

- **INCOMODIDAD SOCIAL (ISO):** Tiene 24 reactivos del tipo de "No me gusta tener gente a mi alrededor", contestado como Verdadero y "Me gustan las fiestas y reuniones sociales", respondido como Falso.

- **PROBLEMAS FAMILIARES (FAM):** Esta escala incluye 25 reactivos como "Me enojo cuando mi familia o amigos me aconsejan sobre cómo vivir mi vida" y "Algunas veces he tenido pensamientos terribles acerca de mi familia", contestados como Verdadero.

- **DIFICULTAD EN EL TRABAJO (DTR):** Contiene 33 reactivos como "Me rindo fácilmente cuando las cosas van mal" y "Me atemorizo ante las crisis o dificultades", contestados como Verdadero.

- **RECHAZO AL TRATAMIENTO (RTR):** Esta escala consta de 26 reactivos como "Me siento incapaz de contarle a alguien todo acerca de mí" y "Odio ir al doctor, aun cuando estoy enfermo(a)", contestados como Verdadero.

ESCALAS SUPLEMENTARIAS

- **ANSIEDAD (A):** Inicialmente, Welsh identificó el primer factor al que denominó "inadaptación general", nombre que se sustituyó posteriormente por el de escala de Ansiedad (A), que tiene 39 reactivos tanto en el MMP1 original como en la versión del MMPI-2.

- **REPRESIÓN (R):** Welsh sugiere la interpretación conjunta de las escalas A y R, con el fin de dar un diagnóstico más completo de un individuo en particular. Welsh (1956) construyó la escala R, para medir la segunda dimensión preponderante que emerge cuando las escalas de validez estándar y clínica del MMPI se analizan factorialmente. Un procedimiento similar al utilizado para desarrollar la escala A se empleó también con la escala R, resultando una escala final con 40 reactivos, para el MMPI original. La versión de R del MMPI-2 contiene 37 reactivos; esta escala evalúa la tendencia a negar los problemas o síntomas físicos, emotividad, violencia, reacciones sociales desagradables, sentimientos de adaptación, dominio social e interés en la apariencia personal.

- **FUERZA DEL YO (Fyo):** La escala contenía originalmente 68 reactivos, de los cuales en la versión del MMPI-2 se incluyeron 52. Fyo evalúa aspectos como funcionamiento físico, aislamiento, postura moral, adaptación personal, habilidad de enfrentamiento, fobias y ansiedades. En el MMPI-2, se incluye como una medida de adaptación, de fortaleza, de recursos personales y de funcionamiento eficiente, además de ser un buen indicador general de salud mental.

- **ALCOHOLISMO DE MACANDREW-REVISADA (A-MAC):** Mac Andrew identificó, inicialmente, 51 reactivos que diferenciaban a estos dos grupos, los

cuales se redujeron a 49, debido a que dos de los reactivos, que fueron eliminados, tenían un contenido obvio de abuso de alcohol.

- **HOSTILIDAD REPRIMIDA (HR):** La escala HR original incluye 31 reactivos y la versión del MMPI-2 contiene 28 reactivos. La HR puede ser hasta cierto punto valiosa para un clínico que trata de entender los posibles factores de personalidad que llevan a cometer actos violentos, por lo que es necesario que el clínico sea capaz de formular hipótesis acerca de la forma personal en la que el individuo controla los conflictos previos al incidente y trate de identificarlos en todo el proceso de evaluación y tratamiento.

- **DOMINANCIA (Do):** Los reactivos de Do evalúan diferentes áreas de contenido, como concentración, conductas obsesivo-compulsivas, autoconfianza, incomodidad en situaciones sociales, interés acerca de la apariencia física, perseverancia y opiniones políticas. Además, Do mide aspectos de personalidad como el bienestar en las relaciones sociales, poseer opiniones sólidas, perseverancia en las tareas, así como la tendencia de un individuo a tener control sobre sus relaciones interpersonales.

- **RESPONSABILIDAD SOCIAL (Rs):** En el MMPI-2, Rs contiene 30 reactivos; dos reactivos fueron suprimidos en la revisión. El contenido de los reactivos de la escala Rs del MMPI-2 evalúa el interés por aspectos sociales y morales, desaprobación de privilegios y favores, énfasis en los deberes y la autodisciplina, convencionalismo contra rebeldía, verdad y confianza en el mundo en general; y desenvoltura, aplomo y seguridad personal.

- **DESAJUSTE PROFESIONAL (Dpr):** La escala Dpr del MMPI-2 incluye 41 reactivos, y las elevaciones en esta escala indican mayor desadaptación profesional.

- **GÉNERO MASCULINO (GM):** El contenido de los reactivos de GM sugiere que evalúa aspectos como la negación de miedos, ansiedades y síntomas somáticos; asimismo, mide el interés en actividades masculinas estereotipadas y con la negación de intereses femeninos estereotipados; negación de la manifestación excesiva de las emociones y la presentación de sí mismo como independiente, decisivo y con autoconfianza.

- **GÉNERO FEMENINO (GF):** El contenido de los reactivos de GF evalúa la negación de actos antisociales, como tener problemas escolares o con la ley, o excesivo uso de alcohol y otras drogas; además, mide el interés en actividades femeninas estereotipadas y falta de interés en actividades masculinas estereotipadas.

- **DESORDEN DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO DE KEANE (EPK):** El contenido de los reactivos de la escala EPK sugiere una gran confusión emocional. Los reactivos evalúan ansiedad preocupación y alteraciones en el sueño; culpa y depresión; pensamientos no deseados y perturbadores; falta de control emocional; y sentimientos de confusión y maltrato.

- **DESORDEN DE ESTRÉS POSTRAUMÁTICO DE SCHLENGER (EPS):** La escala EPS fue desarrollada por Schlenger y sus colaboradores (Schlenger, et al, 1989), aunque no es considerada como una escala formal, está conformada por 60 reactivos en el MMPI-2 (Lucio G-M, E., 2003).

2.10 PROCEDIMIENTO

Se acudió al domicilio conyugal de las parejas que se encontraban en unión matrimonial, a las cuales se les realizó una entrevista semiestructurada a cada miembro de la pareja por separado, con la finalidad de recabar información acerca de su relación de pareja, después se les dio a responder el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-2) al mismo tiempo, procurando que el lugar en donde se aplicó no se encontrara ningún tipo de distractores, con el propósito de que la pareja centrara toda su atención en el cuestionario.

Con respecto a las parejas que se encontraban en proceso de divorcio, se obtuvieron los perfiles de dicha muestra del año 2010, del Hospital Psiquiátrico “Fray Bernardino Álvarez”, a los cuáles se les aplicó una entrevista semiestructurada por separado, referente a su relación de pareja y su decisión de romper dicho vínculo, posteriormente se les aplicó el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-2), así mismo, se evitó todo tipo de distractores.

Para ambos grupos de parejas se les agradeció su valiosa participación.

Análisis Estadístico

Los datos obtenidos fueron analizados con ayuda del paquete estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), se trabajó con estadística descriptiva, ya que es un estudio donde calculamos una serie de medidas de tendencia central, a través de frecuencias para cada escala clínica de personalidad, que presentaron tanto las

parejas en unión matrimonial como las parejas en proceso de divorcio, con la finalidad de obtener las puntuaciones promedio, de esta manera se trazó el perfil de personalidad de ambos grupos. Posterior a esto utilizamos la estadística inferencial para poder deducir tanto los rasgos característicos de los mismos como, si existen diferencias significativas entre los dos grupos que se evaluaron. El estadístico utilizado fue la prueba t, la cual es una prueba estadística para evaluar si dos grupos difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias (Hernández S. R., 2003). Dado el tamaño de la muestra, se manejó la distribución t de Student, con una confiabilidad o nivel de significancia del 95%. Se utilizó la significancia bilateral, por lo tanto, si el valor calculado es menor o igual a .05 se Rechaza la H_0 (Hipótesis nula), y se acepta la H_1 (Hipótesis alterna).

CAPÍTULO III

RESULTADOS

3.1 DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

La muestra del presente estudio está compuesta de un total de 40 parejas, 20 de las cuales se encuentran en unión matrimonial y las 20 restantes en proceso de divorcio.

En el caso de las parejas en unión matrimonial encontramos los siguientes resultados:

En relación con la variable Edad, en los hombres en unión matrimonial encontramos que el 35% de la muestra tiene una edad de 20 a 30 años, el 25% de 31 a 40 años, el 20% de 41 a 50 años, y de 51 a 60 años y de 61 a 70 años el 20% restante, cada rasgo representando un 10% de la muestra. En el caso de las mujeres el 40% de la muestra reportaron edades de 18 a 30 años, el 30 % de 31 a 40 años y de 41 a 50 años y de 51 a 60 años el 30% restante de la muestra. (*Gráfico 1.*)

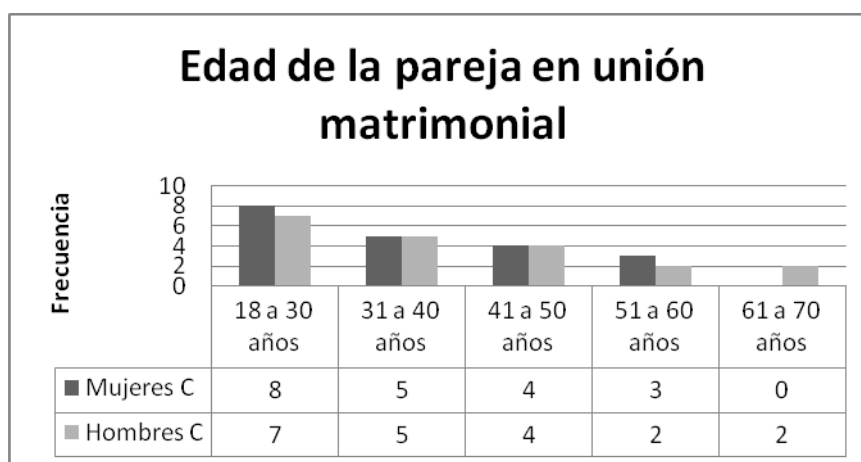


Gráfico 1. Edad de hombres y mujeres en unión matrimonial.

Referente a la Escolaridad que mencionaron tener los hombres, se encontró lo siguiente: el 50% de la muestra reportó tener una escolaridad de Secundaria, el 50% restante se distribuyó entre bachillerato y licenciatura. En el caso de las mujeres, el 30% reportó tener una escolaridad de secundaria, seguida de un 25% en bachillerato y 25 % licenciatura y el 20% restante en primaria (*Gráfico 2*).



Gráfico 2. Escolaridad en hombres y mujeres en unión matrimonial.

Acerca de la Ocupación que reportaron tener los hombres en el momento de la evaluación fueron las siguientes: el 55% de los hombres es empleado, seguido de un 35% que trabajan por su cuenta, y el 5% es obrero o jubilado. En referencia a las mujeres encontramos que el 60% de la población se dedica al hogar, seguida de un 25% que es empleada y por último un 15% que trabaja por su cuenta (Gráfico 3) .

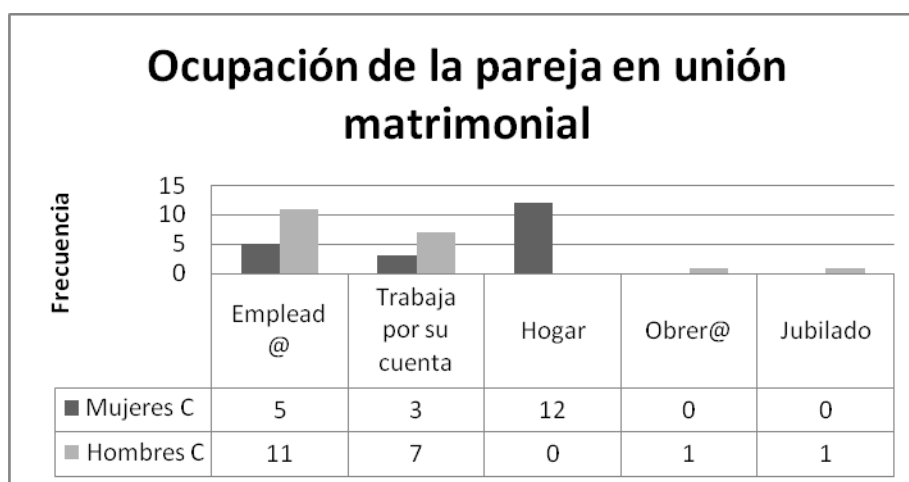


Gráfico 3. Ocupación en hombres y mujeres en unión matrimonial.

Respecto a la variable Duración de noviazgo, el 30% de los hombres reportaron que perduró de 1 año hasta 2 años, seguido de un 20% de medio año, el 10% de hasta un año y medio y un 5% de 6 años y de hasta 8 años. En el caso de las mujeres el 35% reportó que su duración de noviazgo duró aproximadamente un año, seguido de un 20% que reportó que duró medio año y de hasta 2 años, el 10% mencionó que perduró hasta año y medio, por último un 5% reportó que su noviazgo duró hasta 3 años, hasta 6 años y hasta 8 años (Gráfico 4).

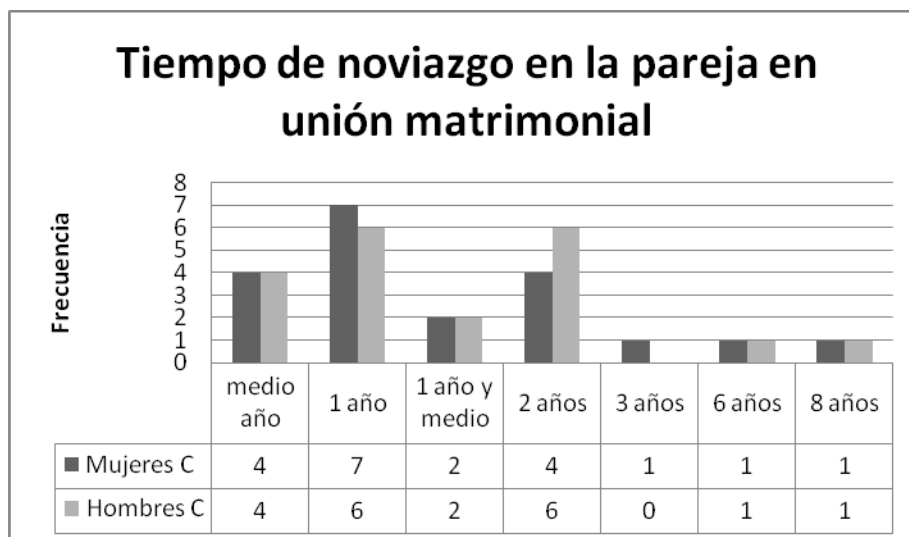


Gráfico 4. Duración de Noviazgo en años en hombres y mujeres en unión matrimonial.

En relación con la variable Motivo para casarse, los hombres y las mujeres obtuvieron los mismo resultados: el 80% refirieron como motivo para decidir su unión matrimonial el amor, seguido de un 10% por embarazo y otro 10% en formar una familia (Gráfico 5).

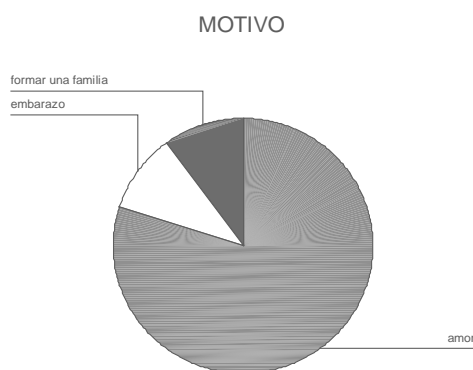


Gráfico 5. Motivo de Matrimonio en hombres y mujeres en unión matrimonial.

Con respecto, a la Variable Duración de Matrimonio, se encontró que tanto los hombres como las mujeres en unión matrimonial reportaron que un 45% llevan entre 0 a 5 años de matrimonio, un 15% reportó que llevan de 6 a 10 años y de 16 a 20 años, un 10% llevan de 11 a 15 años y por último un 5% reportaron llevar de 21 a 25 años, 31 a 35 años y de 26 a 40 años (Gráfico 6).

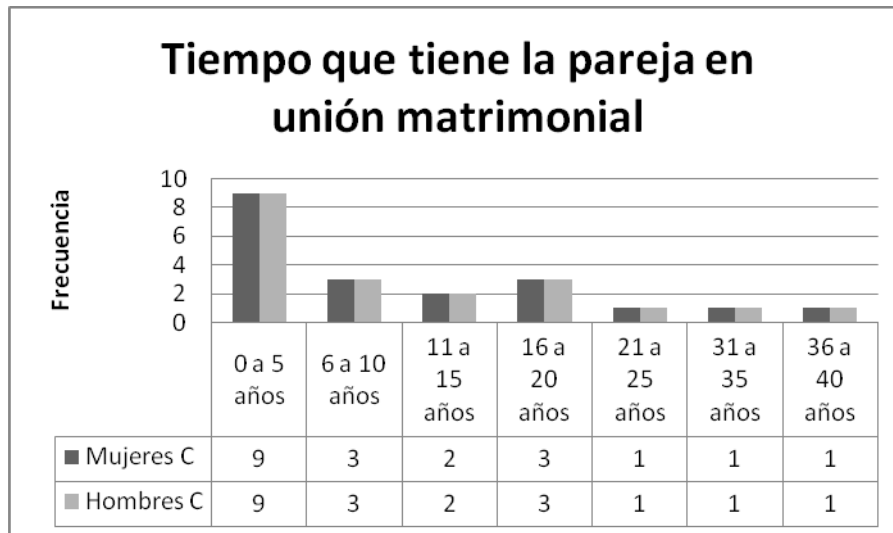
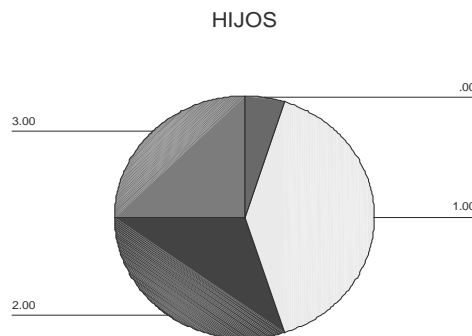


Gráfico 6. Duración de Matrimonio en hombres y mujeres en unión matrimonial.

Con referencia a la variable Hijos, el 40% de los hombres y las mujeres reportaron tener un hijo, el 30% de la muestra mencionó tener 2 hijos, seguido de un 25% con 3 hijos y un 5% sin hijos (Gráfico 7).



Gráfica 7. Número de Hijos en hombres y mujeres en unión matrimonial.

En la pareja divorciada encontramos que las edades por parte de los hombres estuvieron entre los 31 y 40 años, lo cual representa el 50 % de la población, seguido de 41 a 50 años con el 35%, de 21 a 30 con el 10 % de la muestra y por último de 51 a 60 años el 5% de la muestra. En las mujeres se presentó de la siguiente forma de 31 a 40 años representa en 50%, de 41 a 50 años el 30% y por último de 21 a 30 años representando el 20% de la muestra de mujeres (Gráfico 8).

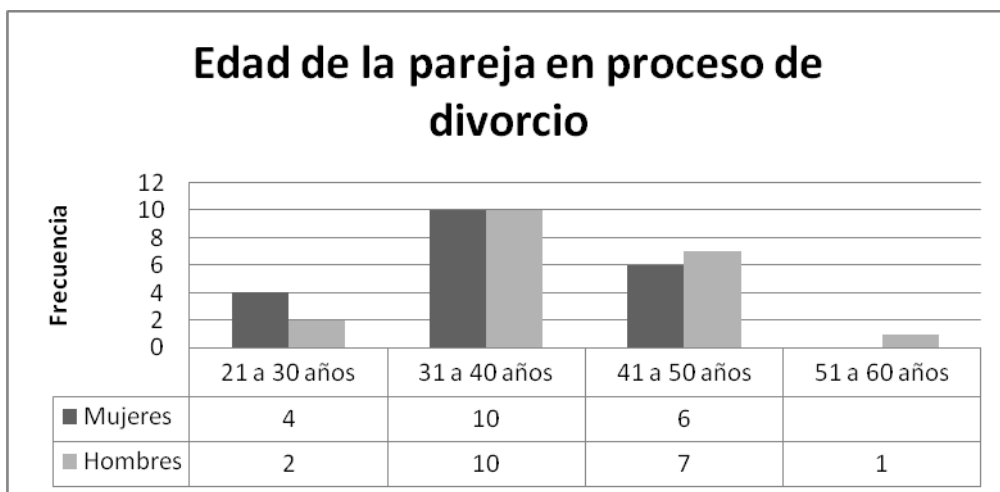


Gráfico 8. Edad en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

Con respecto al nivel escolar en los hombres se encontró que el 60 % reportó tener licenciatura, seguido del 30% con bachillerato y por ultimo 10% con secundaria. En el caso de las mujeres el 50% reportó tener licenciatura, seguida del 45 % con bachillerato y el 5% restante con secundaria (*Gráfico 9*).

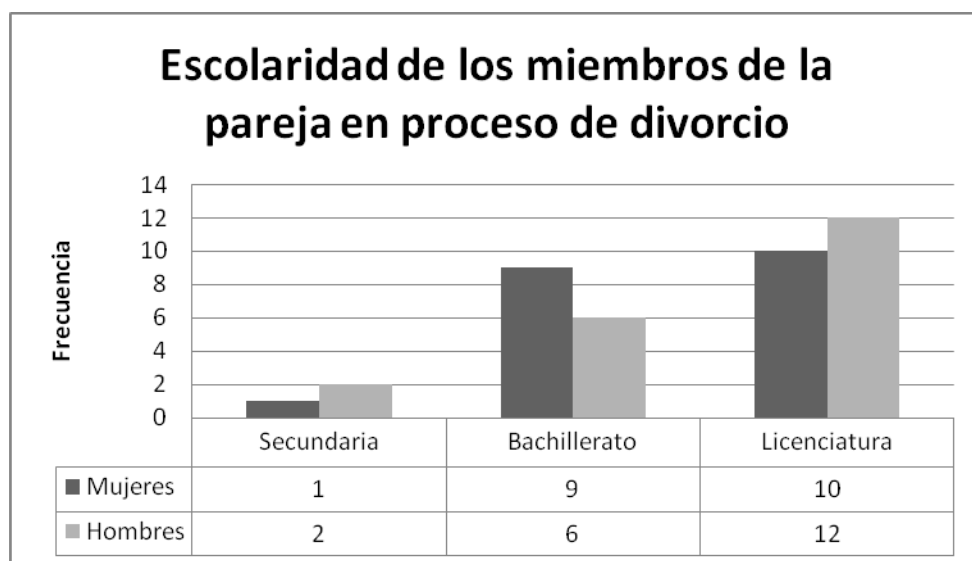


Gráfico 9. Escolaridad en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

Ahora bien con respecto a la ocupación que reportaron los hombres: el 40% son empleados, el 45% trabaja por su cuenta, el 10% de la muestra es obrero y 5% está desempleado. En referencia a las mujeres encontramos que el 40% son empleadas, el 25% trabaja por su cuenta y el 35% se dedica al hogar (*Gráfico 10*).

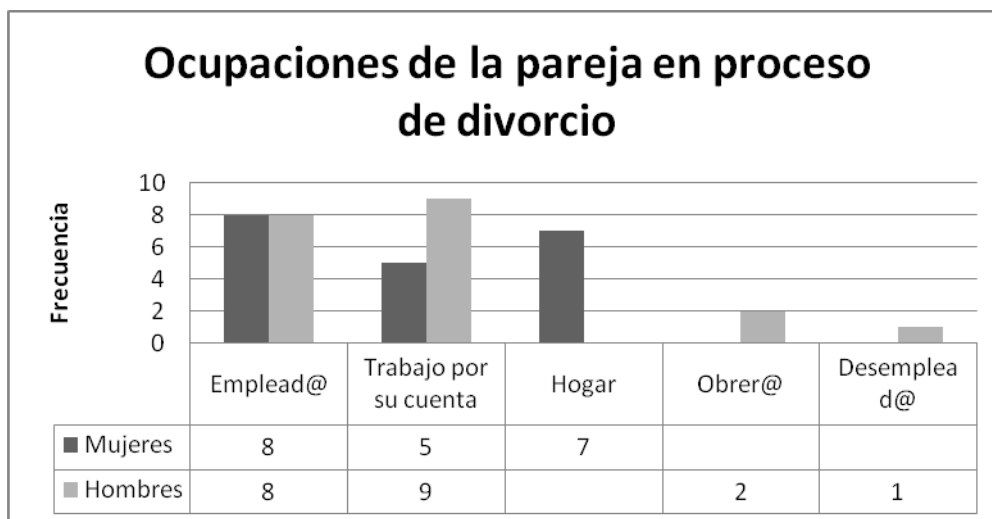


Gráfico 10. Ocupación en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

En cuanto al tiempo de noviazgo los hombres reportan un tiempo de hasta un año que representa el 40% de la muestra de hombres en proceso de divorcio, seguida de 3 años que representa el 20%, de medio año el 10%, y el 20% restante se distribuye en los valores de hasta año y medio, 3 años y medio, 5 años y hasta 12 años, cada uno representando el 5%. Por parte de las mujeres encontramos que de 3 años representa el 25% de la población, seguida de hasta 2 años representando el 20%, de medio año y de hasta un año con 15% cada una y los intervalos restantes con el 5% cada uno. (Gráfico 11).

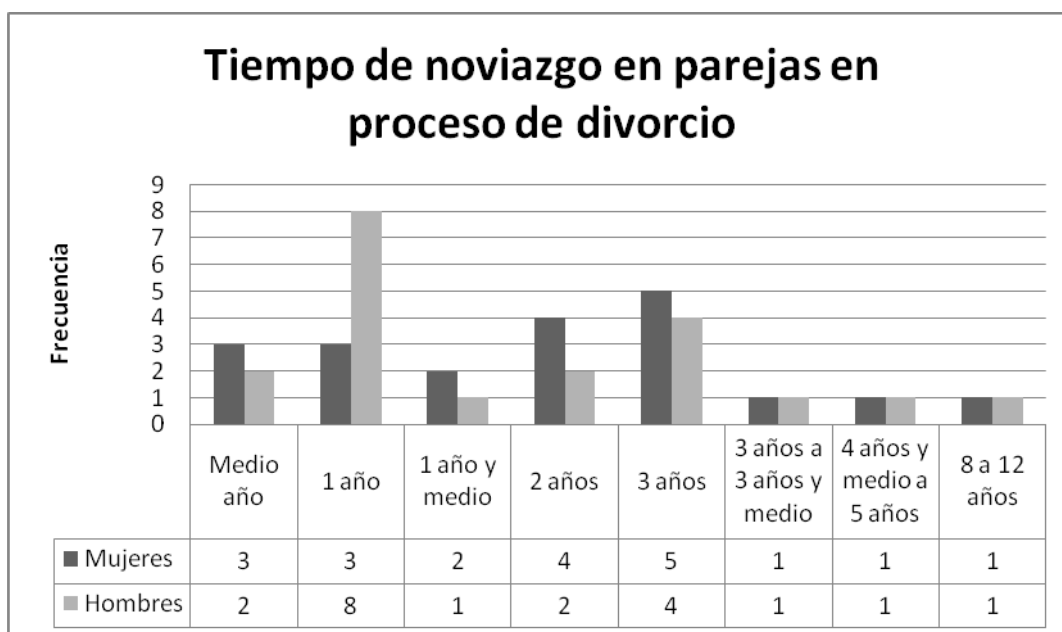


Gráfico 11. Duración de Noviazgo en años en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

El motivo de matrimonio reportado por la pareja fue por amor, tanto en hombre como en mujeres, representando el 70% de los casos en ambos miembros de la pareja, seguida por el motivo de embarazo que representa el 30% de la muestra restante, estos fueron los dos únicos motivos expuestos por parte de las parejas en proceso de divorcio (Gráfico 12).

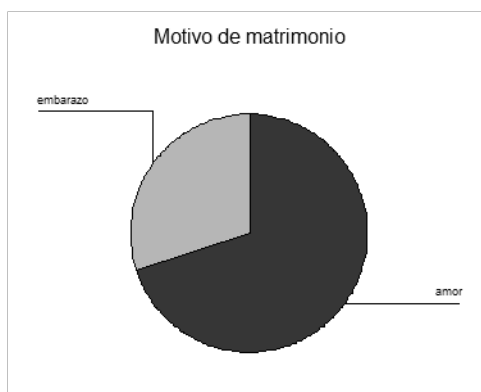


Gráfico 12. Motivo de matrimonio en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

La duración del vínculo matrimonial, nos muestra que ambos miembros de la pareja manifiestan a ver estado dentro de este vínculo en un tiempo de mínimo un año y máximo 24 años, tanto en hombres como en mujeres encontramos que el tiempo mayormente reportado fue de 0 a 5 años representando en las mujeres el 30 % y en los hombres el 35% de la muestra, de 11 a 15 años el 25% en ambos miembros de la pareja, 6 a 10 años con 20% en ambos miembros de la pareja, 16 a 20 años representando el 15% en hombres y 20% en mujeres y de 21 a 25 años el 5% en ambas muestras (Gráfico 13).

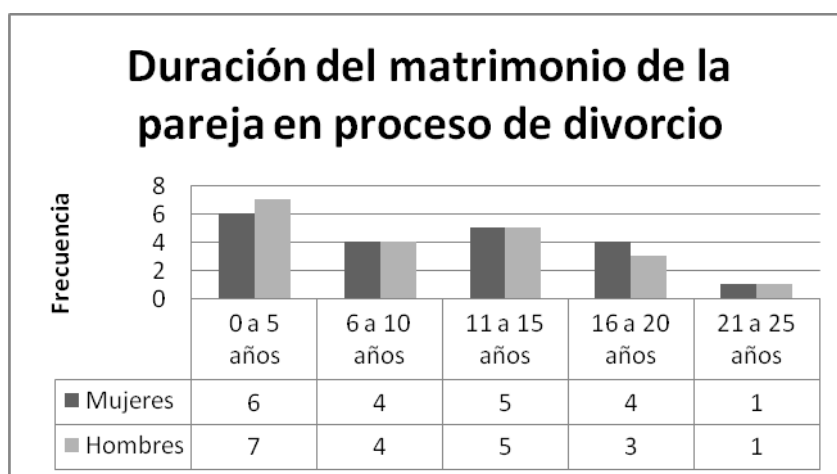


Gráfico 13. Duración de Matrimonio en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

Con respecto al número de hijos reportados por la pareja en proceso de divorcio, podemos mencionar que el 50% de la muestra reportó tener 2 hijos, el 25% un hijo, el 15% 3 hijos y el 10% reportaron aun no tener hijos (*Gráfico 14*).

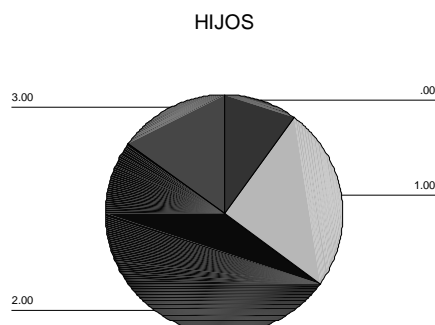


Gráfico 14. Número de hijos en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

Con respecto al motivo de separación, se encontró que el motivo más frecuente dentro de los hombres en proceso de divorcio fue el Distanciamiento afectivo, que representó el 45% de la muestra, seguido de la Infidelidad por parte de su pareja que representó el 30% de la muestra de hombres, en cuanto al maltrato físico, representa el 20% restante. Las mujeres manifestaron que el motivo más común de divorcio fue la Infidelidad por parte de su pareja representando el 40% de la muestra, seguido por el distanciamiento afectivo y el maltrato físico ejercido por su compañero hacia ella, representando el 25% cada uno. (*Gráfico 15*).

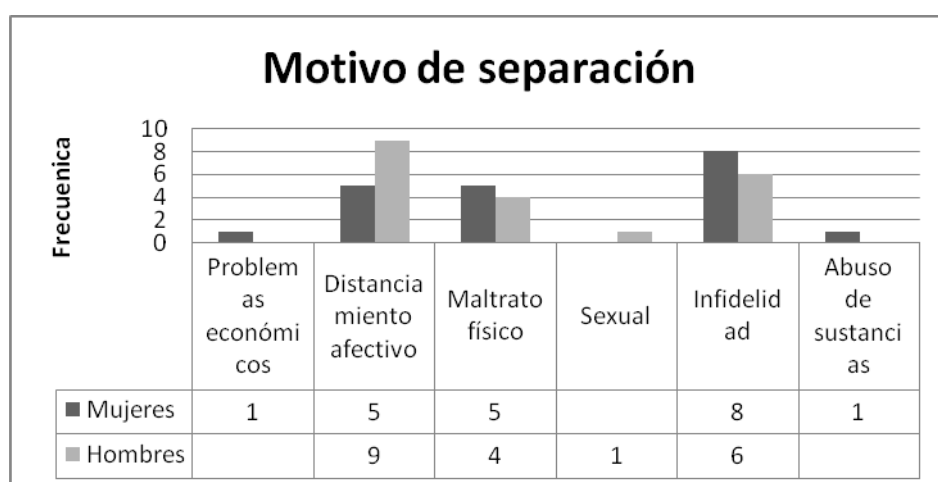


Gráfico 15. Motivos de disolución del vínculo matrimonial en hombres y mujeres en proceso de divorcio.

Tabla general de datos sociodemográficos de parejas en unión matrimonial

	Edad	Ocupación	Escolaridad	Tiempo de noviazgo	Tiempo de matrimonio	Motivo de matrimonio	Hijos
RICARDO	65,00	jubilado o pensionado	bachillerato	24,00	39,00	formar una familia	3,00
MARIA	56,00	hogar	secundaria				
WENCESLAO	49,00	trabaja por su cuenta	secundaria	9,00	16,00	amor	3,00
ISABEL	47,00	hogar	bachillerato				
TOMÁS	34,00	empleado	licenciatura	12,00	3,00	amor	1,00
ERIKA	27,00	empleada	licenciatura				
GIL	51,00	empleado	licenciatura	96,00	23,00	amor	2,00
MARY	53,00	empleada	licenciatura				
FERNANDO	61,00	trabaja por su cuenta	secundaria	24,00	35,00	amor	3,00
MARCELA	59,00	trabaja por su cuenta	Primaria				
ALEJANDRO	31,00	trabaja por su cuenta	bachillerato	12,00	4,00	amor	1,00
MONICA	27,00	trabaja por su cuenta	licenciatura				
JESUS	30,00	empleado	licenciatura	72,00	4,00	amor	1,00
RUT	31,00	hogar	licenciatura				
ALEX	37,00	empleado	licenciatura	24,00	10,00	amor	2,00
MONY	35,00	empleada	licenciatura				
DANTE	25,00	trabaja por su cuenta	secundaria	5,00	2,00	amor	1,00
ESTEFANY	20,00	hogar	bachillerato				
ANDRÉS	24,00	trabaja por su cuenta	licenciatura	12,00	1,00	amor	,00
ERIKA	22,00	empleada	bachillerato				
GUSTAVO	25,00	empleado	bachillerato	6,00	5,00	embarazo	1,00
ARIANA	23,00	hogar	secundaria				
JOSE	40,00	empleado	secundaria	18,00	13,00	formar una familia	3,00
ANA	32,00	hogar	Primaria				
GREGORIO	44,00	obrero	secundaria	4,00	17,00	amor	2,00
ESPERANZA	35,00	hogar	Secuandaria				
FRANCISCO	44,00	empleado	secundaria	14,00	10,00	amor	2,00
FLOR	42,00	hogar	bachillerato				
ALDO	24,00	empleado	secundaria	24,00	2,00	amor	1,00
GUADALUPE	20,00	hogar	secundaria				
LUIS	24,00	empleado	secundaria	6,00	2,00	amor	1,00
GRACIELA	18,00	hogar	secundaria				
LUIS	42,00	empleado	bachillerato	24,00	15,00	amor	2,00
NORMA	40,00	hogar	bachillerato				
RODOLFO	52,00	empleado	secundaria	9,00	10,00	amor	2,00
MARITZA	48,00	empleada	Primaria				
LUIS	21,00	trabaja por su cuenta	secundaria	12,00	1,00	amor	3,00
LORENA	27,00	trabaja por su cuenta	Primaria				
GUSTAVO	38,00	trabaja por su cuenta	bachillerato	24,00	16,00	embarazo	1,00
MARTHA	33,00	hogar	secundaria				

Tabla general de datos sociodemográficos de parejas en proceso de divorcio

	Edad	Ocupación	Escolaridad	Tiempo de noviazgo	Tiempo de matrimonio	Motivo de matrimonio	Motivo de divorcio	Hijos	Solicito el divorcio
Daniel	32	Trabaja por su cuenta	bachillerato	36	7	Amor	Infidelidad	2	Daniel
Rebeca	29	Hogar	bachillerato	36			Problemas económicos		
Gilberto	41	Empleado	licenciatura	12	16	Embarazo	Infidelidad	2	Patricia
Patricia	41	Empleada	Licenciatura	36			Infidelidad		
Luis	40	Empleado	licenciatura	0	15	Amor	Distanciamiento afectivo	2	Patricia
Patricia	39	Empleado	licenciatura	0			Distanciamiento afectivo		
Eduardo	38	Trabaja por su cuenta	bachillerato	12	1	Embarazo	Distanciamiento afectivo	2	Monica
Monica	34	Trabaja por su cuenta	Licenciatura	6			Distanciamiento afectivo		
Israel	31	Empleado	bachillerato	12	3	Amor	Infidelidad	1	Nancy
Nancy	31	Empleada	bachillerato	24			Infidelidad		
Victor	36	Empleado	licenciatura	12	4	Amor	Infidelidad	1	Edith
Edith	41	Empleada	Licenciatura	12			Infidelidad		
Miguel	37	Trabaja por su cuenta	licenciatura	36	2	Amor	Distanciamiento afectivo	2	Mireya
Mireya	35	Trabaja por su cuenta	Licenciatura	24			Distanciamiento afectivo		
David	45	Trabaja por su cuenta	licenciatura	144	1	Amor	Infidelidad	1	Cynthia
Cynthia	39	Trabaja por su cuenta	Licenciatura	144			Infidelidad		
Juan	37	Empleado	bachillerato	12	13	Embarazo	Infidelidad	2	Erica
Erica	31	Empleada	bachillerato	18			Maltrato físico		
Gustavo	25	Empleado	secundaria	48	3	Embarazo	Distanciamiento afectivo	1	Marisol
Marisol	24	Trabaja por su cuenta	bachillerato	42			Maltrato físico		
Jonathan	28	Obrero	secundaria	9	7	Embarazo	Distanciamiento afectivo	3	Silvia
Silvia	27	Empleada	secundaria	36			Infidelidad		
Francisco	47	Trabaja por su cuenta	licenciatura	36	24	Amor	Maltrato físico	3	María
María	50	Hogar	Licenciatura	36			Maltrato físico		
René	47	Empleado	licenciatura	18	14	Embarazo	Maltrato físico	2	René
Verónica	43	Hogar	bachillerato	0			Infidelidad		
Javier	37	desempleado	licenciatura	60	11	Amor	Distanciamiento afectivo	2	Javier
Irma	37	Hogar	Licenciatura	60			Abuso de sustancias psicoactivas		
Hugo	50	Trabaja por su cuenta	licenciatura	0	18	Amor	Distanciamiento afectivo	2	Hugo
Gabriela	44	Empleada	bachillerato	12			Distanciamiento afectivo		
Ricardo	53	Trabaja por su cuenta	licenciatura	24	15	Amor	Sexual	0	Ricardo
Elizabeth	49	Hogar	bachillerato	12			Distanciamiento afectivo		
Ydelberto	44	Obrero	bachillerato	24	8	Amor	Maltrato físico	2	Ydelberto
Erika	33	Hogar	secundaria	0			Maltrato físico		
Luis	38	Trabaja por su cuenta	licenciatura	36	18	Amor	Distanciamiento afectivo	0	Luis
Nora	29	Trabaja por su cuenta	Licenciatura	36			Infidelidad		
Daniel	46	Trabaja por su cuenta	licenciatura	12	9	Amor	Distanciamiento afectivo	1	Miriam
Miriam	39	Empleada	bachillerato	24			Infidelidad		
Alejandro	40	Empleado	bachillerato	0	20	Amor	Maltrato físico	3	Alejandro
Adriana	39	Hogar	bachillerato	0			Maltrato físico		

3.2 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para el análisis estadístico de los datos, se utilizó la prueba t, que es una prueba estadística para evaluar si dos grupos (parejas en unión matrimonial y en proceso de divorcio) difieren entre sí de manera significativa respecto a sus medias (Hernández S. R., 2003).

Dado el tamaño de la muestra, se manejó la distribución t de Student, con una confiabilidad o nivel de significancia del 95%. Se utilizó la significancia bilateral, por lo tanto, si el valor calculado es menor o igual a .05 se Rechaza la Ho (Hipótesis nula).

En relación a los Hombres del total de la muestra encontramos lo siguiente:

Con respecto a la característica **Neuroticismo**, la cual fue evaluada por las escalas Hs (Hipocondriasis), D (Depresión), A (Ansiedad), Fyo (Fuerza del yo), Dpr (Desajuste profesional), ANS (Ansiedad) y SAU (Preocupación por la salud), del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota -2, en el caso de los hombres, de las 7 escalas que se utilizaron para evaluar dicho rasgo, 6 resultaron significativas. Ver tabla 1.1

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hs				
Casado	55.55	9.74	3.073	.004*
Divorciado	47.25	7.13		
D				
Casado	52	10.77	1.74	.089
Divorciado	47.15	6.25		
A				
Casado	52.80	10.27	2.847	.007*
Divorciado	45.30	5.76		
Fyo				
Casado	46.40	10.90	-2.451	.019*
Divorciado	54.25	9.28		
Dpr				
Casado	52.75	9.42	3.607	.001*
Divorciado	44.05	5.24		
ANS				
Casado	54.70	11.13	2.635	.012*
Divorciado	46.15	9.30		
SAU				
Casado	57.20	10.42	4.573	.000*
Divorciado	44.25	7.18		

Tabla 1.1 Escalas que conforman el rasgo Neuroticismo, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Como solo seis de las siete escalas resultaron ser significativas, no podemos rechazar la Ho, por lo que se concluye que no existen diferencias estadísticamente significativas en

el rasgo de personalidad **neuroticismo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ahora bien, en los rasgos de personalidad **Extroversión social e Introversión social** los cuales fueron evaluados por las escalas Is (Introversión Social) e ISO (Incomodidad Social), en ambas escalas se encontraron diferencias significativas entre los grupos. Ver tabla 1. 2.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Is				
Casado	51.95	10.49	2.657	.011*
Divorciado	44.10	8.02		
ISO				
Casado	52.50	10.31	2.667	.011*
Divorciado	45.05	7.04		

Tabla 1. 2. Escalas que conforman el rasgo Extroversión Social, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

La significancia de ambas escalas es menor a .05, por lo tanto se Acepta la Hi, es decir, Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **extroversión-introversión social**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial. Mostrándose la Introversión social con mayor frecuencia en los hombres en unión matrimonial y la Extroversión social en hombres en proceso de divorcio.

Con respecto al rasgo **Egoísmo**, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, en las escalas que lo evaluaron (Hi-Histeria Dp-Desviación Psicopática y CIN-Cinismo). Ver tabla 1.3.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hi				
Casado	54.5	14.05	1.28	.204
Divorciado		5.11		
Dp				
Casado	53.9	9.51	1.95	.058
Divorciado	48.75	6.97		
CIN				
Casado	50.05	10.90	1.91	.063
Divorciado	44.25	8.06		

Tabla 1. 3. Escalas que conforman el rasgo Egoísmo, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Referente al rasgo **Dominancia**, el cual es medido por las escalas Do (Dominio) y R (Represión), se encontró que de las dos posibles escalas que lo evalúan, solo una (Do) fue significativa. Ver tabla 1. 4.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Do				
Casado	48.50	10.69	-2.908	.006*
Divorciado	58.15	10.28		
R				
Casado	51.65	9.34	-0.108	.914
Divorciado	51.95	8.10		

Tabla 1. 4. Escalas que conforman el rasgo Dominancia, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Como se puede observar, existe significancia en la escala Do, ya que, es menor a .05, sin embargo, no es suficiente para rechazar la Ho, por lo que se concluye que no existen diferencias estadísticamente significativas en el rasgo de personalidad **dominancia**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

En el caso del rasgo de **Dependencia emocional**, los resultados tampoco fueron estadísticamente significativos por lo que se acepta que no existen diferencias significativas en este rasgo de personalidad, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial. Ver tabla 1.5

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hi				
Casado	54.5	14.05	1.28	.204
Divorciado	50.2	5.11		

Tabla 1.5. Escalas que conforman el rasgo Dependencia Emocional, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

En relación al rasgo **Obsesividad**, el cual es medido por las escalas Pt (Psicastenia) y OBS (Obsesividad), se encontró que las dos escalas que lo evalúan, son significativas. Ver tabla 1.6.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Pt				
Casado	53.05	10.57	2.290	.028*
Divorciado	46.00	8.81		
OBS				
Casado	52.05	8.73	2.574	.014*
Divorciado	45.80	6.44		

Tabla 1.6. Escalas que conforman el rasgo Obsesividad, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

La tabla muestra que la significancia de ambas escalas es menor a .05, se Acepta la H_1 , es decir, que existen diferencias significativas entre los grupos en este rasgo de personalidad. Presentándose éstas características que miden dicho rasgo con mayor frecuencia en los hombres en unión matrimonial. Por lo tanto se puede afirmar que este rasgo es propio del grupo de hombres casados.

Con respecto a la característica **Control de impulsos**, la cual fue evaluada por las escalas Dp (Desviación psicopática), Es (Esquizofrenia), R (Represión), HR (Hostilidad Reprimida) y ENJ (Enojo), de las 5 escalas que se utilizaron para evaluar dicho rasgo, 2 resultaron significativas. Ver tabla 1.7.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Dp				
Casado	53.9	9.51	1.95	.058
Divorciado	48.75	6.97		
Es				
Casado	54.15	9.26	4.577	.000*
Divorciado	42.60	6.43		
R				
Casado	51.65	9.34	-0.108	.914
Divorciado	51.95	8.10		
HR				
Casado	54.35	8.68	0.48	.632
Divorciado	53	9.01		
ENJ				
Casado	52.35	9.66	2.638	.012*
Divorciado	45.30	7.02		

Tabla 1. 7. Escalas que conforman el rasgo Control de impulsos, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Por lo anterior, se puede observar que no existen fundamentos estadísticamente significativos para poder afirmar que existen diferencias entre los grupos en este rasgo, por lo que se acepta la H_0 , no existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **control de impulsos**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Por otro lado, las Mujeres de la muestra reportaron lo siguiente:

Con respecto a la característica **Neuroticismo**, evaluada por las escalas Hs, D, A, Fyo, Dpr, SAU, muestran una diferencia significativa entre ambos grupos, sin embargo la significancia solo se presentó en algunos de los componentes del rasgo. Ver Tabla 2. 1.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hs				
Casada	54.3	10.96	.825	.414
Divorciada	51.1	13.43		
D				
Casada	51.7	10.40	.920	.363
Divorciada	48.7	10.20		
A				
Casada	53.1	9.667		.003*
Divorciada	44.15	8.462	3.115	
Fyo				
Casada	45.3	10.17	-1.80	.079
Divorciada	50.9	9.43		
Dpr				
Casado	53.65	12.440		.018*
Divorciado	44.3	11.425	2.475	
ANS				
Casada	54.3			
Divorciada	47	10.59	2.242	.030*
		9.98		
SAU				
Casada	56.7	9.990	2.606	.013*
Divorciada	47.7	11.774		

Tabla 2. 1. Escalas que conforman el rasgo Neuroticismo, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Al observar los datos anteriores podemos darnos cuenta de que solo algunas de las escalas presentaron diferencias entre los grupos estadísticamente significativas, sin embargo, no es suficiente para poder rechazar la Ho, por lo que concluimos que no existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **neuroticismo**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

En referencia a los Rasgos de **Extroversión e Introversión Social** los datos mostraron lo siguiente, Ver tabla 2.2.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Is				
Casada	55	12.234	2.258	.030*
Divorciada	47.45	8.600		
ISO				
Casada	54.8	10.144	2.572	.014*
Divorciada	47.3	8.190		

Tabla 2.2 Escalas que conforman el rasgo de Extroversión e Introversión, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

De acuerdo a los resultados obtenidos en las diferencias de medias de ambos grupos y la significancia (ambas menores a .05) que estas presentan podemos concluir, que existen diferencias significativas en ambos grupos, las cuales reflejan que el rasgo de Extroversión se presenta con mayor frecuencia en las mujeres de parejas en proceso de

divorcio. En cuanto al rasgo de Introversión Social es más frecuente en las mujeres de parejas en unión matrimonial.

En referencia al rasgo de **Egoísmo**, encontramos que ninguna de las escalas que evalúan dicho rasgo resulto con diferencias estadísticamente significativas. Ver tabla 2.3

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hi				
Casada	52.2	10.63	-.368	.714
Divorciada	53.6	14.00		
Dp				
Casada	50.8	10.09	-.953	.346
Divorciada	53.75	9.46		
CIN				
Casada	47.05	6.27	.919	.363
Divorciada	44.4	11.25		

Tabla 2.3 Escalas que conforman el rasgo Egoísmo, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

En cuanto al rasgo de **Dominancia** los datos obtenidos de las escalas Do y R reflejaron lo siguiente, Tabla 2.4.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Do				
Casada	47.4	9.080	-2.358	0.024*
Divorciada	54.25	9.290		
R				
Casada	54.7	9.124	-0.875	0.387
Divorciada	57.4	10.353		

Tabla 2.4 Escalas que conforman el rasgo Dominancia, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Si observamos los datos presentados en la tabla anterior podemos percatarnos que solo una de las escalas presenta una significancia menor a .05, por lo que no existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dominancia**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Por otro lado el rasgo de **Dependencia emocional**, tampoco presento diferencias significativas como se puede observar en la tabla 2.5.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hi				
Casada	52.2	10.63	-.368	.714
Divorciada	53.6	14.00		

Tabla 2.5 Escalas que comprenden el rasgo de Dependencia Emocional, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

En el último de los rasgos, **Obsesividad**, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, pero solo en una de las escalas que evalúan dicho rasgo, por lo que se concluye que no existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **obsesividad**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial. Ver tabla 2.6.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Pt				
Casada	51.9	10.17	.623	.536
Divorciada	49.8	11.09		
OBS				
Casada	53.2	8.727	3.289	.002*
Divorciada	44.95	7.044		

Tabla 2.6 Escalas que comprenden el rasgo de Obsesividad, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Otro rasgo que presentó características similares al anterior fue el rasgo de **Control de Impulsos**, donde no todas las puntuaciones obtenidas en las escalas de Dp, Es, R, HR, ENJ, fueron significativas.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Dp				
Casada	50.8	10.09	-.953	.346
Divorciada	53.75	9.46		
Es				
Casada	54.3	13.02	1.419	.163
Divorciada	48.6	12.36		
R				
Casada	54.7	9.124	-0.875	.387
Divorciada	57.4	10.353		
HR				
Casada	52.35	8.591	-2.052	.047*
Divorciada	57.75	8.045		
ENJ				
Casada	52.3	10.146	2.218	.032*
Divorciada	45.45	9.366		

Tabla 2.7 Escalas que comprenden el rasgo de Control de Impulsos, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Por lo anterior y tomando en cuenta los datos anteriores, se concluye que no existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **control de impulsos**, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial.

Ahora para cumplir nuestros objetivos específicos, los datos nos presentan lo siguiente: Primero, los datos obtenidos en la muestra de hombres tanto en unión matrimonial como en proceso de divorcio encontramos lo siguiente: Ver Tabla 3.

Escala	Media	Desviación Estándar	t	Sig. (bilateral)
Hs				
Casado	55.55	9.74	3.073	.004*
Divorciado	47.25	7.13		
Pa				
Casado	56.60	12.07	2.282	.028*
Divorciado	48.90	9.05		
Pt				
Casado	53.05	10.57	2.290	.028*
Divorciado	46.00	8.81		
Es				
Casado	54.15	9.26	4.577	.000*
Divorciado	42.60	6.43		
Is				
Casado	51.95	10.49	2.657	.011*
Divorciado	44.10	8.02		
A				
Casado	52.80	10.27	2.847	.007*
Divorciado	45.30	5.76		
Fyo				
Casado	46.40	10.90	-2.451	.019*
Divorciado	54.25	9.28		
Do				
Casado	48.50	10.69	-2.908	.006*
Divorciado	58.15	10.28		
Rs				
Casado	49.15	11.00	-2.667	.011*
Divorciado	56.90	6.91		
Dpr				
Casado	52.75	9.42	3.607	.001*
Divorciado	44.05	5.24		
GM				
Casado	47.25	8.83	-2.698	.011*
Divorciado	54.30	7.71		
GF				
Casado	45.30	9.86	-3.667	.001*
Divorciado	55.75	8.06		
EPK				
Casado	53.75	10.95	3.557	.001*
Divorciado	43.45	6.90		
EPS				
Casado	54.00	12.03	3.543	.001*
Divorciado	43.40	5.84		
ANS				
Casado	54.70	11.13	2.635	.012*
Divorciado	46.15	9.30		
MIE				
Casado	54.00	12.48	2.592	.013*
Divorciado	45.70	7.01		
OBS				
Casado	52.05	8.73	2.574	.014*
Divorciado	45.80	6.44		
DEP				
Casado	53.35	9.43	4.116	.000*
Divorciado	42.95	6.21		
SAU				
Casado	57.20	10.42	4.537	.000*
Divorciado	44.25	7.18		
DEL				
Casado	53.40	11.23	3.349	.002*
Divorciado	43.65	6.58		
ENJ				
Casado	52.35	9.66	2.638	.012*
Divorciado	45.30	7.02		
PAS				
Casado	50.85	12.66	2.593	.013*
Divorciado	42.20	7.87		
BAE				
Casado	50.70	8.82	2.873	.007*
Divorciado	43.75	6.25		

ISO				
Casado	52.50	10.31	2.667	.011*
Divorciado	45.05	7.04		
FAM				
Casado	53.40	10.13	3.764	.001*
Divorciado	42.80	7.48		
DTR				
Casado	55.10	10.72	3.719	.001*
Divorciado	44.75	6.32		
RTR				
Casado	53.00	9.92	4.890	.000*
Divorciado	40.40	5.86		

Tabla 3. Escalas totales que son significativas, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

De acuerdo a la tabla anterior, las escalas presentadas, muestran diferencias estadísticamente significativas (significancia menor o igual a .05). Esta diferencia nos habla de que las características se presentan en hombres en unión matrimonial o en proceso de divorcio. Es decir, las características que presentan los hombres en proceso de divorcio fueron: Fuerza del yo (Fyo), Dominancia (Do), Responsabilidad Social (Rs), Género Masculino (GM) y Género Femenino (GF), debido a que las medias de sus puntajes obtenidos en la prueba fueron mayores a las obtenidas por los hombres en unión matrimonial.

En cambio los hombres que se encuentran en unión matrimonial manifestaron las siguientes características, que los diferencian de los hombres en proceso de divorcio, todas estas con una diferencia estadísticamente significativa. Estas características fueron: Hipocondriasis (Hs), Paranoia (Pa), Psicastenia (Pt), Esquizofrenia (Es), Introversión social (Is), Ansiedad (A y ANS), Desajuste Profesional (Dpr), Desorden de estrés postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS), Miedo (MIE), Obsesividad (OBS), Depresión (DEP), Preocupación por la salud (SAU), Pensamientos delirantes (DEL), Enojo (ENJ), Prácticas antisociales (PAS), Baja autoestima (BAE), Incomodidad social (ISO), Problemas Familiares (FAM), Dificultad en el trabajo (DTR) y Rechazo al tratamiento (RTR).

Por su parte las Mujeres (en unión matrimonial y en proceso de divorcio) reportaron lo siguiente:

Escala		Media	Desviación Estándar	t	Sig. (2-tailed)
IS	Casada	55	12.234	2.258	.030*
	Divorciada	47.45	8.560		
A	Casada	53.1	9.667	3.115	.003*
	Divorciada	44.15	8.462		
HR	Casada	52.35	8.591	-2.051	.047*
	Divorciada	57.75	8.045		
DO	Casada	47.4	9.081	-2.358	.023*
	Divorciada	54.25	9.290		
RS	Casada	47.9	9.500	-2.694	.010*
	Divorciada	57.4	12.592		
DPR	Casada	53.65	12.440	2.475	.017*
	Divorciada	44.3	11.425		
EPK	Casada	52.95	10.034	2.213	.033*
	Divorciada	45.75	10.537		
EPS	Casada	54.25	9.470	3.120	.003*
	Divorciada	45.3	8.651		
ANS	Casada	54.3	10.593	2.242	.031*
	Divorciada	47	9.990		
OBS	Casada	53.2	8.727	3.290	.002*
	Divorciada	44.95	7.044		
DEP	Casada	54.1	9.014	3.104	.003*
	Divorciada	45.1	9.318		
SAU	Casada	56.7	9.990	2.607	.013*
	Divorciada	47.7	11.774		
DEL	Casada	54.45	12.462	2.938	.005*
	Divorciada	45.2	6.534		
ENJ	Casada	52.3	10.147	2.218	.032*
	Divorciada	45.45	9.367		
PAS	Casada	47.55	6.863	2.251	.030*
	Divorciada	42.2	8.115		
BAE	Casada	53.7	9.437	2.507	.016*
	Divorciada	45.9	10.223		
ISO	Casada	54.8	10.144	2.572	.014*
	Divorciada	47.3	8.190		
FAM	Casada	54.3	10.588	3.574	.001*
	Divorciada	43.95	7.458		
DTR	Casada	54.45	11.218	2.724	.010*
	Divorciada	45.5	9.490		
RTR	Casada	51.50	9.097	3.150	.003*
	Divorciada	43.25	9.318		

Tabla 4. Escalas totales que son significativas, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Con respecto a esto último podemos percatarnos en base a las diferencias entre sus medias que las características de las mujeres en proceso de divorcio, fueron: Dominancia (Do), Hostilidad reprimida (Hr) y Responsabilidad Social (Rs).

En cambio las mujeres en unión matrimonial, presentaron estas características: Ansiedad (A y ANS), Desajuste Profesional (Dpr), Preocupación por la salud (SAU), Introversión social (Is), Incomodidad social (ISO), Obsesividad (OBS), Enojo (ENJ), Desorden de estrés postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS), Depresión (DEP), Pensamientos delirantes (DEL), Prácticas antisociales (PAS), Baja autoestima (BAE), Problemas familiares (FAM), Dificultad en el trabajo (DTR) y Rechazo al tratamiento (RTR).

Retomando los datos anteriores las características que son propias de la pareja en unión matrimonial son las siguientes:

- ❖ Ansiedad (A y ANS), Desajuste Profesional (Dpr), Preocupación por la salud (SAU), Introversión social (Is), Incomodidad social (ISO), Obsesividad (OBS), Enojo (ENJ), Desorden de estrés postraumático de Keane (EPK), Desorden de Estrés postraumático de Schlenger (EPS), Depresión (DEP), Pensamientos delirantes (DEL), Prácticas antisociales (PAS), Baja autoestima (BAE), Problemas familiares (FAM), Dificultad en el trabajo (DTR) y Rechazo al tratamiento (RTR).

En cuanto a la pareja en proceso de divorcio sus características son:

- ❖ Dominancia (Do) y Responsabilidad Social (Rs).

Debido a que no fueron los resultados esperados se procedió a un análisis más específico, por lo que se optó por buscar diferencias entre los miembros de las parejas tanto en proceso de divorcio como en unión matrimonial, sin embargo, en este análisis de igual manera no se obtuvo nada significativo.

En relación a la pareja en unión matrimonial los datos obtenidos fueron los siguientes:

Ver Tabla 4.

Escala		Media	Desviación Estándar	t	Sig. (2-tailed)
L	Mujer	55.9	10.701	0.064	0.949
	Hombres	55.7	9.021		
F	Mujer	53.2	13.316	-0.642	0.525
	Hombres	55.7	11.221		
K	Mujer	47.5	7.1267	-0.435	0.666
	Hombres	48.6	8.7923		
HS	Mujer	54.3	10.965	-0.381	0.705

	Hombres	55.55	9.7467		
D	Mujer	51.7	10.403	-0.09	0.929
	Hombres	52	10.775		
HI	Mujer	52.2	10.631	-0.584	0.563
	Hombres	54.5	14.058		
DP	Mujer	50.8	10.097	-0.999	0.324
	Hombre	53.9	9.5195		
MF	Mujer	45.75	10.906	-1.097	0.28
	Hombre	49.4	10.122		
PA	Mujer	55.75	12.35	-0.22	0.827
	Hombre	56.6	12.072		
PT	Mujer	51.9	10.172	-0.351	0.728
	Hombre	53.05	10.575		
ES	Mujer	54.3	13.027	0.042	0.967
	Hombre	54.15	9.2695		
MA	Mujer	49.25	11.346	-0.032	0.974
	Hombre	49.35	7.9158		
IS	Mujer	55	12.235	0.846	0.403
	Hombre	51.95	10.495		
A	Mujer	53.1	9.6676	0.095	0.925
	Hombre	52.8	10.273		
R	Mujer	54.7	9.1254	1.044	0.303
	Hombre	51.65	9.343		
FYO	Mujer	45.3	10.173	-0.33	0.743
	Hombre	46.4	10.903		
AMAC	Mujer	45.5	9.1047	-0.795	0.431
	Hombre	48	10.712		
HR	Mujer	52.35	8.5918	-0.732	0.469
	Hombre	54.35	8.6892		
DO	Mujer	47.4	9.0809	-0.351	0.728
	Hombre	48.5	10.694		
RS	Mujer	47.9	9.4918	-0.385	0.703
	Hombre	49.15	11.004		
DPR	Mujer	53.65	12.44	0.258	0.798
	Hombre	52.75	9.4249		
GM	Mujer	46.25	8.0647	-0.374	0.711
	Hombre	47.25	8.831		
GF	Mujer	49.4	11.302	1.222	0.229
	Hombre	45.3	9.8681		
EPK	Mujer	52.95	10.034	-0.241	0.811
	Hombre	53.75	10.954		
EPS	Mujer	54.25	9.4695	0.073	0.942
	Hombre	54	12.035		
FP	Mujer	54.7	8.7846	-0.226	0.823
	Hombre	55.55	14.376		
ANS	Mujer	54.3	10.593	-0.116	0.908
	Hombre	54.7	11.131		
MIE	Mujer	52.7	8.5784	-0.384	0.703
	Hombre	54	12.486		
OBS	Mujer	53.2	8.7275	0.416	0.679
	Hombre	52.05	8.7388		
DEP	Mujer	54.1	9.014	0.257	0.799
	Hombre	53.35	9.4383		

SAU	Mujer	56.7	9.99	-0.155	0.878
	Hombre	57.2	10.426		
DEL	Mujer	54.45	12.462	0.28	0.781
	Hombre	53.4	11.232		
ENJ	Mujer	52.3	10.147	-0.016	0.987
	Hombre	52.35	9.6697		
CIN	Mujer	47.05	6.27	-1.066	0.293
	Hombre	50.05	10.909		
PAS	Mujer	47.55	6.8631	-1.024	0.312
	Hombre	50.85	12.667		
PTA	Mujer	46.85	6.8846	-0.428	0.671
	Hombre	48	9.8408		
BAE	Mujer	53.7	9.4373	1.038	0.306
	Hombre	50.7	8.8264		
ISO	Mujer	54.8	10.144	0.711	0.482
	Hombre	52.5	10.319		
FAM	Mujer	54.3	10.588	0.275	0.785
	Hombre	53.4	10.133		
DTR	Mujer	54.45	11.218	-0.187	0.852
	Hombre	55.1	10.721		
RTR	Mujer	51.5	7.0971	-0.55	0.586
	Hombre	53	9.9207		

Tabla 4. Escalas totales, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Como podemos percatarnos no existen diferencias estadísticamente significativas entre las puntuaciones obtenidas en la prueba en los miembros de la pareja que permanece en unión matrimonial.

En cuanto a la pareja en proceso de divorcio, al comparar las medias obtenidas por los miembros de la misma, encontramos lo siguiente: Ver Tabla 5.

Escala		Media	Desviación Estándar	t	Sig. (2-tailed)
L	Mujer	61.4	9.029	1.356	0.183
	Hombre	57.3	10.07		
F	Mujer	40.85	6.401	-0.49	0.624
	Hombre	42	8.189		
K	Mujer	56.75	9.635	0.166	0.869
	Hombre	56.25	9.391		
HS	Mujer	51.1	13.44	1.132	0.265
	Hombre	47.25	7.137		
D	Mujer	48.7	10.21	0.579	0.566
	Hombre	47.15	6.252		
HI	Mujer	53.65	14	1.035	0.307
	Hombre	50.2	5.116		
DP	Mujer	53.75	9.469	1.901	0.065
	Hombre	48.75	6.973		
MF	Mujer	48.1	9.744	0.194	0.847
	Hombre	47.55	8.101		
PA	Mujer	52.7	7.658	1.433	0.16

	Hombre	48.9	9.055		
PT	Mujer	49.8	11.1	1.199	0.238
	Hombre	46	8.82		
ES	Mujer	48.6	12.36	1.925	0.062
	Hombre	42.6	6.435		
MA	Mujer	46.5	11.74	-0.53	0.602
	Hombre	48.3	9.804		
IS	Mujer	47.45	8.599	1.274	0.211
	Hombre	44.1	8.026		
A	Mujer	44.15	8.462	-0.5	0.618
	Hombre	45.3	5.768		
R	Mujer	57.4	10.35	1.854	0.072
	Hombre	51.95	8.101		
FYO	Mujer	50.9	9.436	-1.13	0.265
	Hombre	54.25	9.29		
AMAC	Mujer	44.45	10.27	-0.56	0.577
	Hombre	46.1	8.181		
HR	Mujer	57.75	8.045	1.758	0.087
	Hombre	53	9.015		
DO	Mujer	54.25	9.29	-1.26	0.216
	Hombre	58.15	10.29		
RS	Mujer	57.4	12.59	0.156	0.877
	Hombre	56.9	6.912		
DPR	Mujer	44.3	11.43	0.089	0.93
	Hombre	44.05	5.246		
GM	Mujer	51.6	11.72	-0.86	0.395
	Hombre	54.3	7.713		
GF	Mujer	52.35	9.034	-1.26	0.217
	Hombre	55.75	8.065		
EPK	Mujer	45.75	10.54	0.816	0.419
	Hombre	43.45	6.909		
EPS	Mujer	45.3	8.652	0.814	0.421
	Hombre	43.4	5.844		
FP	Mujer	44.35	9.235	0.13	0.897
	Hombre	44.05	4.639		
ANS	Mujer	47	9.989	0.278	0.782
	Hombre	46.15	9.309		
MIE	Mujer	47.4	10.02	0.622	0.538
	Hombre	45.7	7.012		
OBS	Mujer	44.95	7.045	-0.4	0.693
	Hombre	45.8	6.445		
DEP	Mujer	45.1	9.318	0.859	0.396
	Hombre	42.95	6.211		
SAU	Mujer	47.7	11.77	1.118	0.27
	Hombre	44.25	7.188		
DEL	Mujer	45.2	6.534	0.747	0.46
	Hombre	43.65	6.588		
ENJ	Mujer	45.45	9.367	0.057	0.955
	Hombre	45.3	7.027		
CIN	Mujer	44.4	11.26	0.048	0.962
	Hombre	44.25	8.065		
PAS	Mujer	42.2	8.115	0	1
	Hombre	42.2	7.878		

PTA	Mujer	42.45	8.912	-1.25	0.217
	Hombre	45.4	5.586		
BAE	Mujer	45.9	10.22	0.802	0.427
	Hombre	43.75	6.257		
ISO	Mujer	47.3	8.189	0.931	0.357
	Hombre	45.05	7.045		
FAM	Mujer	43.95	7.458	0.487	0.629
	Hombre	42.8	7.481		
DTR	Mujer	45.5	9.49	0.294	0.77
	Hombre	44.75	6.324		
RTR	Mujer	43.25	9.318	1.158	0.254
	Hombre	40.4	5.862		

Tabla 5. Escalas totales, su media, desviación estándar, valor t y significancia.

Retomando los datos anteriores llegamos a la conclusión de que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los miembros de la pareja en proceso de divorcio.

3.3 INTERPRETACIÓN DE LOS PERFILES.

Al evaluar la personalidad de las parejas, a través del Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota -2 (MMPI-II) encontramos lo siguiente:

En cuanto a la pareja en *unión matrimonial*, los **hombres** trataron de mostrar una imagen favorable de sí mismos, con una reducida capacidad de autocrítica que les impide un adecuado reconocimiento de sus problemas, distorsionándolos y sintiendo que poseen buena capacidad para enfrentarlos sin necesidad de ayuda.

Así mismo existe suspicacia y desconfianza por las ideas de estar frágil y desvalido físicamente. Suelen describirse hipersensibles ante cualquier situación de amenaza a su salud física. Son temerosos y carecen de seguridad en sí mismos, buscan obtener ayuda de los que los rodean, por lo que llegan a ser dependientes de los demás. Se les dificulta hacerse cargo de sus conflictos y de su participación en estos, responsabilizan a los que los rodean de ellos e intentan que los demás los solucionen. Tienden a ser cautelosos y dudan para tomar decisiones, se describen como nerviosos y propensos a la preocupación.

Se muestran introversos y poco sociables. En sus relaciones interpersonales se muestran amables, afectuosos y generosos, sin embargo, exigen atención y cuidado

debido a sus malestares físicos, suelen ser sumisos y dependientes proyectando su agresión y rechazo a los demás. Suelen responder apropiadamente a la provocación, en la mayoría de los casos, pero en ocasiones manifiestan respuestas de agresión exagerada sin provocación aparente (Ver figura 1a, 1b y 1c).

Las **mujeres** en *unión matrimonial*, al contestar al inventario, trataron de mostrarse espontáneas para comunicar sus problemas. Intentaron ofrecer una imagen favorable de sí mismas, describiéndose como adaptadas a los valores convencionales, quizá en un intento de buscar ayuda para solucionar sus conflictos, a los que se sienten poco capaz de enfrentar solas.

Las mujeres en unión matrimonial se preocupan demasiado por la salud y el funcionamiento de su cuerpo, es probable que reaccionen exageradamente a los trastornos físicos menores.

Manifiestan sentimientos de timidez. Son introvertidas y retraídas en situaciones sociales, particularmente con miembros del sexo opuesto, tienden a ser algo aisladas y solitarias.

Abrián dudas acerca de sus propias capacidades, son indecisas y vacilantes hasta en las cosas más rutinarias. Son hipersensibles en relación a lo que piensan de ellas los demás, algo suspicaces y desconfiadas en sus relaciones interpersonales.

También hay una inclinación a una relación pasivo-dependiente, y pueden encubrir la hostilidad hacia las personas que perciben como indiferentes y nos les brindan suficiente apoyo (ver figura 2a, 2b y 2c).

Por otro lado, en la pareja en *proceso de divorcio*, los **hombres** se mostraron reservados al responder al inventario y trataron de ofrecer una imagen favorable de sí mismos, intentando aparecer libres de situaciones conflictivas, las que tienden a minimizar. Pretenden demostrar que son capaces de enfrentar y resolver sus conflictos, en caso de que los reconozcan, sin necesidad de ayuda. Existe tendencia a manifestar una adecuada conducta de ajuste social, de tipo convencional, a través de la cual se sienten más seguros al pensar que tienen la aceptación de su grupo cuando, en apariencia, enfrentan sus problemas.

Se perciben psicológicamente inmaduros y narcisistas. Abrigan necesidad de atención y afecto, pueden utilizar medios indirectos para obtener la atención y el apoyo que desean. Cuando no reciben lo que solicitan pueden tornarse hostiles, pero no siempre lo muestran por temor al rechazo.

Les interesa la opinión de los demás acerca de ellos, buscan mostrarse independientes, responsables y seguros de sí mismos, sin embargo, tienen actitudes de dependencia hacia los que los apoyan. Sus relaciones tienden a ser superficiales e inmaduras. Su interés en los demás puede estar centrado en lo que puedan obtener de ellos.

Llegan a actuar en forma irreflexiva, sin pensar en ese momento en las consecuencias de sus actos. Son impacientes, pueden actuar de forma poco razonable y correr riesgos innecesarios. Se les dificulta hacerse cargo de sus conflictos y de su participación en estos, responsabilizan a los que los rodean de ellos. Existen actitudes de cautela, desconfían de los que los rodean y llegan a malinterpretar los estímulos del ambiente.

Abrigan impulsos agresivos y hostiles, pero se les dificulta expresar sus sentimientos negativos en forma apropiada. Ante situaciones que los sobrepasan buscan contenerse, pero su control no siempre es efectivo, por lo que pueden actuar de forma hostil (Ver figura 1a, 1b y 1c).

En cuanto a las *mujeres* que se encuentran dentro de este mismo proceso de divorcio, al ser evaluadas en esta área, tratan de ofrecer una imagen favorable de sí mismas, mostrándose muy bien adaptadas a los valores convencionales e intentando comunicar sus problemas, sin embargo son intolerantes hacia la conducta de los demás cuando no cumplen sus expectativas. Son indecisas sobre su compromiso emocional y tienen poco conocimiento de sus motivaciones y de su conducta.

Son personas inmaduras, narcisistas e inmoderadas. Pasivo-dependientes que demandan atención y simpatía de los demás, pero rencorosas ante la mínima demanda que les hagan. Se identifican con su papel femenino tradicional y son dependientes de los hombres.

Son suspicaces con las motivaciones de los demás y evitan el compromiso emocional profundo. La hostilidad y la ira reprimidas son características en ellas, parecen ser irritables, discutidoras y en especial rencorosas con las figuras que ellas perciben como autoridad y pueden ir en su contra.

Tienen inclinación a negar los problemas emocionales, racionalizan y transfieren la culpa a otros, no aceptando la responsabilidad de su propia conducta. Son poco realistas y grandiosas en su autovaloración.

Son desconfiadas con los demás y evitan las relaciones íntimas. Cuando tienen algún compromiso interpersonal tratan de manipular a los demás para satisfacer sus necesidades. Debido a que niegan sus problemas emocionales graves, por lo general, no son receptivas con la psicoterapia (ver figura 2a, 2b y 2c).

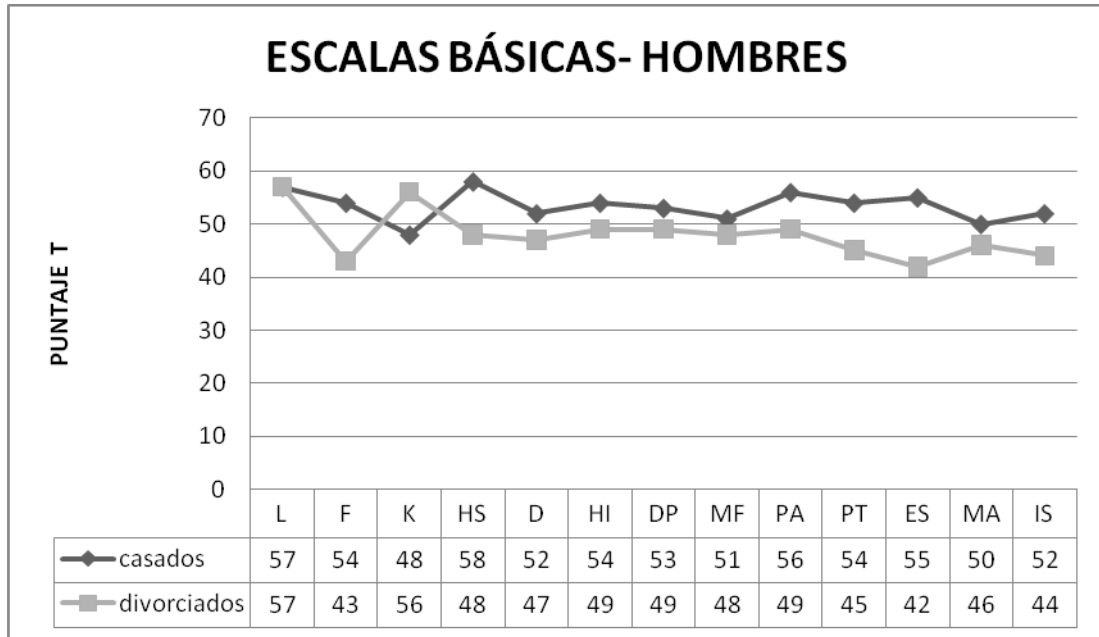


Figura 1a. Configuración de escalas básicas en hombres en unión matrimonial y hombres en proceso de divorcio.

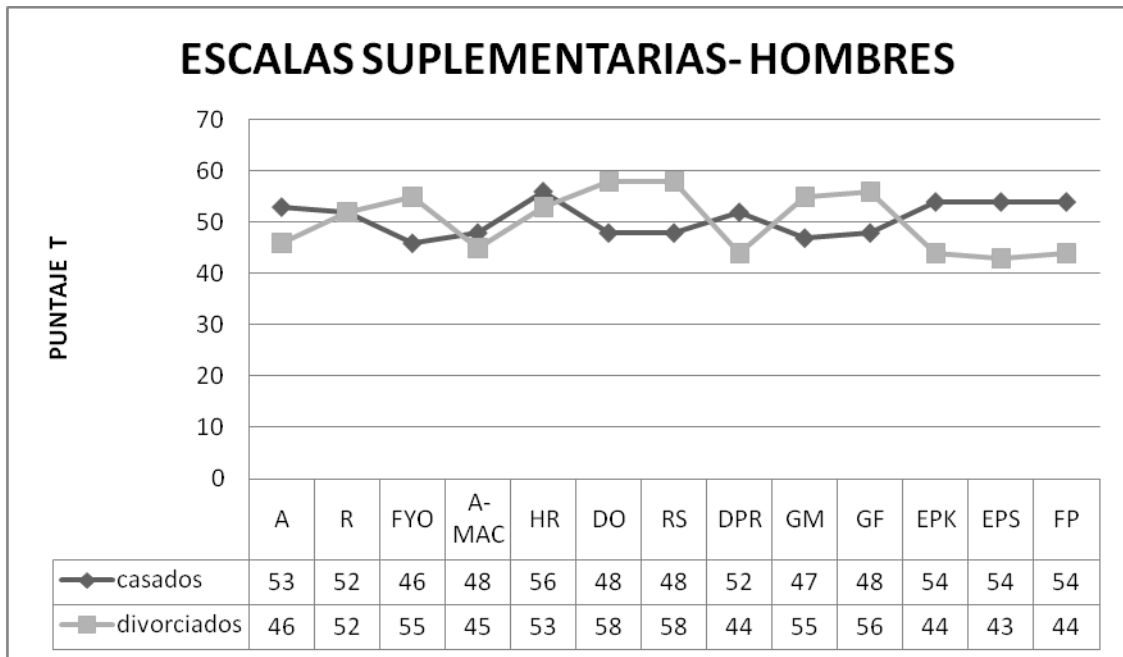


Figura 1b. Configuración de escalas suplementarias en hombres en unión matrimonial y en hombres en proceso de divorcio

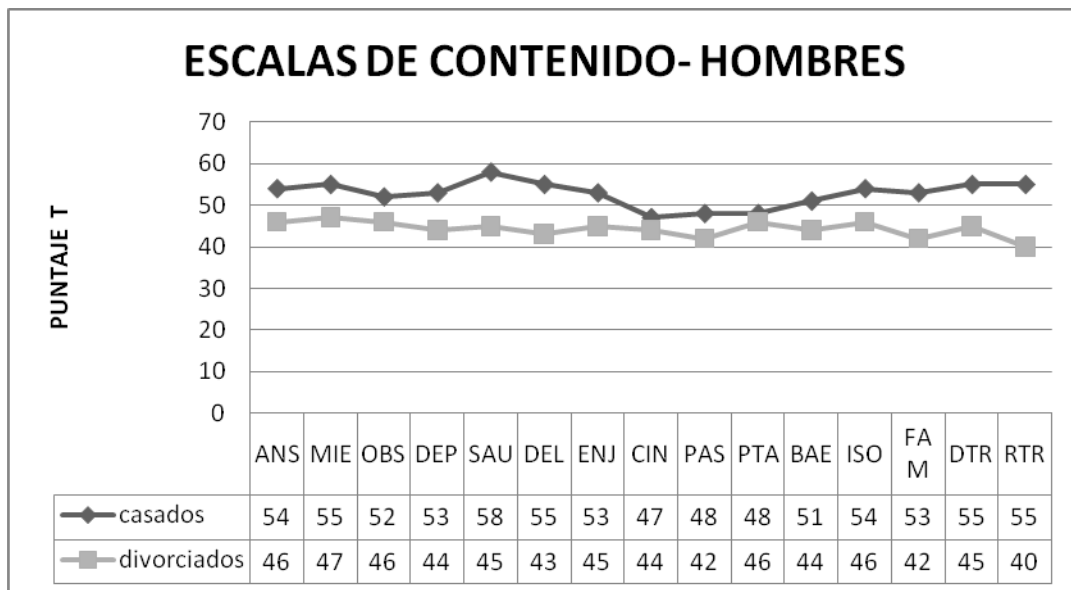


Figura 1c. Configuración de escalas de contenidos en hombres en unión matrimonial y en hombres en proceso de divorcio.

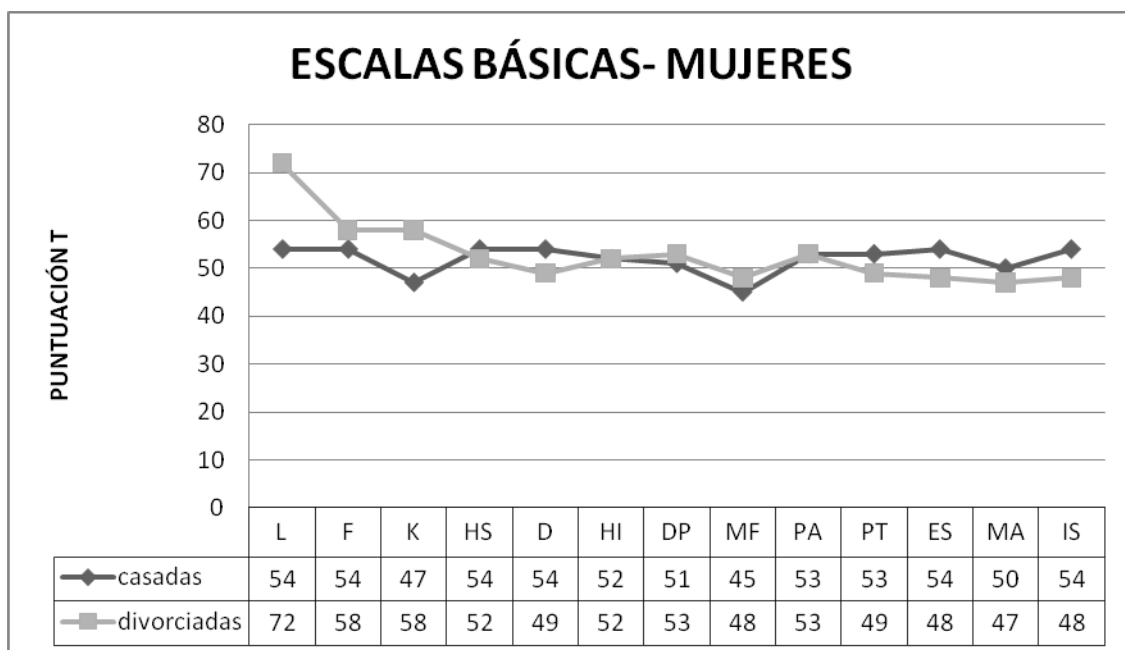


Figura 2a. Configuración de escalas básicas en mujeres en unión matrimonial y mujeres en proceso de divorcio.

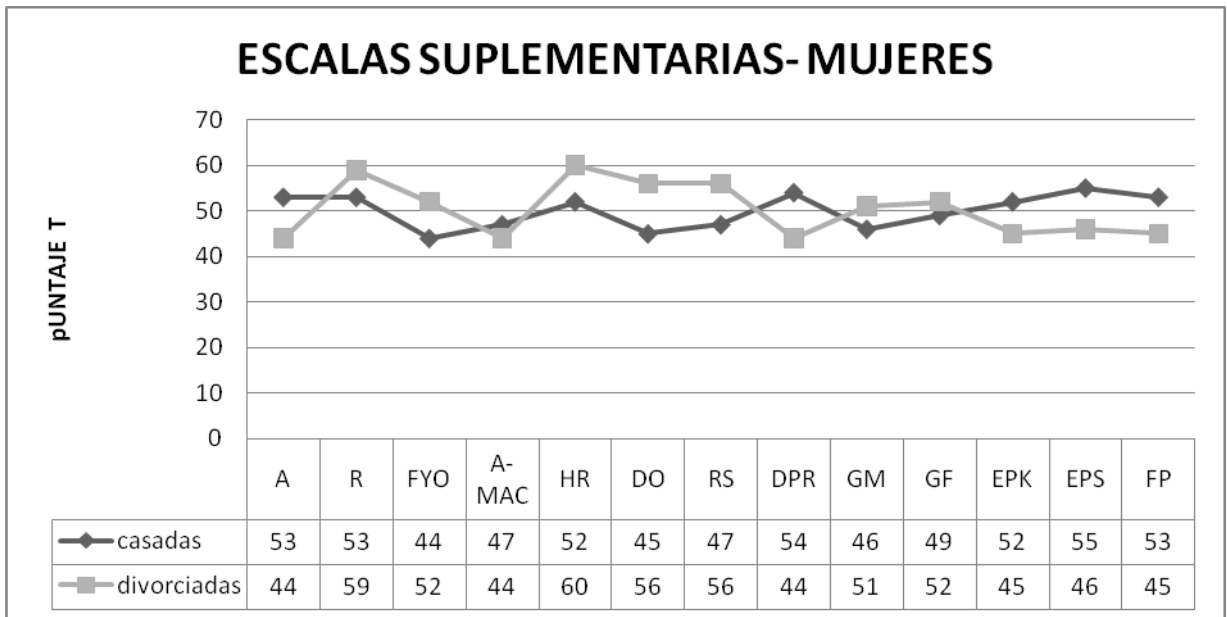


Figura 2b. Configuración de escalas suplementarias en mujeres en unión matrimonial y en mujeres en proceso de divorcio

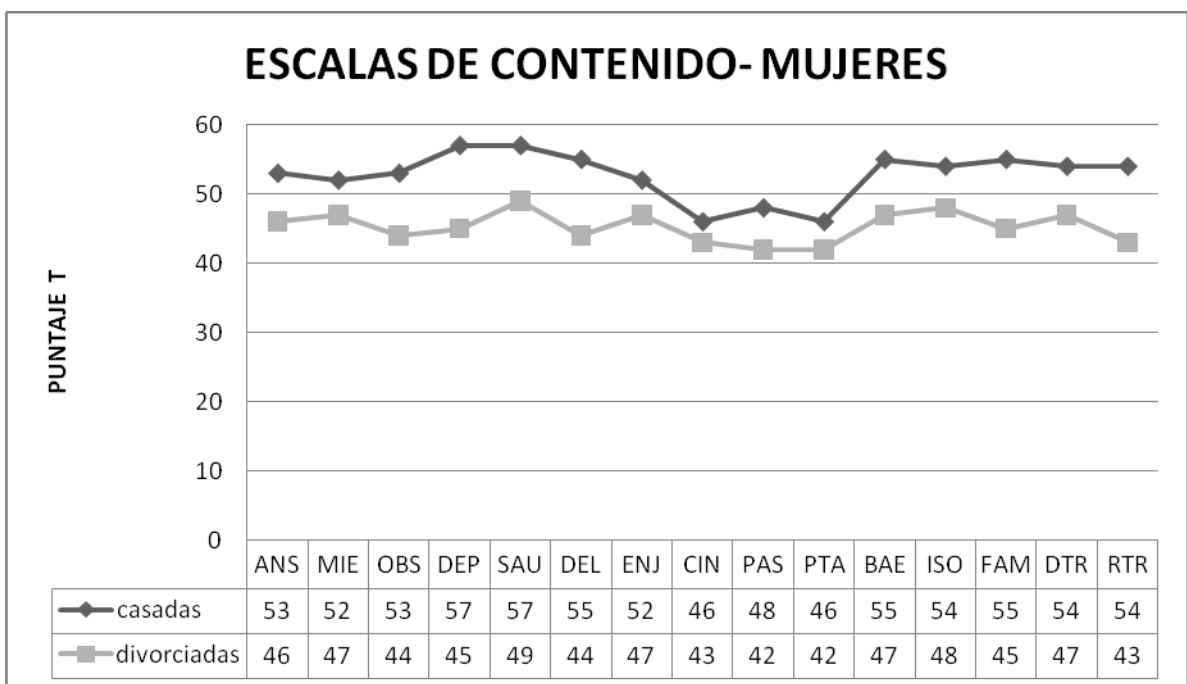


Figura 2c. Configuración de escalas de contenidos en mujeres en unión matrimonial y en mujeres en proceso de divorcio.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

4.1 DISCUSIÓN

Actualmente el número de divorcios y separaciones es alarmante, no solo por el hecho de la ruptura de la pareja sino por la gran desintegración familiar y el impacto psicológico hacia cada uno de los integrantes de la misma, dificultando la vida de los hijos y de los seres queridos que viven esta difícil situación.

El objetivo principal de esta tesis fue mostrar si existen diferencias significativas en los rasgos de personalidad: neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos, entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial. Tenemos presente que los rasgos anteriores pueden llegar a ocasionar conflictos de manera personal, el interés particular es conocer de que manera estos interfieren en una relación de pareja.

Para dar una perspectiva en general de las características reportadas en la población, se encontró que la edad promedio que presentaron las parejas que aun se encuentran en unión matrimonial fue en hombres de 38.05 años y en mujeres de 34.75 años y la edad que reportaron las que se encuentran en proceso de divorcio fue en hombres de 39.6 años y en mujeres de 36.7 años.

Con respecto a la escolaridad la mayor parte de las parejas en unión matrimonial mencionaron tener un grado de secundaria, mientras que las parejas en proceso de divorcio, una escolaridad a nivel licenciatura. Domenech (1994) a este respecto menciona: “que los resultados encontrados en cuanto a la escolaridad de la pareja, son menos concluyentes e incluso contradictorios. Los primeros estudios al respecto en países con tradición divorcista (en donde el divorcio es más aceptable), mostraban que la educación académica estaba directamente relacionada con la satisfacción y felicidad matrimonial. También afirman que se divorcian más las parejas con un nivel educativo más bajo. Sin embargo, estudios más recientes sugieren una relación inversa: A mayor nivel educativo, mayor tasa de divorcio” (pp. 32), como lo observado en la presente

muestra donde la pareja que se encuentra en proceso de divorcio manifiestan un mayor nivel educativo que la pareja que aun se encuentra en unión matrimonial.

En la ocupación las mujeres en unión matrimonial reportaron trabajar en el hogar mientras que su pareja es empleado, en el caso de las mujeres en proceso de divorcio la mayor parte es empleada y los hombres trabajan por su cuenta. Sarquis Y. C. (1995), refiere a este respecto que los cambios que ha experimentado la sociedad en los últimos 50 años, han significado importantes exigencias de adaptación para la familia. De ellos, la inclusión de la mujer en el mundo del trabajo que ha tenido y sigue teniendo un enorme impacto en la pareja, como lo podemos observar en los resultados obtenidos; en la medida que los roles del hombre y la mujer están menos definidos. Ésta relativa ambigüedad, si bien permite y obliga a desarrollar mayor flexibilidad para vivir en pareja, es también un terreno fértil para el surgimiento de conflictos.

Con referencia al motivo por el cual decidieron unirse en matrimonio para ambos grupos de parejas tanto en unión matrimonial y en proceso de divorcio refirieron el amor.

Las parejas en unión matrimonial reportaron con mayor frecuencia tener una duración en su matrimonio de 5 años y las parejas en proceso de divorcio su matrimonio duró 5 años. En culturas norteamericanas la probabilidad de divorcio alcanza su punto máximo al cuarto año de matrimonio y luego disminuye suavemente. La posibilidad de ruptura matrimonial tiende a disminuir conforme se incrementa la duración del matrimonio (Domenech, 1994). Hemos de hacer notar, que debido a las nuevas legislaciones en nuestro país es más fácil obtener el divorcio y por tanto, los matrimonios tienden a durar menos.

Y por último el motivo de separación más reportado por las parejas en proceso de divorcio en el caso de las mujeres fue infidelidad por parte de su pareja y los hombres refirieron distanciamiento afectivo.

Comparando nuestros resultados con los reportados por el INEGI, se muestran algunas coincidencias con respecto a las características de la población mexicana, de parejas divorciadas, estas son Edad y Ocupación, ya que la muestra mencionó tener una edad

entre los 31 y 40 años y ser empleados. Sin embargo, de la misma forma se manifestaron algunas discrepancias como en la duración de su matrimonio, ya que la muestra reportó que la duración de su vínculo matrimonial fue entre 0 y 5 años y lo que refiere el INEGI es con una duración social de 10 años o más, al parecer estos datos nos indican que está disminuyendo el tiempo de permanecer casados. Ahora bien, la escolaridad que más reportaron las parejas en proceso de divorcio en esta muestra fue de Licenciatura, lo cual difiere con lo reportado por el INEGI, que fue Secundaria. Esto lo inferimos a los grandes cambios que ha experimentado la sociedad en los últimos 50 años aproximadamente (Sharquis, Y. C., 1995), ya que incluyen la participación de la mujer en el mundo laboral (Rojas, M., 1995). Esto ha tenido y sigue teniendo un enorme impacto en la pareja, en la medida que los roles del hombre y la mujer están menos definidos (Sharquis, Y. C., 1995).

Diversos estudios (Fernández y Echeburúa, 2008; Valdez, et. al., 2005; Zenter, 2005; Lavee y Ben-Ari, 2004; Gattis, et. al., 2004; Chen y Frunham, 2001; Haring y Hewitt, 2003; Delongis & Holtzman, 2005; Kelly y Conley, 2004; Conley, 1985 en Guittart, 1991; Ryan, G. D., 1980)afirman que algunos rasgos de la personalidad se encuentran muy relacionados con la disolución del vínculo matrimonial, por lo que se esperaría que en la población mexicana se obtuvieran resultados similares.

En lo que respecta a la hipótesis de trabajo de esta investigación que dice: “Si las parejas en proceso de divorcio presentan características de personalidad como: neuroticismo, extroversión-introversión social, egoísmo, dominancia, dependencia emocional, obsesividad y control de impulsos (Fernández y Echeburúa, 2008; Valdez, et. al., 2005; Zenter, 2005; Lavee y Ben-Ari, 2004; Gattis, et. al., 2004; Chen y Frunham, 2001; Haring y Hewitt, 2003; Delongis & Holtzman, 2005; Kelly y Conley, 2004; Conley, 1985 en Guittart, 1991; Ryan, G. D., 1980), entonces habrá diferencias en el nivel en que se encuentran estas características entre las personas en proceso de divorcio y las que permanecen casadas”; según los resultados obtenidos podemos ver que no hubo diferencias significativas en la mayoría de los rasgos evaluados.

Como se ha venido mencionando se hicieron primeramente comparaciones entre los grupos, es decir, entre las parejas en unión matrimonial y las parejas en proceso de

divorcio, dado los resultados, posteriormente se realizó una comparación por género, sin embargo, no se obtuvieron resultados significativos.

Con respecto, a la primera hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad de **neuroticismo**, el cual conlleva, inestabilidad emocional, inseguridad, ansiedad, estado continuo de preocupación y tensión, con tendencia a la culpabilidad y generalmente unido a sintomatología psicósomática (en la Web Enciclopedia libre, 2011), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; según los resultados obtenidos en el caso de la pareja en unión matrimonial la hipótesis se rechaza y decimos que no hubo diferencias significativas. Sin embargo se pudo observar que de las características que evaluaron este rasgo, la pareja que se encuentran en unión matrimonial posee características como: ansiedad, tensión, falta de habilidad para funcionar en situaciones cotidianas (Ansiedad), parecen estar poco adaptados, son ineficientes, generalmente pesimistas y angustiados (Desajuste profesional), y los hombres además de las anteriores preocupaciones corporales, síntomas somáticos vagos y quejas indefinidas (Hipocondriasis y SAU), en el caso de los hombres en proceso de divorcio se encuentran aparentemente adaptados psicológicamente y muestran más habilidades para enfrentarse a los problemas y situaciones estresantes (Fuerza del yo), y en el caso de las mujeres en proceso de divorcio manifiestan preocupaciones corporales, síntomas somáticos vagos y quejas indefinidas (SAU).

En el caso de la segunda hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **extroversión-introversión social**, conceptualizada la primera como las tendencias hacia la participación y ascendencia social y la segunda como el incremento de los niveles de timidez social, preferencia por permanecer solo y carencia de autoafirmación social (Hathaway, S. R. & McKinley, J. C., 1989), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; según los resultados obtenidos podemos observar que si hubo diferencia entre los grupos, es decir esta hipótesis se acepta, ya que se encontró que en la pareja en proceso de divorcio el rasgo extroversión social es más evidente, con características como: participativos, sociables y posiblemente con relaciones interpersonales superficiales con poca posibilidad de establecer relaciones profundas, en tanto que en las parejas en unión matrimonial se hace más presente la introversión social, lo que nos

indica que tienen características como timidez social, preferencia por permanecer solos, tímidos y socialmente inseguros. Lo cual concuerda con Zenter (2005), este autor encontró que los hombres divorciados presentan alta extroversión en comparación con los hombres casados, Kelly & Conley (2004) encontraron que una alta extroversión en hombres, pero no en las mujeres, predice el divorcio. Sin embargo, y Lester, Haig & Monello (2004), demostraron que una alta extroversión en cualquier integrante de la relación era asociada a un esposo insatisfecho.

En relación a la tercera hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **egoísmo**, definido como afecto excesivo de alguien para consigo mismo, anteponiendo su propia conveniencia a la de los demás (en la web Diccionario de términos psicológicos, 2011), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; según los datos obtenidos esta hipótesis se rechaza y decimos que no se encontraron diferencias significativas entre los grupos.

Acerca de la cuarta hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dominancia**, denominado como una medida de la tendencia de un individuo a tener ascendiente y control sobre los demás en sus relaciones interpersonales. Posee equilibrio, confianza, seguridad en sí mismo e iniciativa social; perseverancia, resolución y liderazgo de grupo (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; con respecto a los resultados obtenidos esta hipótesis se rechaza y decimos que no existen diferencias significativas entre los grupos. Sin embargo, la pareja en proceso de divorcio se muestra más dominante, con confianza en sí mismos, impositivos, iniciativa social y liderazgo en comparación con la pareja en unión matrimonial.

Referente a la quinta hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **dependencia emocional**, conceptualizado como desear sentirse amado y estimado, por encima de todo, valiéndose de cualquier recurso con tal de satisfacer ese deseo (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; los resultados obtenidos muestran que no existen diferencias significativas entre los grupos, por lo tanto se rechaza esta hipótesis.

Con respecto a la sexta hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **obsesiva**, definido como gran dificultad para tomar decisiones y probablemente tiendan a meditar excesivamente sus puntos de vista y problemas, de manera que quienes los rodean se impacientan; tener que hacer cambios les resulta angustiante y pueden mostrar algunas conductas compulsivas como contar o guardar cosas insignificantes. Se preocupan excesivamente y con frecuencia se sienten abrumados por sus propios pensamientos (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; según los resultados obtenidos en Hombres esta hipótesis se acepta ya que se encontraron diferencias significativas entre los grupos, se encontró que en las parejas en unión matrimonial el rasgo Obsesividad es más evidente que en las parejas en proceso de divorcio, por lo cual diríamos que los hombres casados se perciben con dificultades para tomar decisiones, hacer cambios los llena de tensión, se preocupan en exceso. Fernández y Echeburúa (2008), dicen que la obsesividad hace más probable la aparición de la violencia grave contra la pareja, esto presenta un factor importante para la disolución del vínculo conyugal, lo cual es contrario a los resultados obtenidos en esta investigación. En el caso de las Mujeres esta hipótesis se rechaza y se dice que no existen diferencias significativas entre los grupos.

En el caso de la séptima hipótesis estadística que dice: “Existen diferencias significativas en el rasgo de personalidad **control de impulsos**, denominado como posibilidad de que el individuo manifieste sus descargas impulsivas en forma abierta y sin control (Hathaway S. R. & McKinley, J. C., 1989), entre parejas que se encuentran en proceso de divorcio y parejas en unión matrimonial”; según los resultados obtenidos en los Hombres muestran que no existen diferencias significativas entre los grupos, por lo tanto se rechaza esta hipótesis. Sin embargo podemos decir, que los hombres casados se perciben distantes, se sienten diferentes de los demás, tienen un estilo de vida poco convencional, de modo que tienden a aislarse, se enojan con facilidad, son irritables e impacientes (según lo reportado en las escalas básicas y de contenido- Esquizofrenia y ENJ), en comparación con hombres en proceso de divorcio. En el caso de las Mujeres de igual manera se rechaza esta hipótesis y decimos que no existen diferencias significativas entre los grupos, sin embargo, encontramos que las mujeres en unión matrimonial se encuentran más enojadas, irritables e impacientes (ENJ) en comparación a las mujeres en proceso de divorcio y las mujeres en proceso de divorcio tienden a

responder apropiadamente a la provocación, en la mayoría de los casos, pero a veces pueden reaccionar con conductas de acting out (HR) en comparación con las mujeres en unión matrimonial.

Pero, ¿por qué no se mostraron diferencias?, la literatura nos dice que al menos una parte de nuestra personalidad se refleja más en lo que representamos y tendemos a hacer, que en lo que somos (García, M.J., Garrido, F. M. & Rodríguez F.L., (Comps), 1997), por lo que inferimos que la actitud defensiva que mostraron las parejas en proceso de divorcio, se debe a que, algunas personas (en particular aquellas que tienen motivaciones claras para parecer diferentes de lo que en realidad son) responden engañosas para evitar que se revele información acerca de sí mismas, proporcionando señales falsas acerca de la verdadera naturaleza de sus problemas en un esfuerzo por evadir la revelación de su verdadera imagen (Butcher, J. N., 2001); lo cual se ve reflejado en el puntaje alto de la escala L del MMPI-2 y es lo que justamente sucedió con las parejas en proceso de divorcio, ya que como se ha mencionado, éstas parejas fueron enviadas por algún Juez para ser evaluadas psicológicamente, las cuales persiguen un fin, y ante esta situación deben de mostrarse de determinada forma, ya que de esta evaluación dependen algunos de sus intereses, como por ejemplo, guarda y custodia de los hijos, pérdida de la patria potestad, convenio en las visitas, separación de bienes, etc. Así mismo, podemos decir, que se vio inmersa la deseabilidad social y la negación de su problemática, tratan de mostrarse con una buena imagen. Ahora bien esta actitud de negación por parte de las parejas divorciadas, puede explicarse con lo que dice Moreno (2006; en Rojas, M., 2007); de acuerdo a la dimensión que tenga más peso en los individuos, diferirán en la manera de actuar en contextos interpersonales, en aspectos profesionales o laborales, o en este caso legales.

Ahora bien, debido a que los puntajes obtenidos en el Inventario están por debajo de T 65, no podemos hablar de un código Welsh, por lo que a continuación solo tomaremos en cuenta las escalas más altas de cada perfil para describir a cada grupo de parejas, las mujeres en proceso de divorcio mostraron más altas las escalas Desviación psicopática, Hipocondriasis, Histeria y Paranoia (4,1,3,6; LKF), lo que nos indica que se perciben inmaduras, narcisistas e inmoderadas. Pasivo-dependientes de su pareja, demandando atención y simpatía de los demás, pero rencorosas ante la mínima demanda que les hagan, y desconfían de las personas que los rodean. Por parte de los hombres

divorciados las escalas más altas son Histeria, Desviación psicopática y Paranoia (3,4,6; LKF), observándose psicológicamente inmaduros y narcisistas, abrigan necesidad de atención y afecto, pudiendo utilizar medios indirectos para obtener la atención y el apoyo que desean. Cuando no reciben lo que solicitan pueden tornarse hostiles, pero no siempre lo muestran por temor al rechazo, son desconfiados de las personas que están a su alrededor.

Ahora bien con respecto a las parejas que se encuentran en unión matrimonial, se pudo observar que se mostraron más espontáneos y sinceros, esto quizá se deba a que no están siendo evaluados para un fin común, como en el caso de las parejas en proceso de divorcio, por lo tanto no se vieron en la necesidad de mostrar una buena imagen.

En cuanto a la pareja en unión matrimonial, se encontró que las escalas más altas en mujeres son Hipocondriasis, Depresión, Esquizofrenia e Introversión social (1,2,8,0; LFK), manifestando preocupación por su salud, sentimientos de timidez, mostrándose introvertidas y retraídas en situaciones sociales, particularmente con miembros del sexo opuesto, tienden a ser algo aisladas y solitarias. Abrigan dudas acerca de sus propias capacidades, son indecisas y vacilantes hasta en las cosas más rutinarias. Son hipersensibles en relación a lo que piensan de ellas los demás, algo suspicaces y desconfiadas en sus relaciones interpersonales.

En el caso de los hombres casados, las escalas más altas son Hipocondriasis, Paranoia y Esquizofrenia (1,6,8, LFK), se observan temerosos y carentes de seguridad en sí mismos, buscando obtener ayuda de los que los rodean, por lo que llegan a ser dependientes de los demás. Se les dificulta hacerse cargo de sus conflictos y de su participación en estos, responsabilizan a los que los rodean de ellos e intentan que los demás los solucionen. Tienden a ser cautelosos y dudan para tomar decisiones, se describen como nerviosos y propensos a la preocupación, se muestran sensibles ante cualquier situación que amenace su salud física.

4.2 CONCLUSIONES

En general por los resultados obtenidos nos podemos dar cuenta que los rasgos de personalidad son una parte importante dentro de la relación de pareja, sin embargo, existen otros factores que pueden influenciar en la misma, por tal motivo es difícil encasillarse en decir que “x” o “y” rasgo es característico de cada pareja, sin embargo logramos identificar algunas características de cada grupo de parejas en esta investigación, como por ejemplo, la pareja en proceso de divorcio es inmadura, narcisista, tiene necesidad de atención y demanda afecto, además de tener impulsos agresivos reprimidos, los cuales no actúa por temor al rechazo; es desconfiada con los demás y sus relaciones interpersonales tienden a ser superficiales.

Con referencia a la pareja en unión matrimonial manifiesta preocupación por su salud física mostrándose hipersensible ante cualquier situación que amenace su salud física. Es temerosa y carece de seguridad en sí misma, busca obtener ayuda de los demás por lo que puede llegar a ser dependientes. Además, los resultados como hemos venido mencionando se ven afectados por lo que las personas permitan o no dar información veraz de ellas mismas, por lo que las parejas en proceso de divorcio nos limitaron para obtener información confiable por los conflictos en los que están inmersos.

CAPÍTULO V

5.1 LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Con la intención de presentar un estudio sobre la pareja, con un contenido aplicable a la cultura mexicana, se buscó el mayor número de artículos hechos en muestras mexicanas. Desgraciadamente existen pocos estudios hechos en México, que hablen sobre la personalidad de la pareja, ya que mayormente se le ha estudiado desde una perspectiva social, así que se tuvo que recurrir a incluir estudios hechos en otros lugares a nivel internacional.

El número de la muestra no pudo ser mayor, ya que en algunas ocasiones no se cumplía con la validez que exigía el Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota-2, por lo que se tuvieron que eliminar perfiles, y en otras las parejas no presentaban la disposición para ser evaluadas, tanto en parejas en unión matrimonial como en parejas en proceso de divorcio, por lo que no se pueden generalizar los datos.

Otra limitación de la presente investigación, es que por la estructura que tiene el MMPI-2, permite ver la sinceridad con la cual se contesta así que depende de que las personas estén dispuestas a decir la verdad de sí mismas, y puede que las respuestas que el individuo proporcione se vean afectadas por la deseabilidad social. Ya que como en este caso, las personas obtuvieron puntajes altos en la escala L, mostrándose reservados a la hora contestar la prueba, ya que en todo momento deseaban dar una buena imagen de su persona.

5.2 RECOMENDACIONES

Se sugiere realizar estudios con un mayor número de sujetos con la finalidad de poder generalizar los datos obtenidos en la muestra para la población en general.

Así mismo se sugiere que se hagan estudios similares al presente, que sean aplicados en otras circunstancias; por ejemplo, que las parejas se sientan en la libertad de responder verazmente al Inventario, ya que pensamos que se vieron limitados por la cuestión

Legal por la que las parejas en proceso de divorcio estaban atravesando en ese momento.

También se sugiere que se utilicen instrumentos con un enfoque proyectivo, para que las personas no sepan que respuestas se esperan y así se pueda obtener más información acerca de ellos.

El papel del Psicólogo en el plano de la prevención, es motivar la comunicación y libre expresión de los cónyuges, con el objetivo de orientarlos y guiarlos para que adquieran el conocimientos que les permita convivir y expresar alternativas que dirijan al cambio de una mejor interacción y armonía en la vida conyugal.

Para el nivel de prevención se propone:

- Utilizar diferentes medios de difusión para que la población esté informada y se concientice de la importancia que tiene la unión conyugal, ya que como se ha venido mencionando es en donde la pareja proporciona la formación de valores a los hijos, que permiten a los individuos proyectarse en su familia y en la sociedad, y de esta manera prevenir el divorcio.
- En caso de detectar problemas complicados en relación a la pareja, el Psicólogo debe tener amplio conocimiento sobre el tema para prevenir y evitar una mayor patología que afecte a todos. Si queremos rehabilitar la salud mental de una relación de pareja, se debe tomar en cuenta no solo los elementos patológicos del comportamiento, sino también los aspectos maleables de la personalidad de ambos, su capacidad para ser realistas, para nuevos aprendizajes y para la integración emocional y la motivación de ambos para cambiar. Por lo que puede realizarse dinámicas, terapias (individual y de pareja), entrevistas, observar, analizar y canalizar a los miembros a las instituciones o profesionistas especializados.

ANEXO 1

CUESTIONARIO

N° de Expediente: _____

Este cuestionario, tiene como objetivo realizar una investigación sobre los diversos aspectos del matrimonio. Por este motivo le agradecemos su colaboración, respondiendo con la mayor sinceridad posible a las preguntas que a continuación se presentan.

El uso de esta información será completamente confidencial y no es necesario que usted se identifique.

Nombre: _____ Edad: _____ Sexo: _____

Escolaridad: _____ Ocupación: _____

Nombre de la pareja: _____ Edad: _____ Escolaridad: _____

Ocupación: _____

Duración del noviazgo: _____

El matrimonio es a partir de: _____

Fecha del matrimonio

¿Cuál fue el motivo por el que decidieron casarse? _____

¿Tiene hijos?

() NO

() SI ¿Cuántos? _____

HISTORIA DE LA RELACIÓN DE PAREJA.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AYALA, Maturano, A. L. (2006). Estilos de apego y estilos de comunicación en pareja. Tesis Licenciatura. Psicología. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla. Diciembre. Derechos Reservados © 2006, Universidad de las Américas Puebla. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/ayala_m_al/ Recuperado el 25 de Noviembre de 2010.

BISCHOF, L. (1977). Interpretación de las teorías de la personalidad. México: Editorial Trillas.

BOBÉ, A. (1994). Conflictos de pareja: Diagnóstico y tratamiento. España: Paidós

BOEREE, C. G (2001). Teorías de la personalidad. (Traducido y adaptado al castellano, por Gautier, R. (2001). Departamento de Psicología. Universidad de Shippensburg. libro de texto electrónico (e-book). (original en inglés, 1989). <http://www.psicologia-online.com/ebooks/personalidad/personalidad.htm> Recuperado el jueves 28 de Julio de 2011.

BORNSTEIN, P. y Bornstein M. (1992). Terapia de pareja. Enfoque conductual-sistémico. Madrid: Ediciones Pirámide, S. A.

BOUCHEZ, G. y Sosa M. (2008). Matrimonio Natural. Trillas: México.

CATTELL, B. R. (1972). El análisis científico de la personalidad. Editorial Fontanella, Barcelona.

CHÁVEZ, M. A. (2009). Consejos para padres divorciados. Editorial Grijalbo. México, D.F.

CHENG, H., & Furnham, A. (2001). Attributional style and personality as predictors of happiness and mental health. *Journal of Happiness Studies*, 2, 307–327.

COON, D. (2001). Fundamentos de Psicología. 8ª edición. International Thomson Editores. México.

COON, D. (2004). Psicología. 10ª edición. International Thomson Editores. México.

COROMINAS, J. (2003). Investigaciones de la psicología sus conceptos modernos, Exposición hecha en el centro ecuestre de la Universidad Confluense de Madrid.

DELONGIS, A., & Holtzman, S. (2005) Coping in Context: The Role of Stress, Social Support, and Personality in Coping. *Journal of Personality*, 73, 6.

Derechos Reservados © 2004, Universidad de las Américas Puebla. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/lopez_q_ad/ recuperado el jueves 25 de noviembre de 2010.

DÍAZ, M. J. (2003). Prevención de los conflictos de pareja. Desclée De Brouwer: España.

DÍAZ-LOVING, R. y Sánchez Aragón. R. (2004) Psicología del Amor: una visión integral de la relación de pareja. Porrúa: México.

DOMENECH, A. A. (1994). Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia. Editorial Promolibro. Valencia.

EGUILUZ, L. L. (2007). Entendiendo a la Pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico. Editorial Pax México, D.F.

ESCARDO, F. (1974) Anatomía de la familia. El Ateneo: España.

ESPINA, A. (1996). La Constitución de la pareja. Psicología de la Familia: un enfoque evolutivo y sistémico. Promolibro: Valencia.

EYSENCK, H. (1982). Enigmas de la Psicología. España: Ediciones Morata.

FELDMAN, R. (2002). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: McGraw Hill.

FERNÁNDEZ, M. J.; Echeburúa, E. (2008). Trastornos de Personalidad y Psicopatía en Hombres condenados por violencia grave contra la pareja. *Psicothema*, año/vol. 20, número 002. Universidad de Oviedo. Oviedo, España pp. 193-198.

FLORES, L. A. y Martínez V. M.L., (1986) *El Autoconcepto de los miembros de parejas en proceso de divorcio*. Tesis de Licenciatura, UNAM. México.

GRAHAM, J. R. (1987) *MMPI: Guía práctica*. Manual Moderno: México.

GUITART, Padilla, M. (1991). *La estabilidad de la pareja (un enfoque sistémico)*. Tesis para obtener la Maestría en Psicología Clínica. México, D.F.

HARING, M., Hewitt, P. (2003). Perfectionism, Coping, and Quality of Intimate Relationships. *Journal of Marriage and Family*, 65, 143-158.

HATHAWAY, S. R. & McKinley, J. C. (1989). *Inventario Multifásico de la Personalidad Minnesota - 2. Manual para aplicación y calificación*. (Traducido y adaptado al español, LUCIO, G. M., 1995). México, D.F., Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Editorial El Manual Moderno. (Original en inglés, 1989).

HERNÁNDEZ, S. R. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill. Tercera Edición.

LAWRENCE, A. y Oliver, D. (1999). *Personalidad e Investigación*. México: Manual Moderno.

LÓPEZ, Quintanar, A. D. 2004. *Divorcio y valor subjetivo de sus consecuencias*. Tesis Licenciatura. Psicología. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Universidad de las Américas Puebla. Diciembre.

LUCIO, G. M. E. y A. Ampudia R. (1996). Introducción al uso de la nueva versión del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota-2 (MMPI-2) en evaluación psicológica. México: Facultad de Psicología.

LUCIO, G-M. E. & León, G.M., (2003). Uso e interpretación del MMPI-2 en español. Editorial El Manual Moderno. México, D.F.

MISCHEL, Walter (1973). Personalidad y evaluación. Editorial Trillas. México, D.F.

ORTIZ, J. (1989). Diálogo Conyugal. Editorial Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., México, D.F.

PÁRAMO, A., Franco, F. (12-febrero-2011) Matrimonios van a la baja en el Distrito Federal. Excelsior. Portada.

PELECHANO, V. (2000). Psicología de la Personalidad y Teorías. Barcelona: Ariel.

PUEYO, A. (1997). Manual de Psicología Diferencial. España: McGraw Hill.

QUIROZ, A. A. (2001). ¿Es pareja tu pareja? Vive una relación íntima plena. Editorial Línea Continua: México

RAGE, A. E. (2004). La pareja. Elección, problemática y desarrollo. Editorial Plaza y Valdés y la Universidad Iberoamericana. México, D.F.

RIVERA, A. S. et. al (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. La Psicología Social en México., vol. 10. Medición en Psicología Social. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 229-236.

RIVERA, J. O., (1991). Interpretación del MMPI en psicología clínica, laboral y educativa. El Manual Moderno: México.

ROIG-FUSTÉ, J. M. (1993). MMPI y MMPI-2 en la Exploración de la Personalidad. Barcelona.

ROJAS, Martínez, B. (2007). Satisfacción Marital, Afrontamiento al Estrés y Personalidad. Tesis Licenciatura. Psicología. Departamento de Psicología, Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla. Abril. Derechos Reservados © 2007, Universidad de las Américas Puebla. http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/rojas_m_b/indice.html recuperado el jueves 25 de noviembre de 2010.

ROJAS, M. L., (1995). La pareja rota. Familia, crisis y superación. Edit. Espasa Calpe. Madrid, España.

RYAN, G.D. (1980). A study of the Lasting Marriage: Compatibility of Personality, Perception and Self-Concept as determinants in dual-Career and Traditional Relationships. Tesis de Doctorado, United States International University, San Diego, 144 pp.

SÁNCHEZ, A., J. (1974) Familia y Sociedad. J. Mortiz: México.

SÁNCHEZ, Aragón, R. (1995). El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida. Tesis inédita de Maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

SARQUIS, Y. C. (1995). Introducción al estudio de la pareja humana., Ediciones Universidad Católica de Chile, Segunda edición.

STREAN, H. (1980) La pareja infiel: un enfoque psicológico. Editorial Pax: México.

SZYDLO, D. B. (2005). El valor de la psicoterapia. Editorial Trillas. México, D.F.

THIBAUT, O. (1972) La Pareja. Edit. Guadarrama: España

VALDEZ, M.; González, A.; López, F; Sánchez, V. (2005). Elección de Pareja en Universitarios Mexicanos. Enseñanza e investigación en Psicología, julio-diciembre, año/ vol. 10, número 002. Universidad Veracruzana. Xalapa, México pp. 355-367.

WILLI, J. (2004) traducción de Barro M. Psicología del amor: El crecimiento personal en la relación de pareja. Herder Editorial, S. L. Barcelona.

ZENTER, M. (2005). Ideal Mate Personality Concepts and Compatibility in Close Relationships: A Longitudinal Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*. 89, 2, 242-256.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS

Diccionario de Términos de Psicología. Academia Gauss <http://www.academiagauss.com/diccionarios/diccionario.htm> Recuperado el 18 de Mayo de 2011.

Diccionario de Términos Psicológicos. Psicología Clínica. Estudio de las conductas Anormales o patológicas. http://www.psicoactiva.com/diccio/diccio_a.htm Recuperado el 18 de Mayo de 2011.

Enciclopedia Libre <http://es.wikipedia.org/wiki/Neuroticismo> Recuperado el 18 de Mayo de 2011.

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/default.asp?c=269&e=> Recuperado el 27 de Noviembre de 2010.

<http://www.monografias.com/trabajos12/eldivorc.shtml>·DIVORC Recuperado el 21 de Abril de 2010).

<http://www.monografias.com/trabajos12/eldivorc.shtml>·DIVORC Recuperado el 21 de Abril de 2010).

<http://www2.uiah.fi/projects/metodi/272.htm>, Recuperado el 10 de Abril de 2011.

Rea Daniela. Periódico el Mañana, Agencia Reforma, Nombre del Artículo: Bajan bodas y suben divorcios en México, publicado el sábado, 12 de febrero de 2011 <http://www.elmanana.com.mx/notas.asp?id=220413>, Recuperado el viernes 1 de Julio de 2011.

Zepeda & Álvarez (2008) <http://aczelic.com/Divorcio/Informacion%20divorcio.htm>
recuperado el miércoles 01 de junio de 2011.